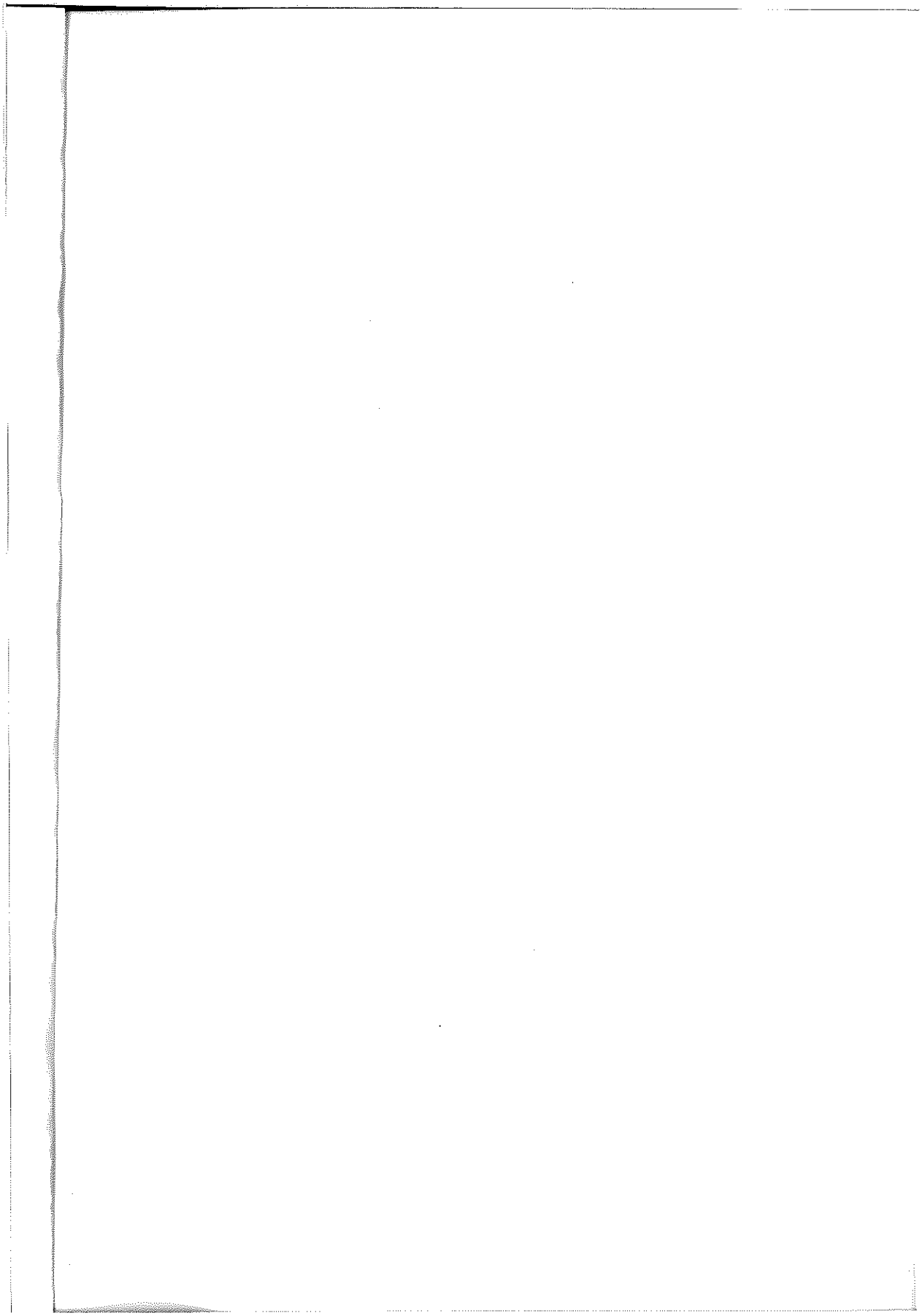
AWASCA

Nº 14

ISSN 0120-0186

REVISTA DEL TALLER DE ESCRITORES AWASCA
UNIVERSIDAD DE NARIÑO

Nº 14 - San Juan de Pasto - 2002



AWASCA

REVISTA DEL TALLER DE ESCRITORES AWASCA,
ADSCRITO AL DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO.

Dirección
JORGE VERDUGO PONCE

Coordinación de la Revista
INTEGRANTES DEL TALLER

Monitor Taller Awasca
ADRIANA JANETH ORTIZ ORTIZ

Integrantes del Taller
Adriana Pabón
Ángela Sánchez
Bibiana Bastidas Melo
Virginia Vallejo
Cily Ordoñes
Diana Molina Rodríguez
Lady Meza
Virginia Vallejo
Viviana Quetamá Ramírez
David Jacobo Viveros Granja
Eduardo Alfredo Orttz Montero
Carlos E. Paneso C.
Franco Ceballos Rosero
César Augusto Collazos
Eduardo Alfredo Ortiz Montero
Giovanni Insuasty
Héctor Arturo Gómez M.
Javier Villacrez
Jorge Quintana
Martín H. Cárdenas T.
Neskens Howark Caicedo G.
Romel Hernández

Fotocomposición e Impresión de la Revista
EDITORIAL UNIVERSITARIA - UNED - UNIVERSIDAD DE NARIÑO
Dirección: Carlos Monttanchez - Diseño e ilustraciones: Nikandro Ortiz Gómez
Fotomecánica e Impresión: Oscar Vallejo, Oswaldo Ordóñez y Libardo González

Ilustracion Carátula: Neskens Howark Caicedo
Cristina Caiccedo Guerra (Estudiante Diseño Industrial UDENAR)

Información
Revista "Awasca
Universidad de Nariño
Departamento de Humanidades y Filosofía
Carrera 22 Número 18-55
Pasto-Nariño-Colombia
Teléfono 7 23 56 54

RE
AV

UN

REVISTA
AWASCA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO **No. 14**

Rector
Pedro Vicente Obando

Vicerrector Académico
Edgar Osejo Rosero

Vicerrector Administrativo
Carlos Hernando Ocaña

Decano Facultad Ciencias Humanas
Miguel Gómez Córdoba

Jefe Departamento Humanidades y Filosofía
Héctor Rodríguez Rosales

Director Taller Awasca
Jorge Verdugo Ponce

Dirección de la Revista
Integrantes del Taller

REVISTA AWASCA
UDENAR
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
Carrera 22 Número 18-55
Pasto-Nariño
Teléfono 7235654 - A.A. 1175
Teléfono 7 23 56 54

U

P

In
L

L
F

E
J

A

Sumario

Presentación 7

ENSAYO

Ironía y silencio en Monterroso 11
LUZ MARÍA LEPE LIRA

La literatura según Maurice Blanchot 15
FREDY PUENTES

El cuerpo del lector y la experiencia de lo desconocido 19
JAIRO RODRÍGUEZ ROSALES

¿Qué sobrevive de las personas amadas? 27
ADRIANA JANETH ORTIZ ORTIZ

POESÍA

ADRIANA ENRIQUEZ BELALCAZAR 33
AUGUSTO RINCÓN 39
CARLOS ENRIQUE PANESSO 47
FRANCO CEBALLOS ROSERO 49
JAIRO CUARÁN 51
JAVIER VILLACREZ 53
JORGE QUINTANA 57
JUAN JACOBO CLAVEROS 59
MARTHA LUCÍA LONDOÑO 61
MARTÍN H. CARDENAS T. 63
MARIO RODRÍGUEZ 65
NESKENS HOWARK CAICEDO GUERRA 67
OSVALDO GRANDA 69

NARRATIVA

Las cosas naturales 75
JORGE VERDUGO PONCE

Mirada a través de dos cuencas vacías 83
BIBIANA BASTIDAS MELO

Destino 85
Recuerdos 85
CILY ORDÓÑEZ

Las neblinas del sueño y de la noche 87
DAVID JACOBO VIVEROS GRANJA

Parónimo del ángel de la culpa 101
DIANA MOLINA RODRÍGUEZ

Nostalgia 107
FRANCO CEBALLOS ROSERO

La Ascensión de Francisco 113
La Huida 115
GIOVANNY ANDRÉS INSUASTY SALAS .....

Un agujero hacia el silencio 121
Desaparecido 122
Historia de una bicicleta 124
HECTOR ARTURO GOMEZ MARTINEZ

Eso fue porque el diablo quizo 127
LADY MEZA

Saludos a la noche 129
MARTIN H. CARDENAS T.

El despertar 131
La última imagen en la memoria de un fantasma 137
NESKENS HOWARK CAICEDO

Un paseo de desilusión 139
ROMEL HERNÁNDEZ

Voces 141
VIRGINIA VALLEJO

Arremetida contra el papel 143
VIVIANA QUETAMÁ RAMÍREZ

Malena 145
El Puente 147
ALFREDO ORTIZ MONTERO

Fantasma Uno 151
Fantasma Dos 153
NIKANDRO ORTIZ GÓMEZ

PRESENTACIÓN

El Taller de Escritores Awasca de la Universidad de Nariño, se complace en presentar a consideración del público interesado el No. 14 de la revista Awasca, órgano de difusión del pensamiento estético del Taller y de su interés por la divulgación del hecho literario en la región y el país.

Como siempre, se ha tratado de reunir trabajos de narradores, poetas y ensayistas de mayor trayectoria con autores que comienzan el difícil camino de la actividad creadora en el medio. Contamos con la participación de una invitada especial, la profesora Luz Maria Lepe Lira de la Universidad de Querétaro, México, del profesor Osvaldo Granda de la Facultad de Artes de la Universidad de Nariño, de Augusto Rincón, poeta de trayectoria vinculado al Taller por muchos años, de colaboradores especiales como Adriana Enríquez Belalcázar, Fredy Puentes, entre otros, y, por supuesto, los integrantes actuales, algunos nuevos que publican por primera vez y otros que ya van mostrando la madurez de su obra.

Desde luego, y como siempre, esperamos la réplica de los lectores, pues sólo de ese modo se contribuye a la formación de una literatura de la región que forme parte de las literaturas colombianas.

JORGE VERDUGO PONCE

Coordinador Taller de Escritores Awasca

Ensayo

IRONÍA Y SILENCIO EN MONTERROSO

LUZ MARÍA LEPE LIRA*

Lo demás es silencio es un asalto, nos toma para después soltarnos al humor sin aviso. Conduce a pensar en la ironía como una máquina silenciosa donde las palabras atrapan y, no sabes, justo en que momento, sonríes. Frente al texto escribible se establece su valor negativo- dice Roland Barthes-, lo que puede ser leído pero no escrito: lo legible[1]. La ironía cumple esta apuesta, puede ser leída como tal o puede pasar desapercibida.

Difícil leer este texto literalmente, el juego de Monterroso se refiere más bien a la credibilidad, al recurso de lo que existe y que sin embargo si se combina deja de ser real, se convierte en irreal-real-irónico. En esta novela los personajes saben de los otros personajes y de lo que escriben: "su hermano, que según me cuentan también escribió algo para usted"[2].

Por las cuatro partes y el addendum que componen *Lo demás es silencio,* es difícil afirmar que se trata de una novela, el subtitulo que aparece en la portada permite su naturalización[3] al interior de un género que entendemos necesariamente ampliado. En todo caso se trata de una novela sobre la producción de un escritor, el personaje central, Eduardo Torres, del que se antologiza, comenta y hace crítica. Se compendian textos compuestos por un alter ego, pero un alter ego ironizado en su propia existencia como autor, caracterizado por elementos que le sirven a su creador verdadero para burlarse con desparpajo del tipo de literatura que se estaría ofreciendo al interior del texto contemporáneo.

* Profesora USEBEQ, Qro., México.

1. Augusto Monterroso, *Lo demás es silencio,* México: Era, **1991, p. 82**
2. Augusto Monterroso, *Lo demás es silencio,* México: Era, **1991, p. 82**
3. Culler habla de naturalización de un texto poniéndolo en relación con un tipo de discurso ya sea natural o legible. Jonathan Culler, *La poética estructuralista.* Barcelona: Anagrama, **1978**, p.213

Digamos que, *Lo demás es silencio,* es la historia de la literatura de Eduardo Torres a través de cuya puesta en escena se propone una estética de la ironía signada por una apertura total. Monterroso hace una recopilación de lo literario para reírse del oficio de escritor, ironiza las ediciones críticas, las antologías, las novelas, se burla de los análisis literarios y cuestiona las estructuras.

Quizás la característica más importante de la ironía es su capacidad de crítica aguda de la que no escapa ni el que ironiza. Augusto Monterroso hace gala dicha cualidad, se ríe de todos, incluso de sí mismo.

En un apartado especial la obra presenta una crítica al anterior libro del autor: *La oveja negra y demás fábulas,* el texto se encuentra en la Segunda Parte del libro con las "selectas" de Eduardo Torres, escritos planteados por el doble yo del protagonista. Monterroso incluyó varias fábulas: *Día mundial del animal viviente, De animales y Hombres,* además de los textos que ironizan "tenazmente" las ediciones críticas y los trabajos filológicos.

El autor se convierte en personaje del personaje inventado que escribe, establece, de este modo, un nexo con su protagonista: "En cuanto al autor, sé, pues lo conozco desde hace años, que goza de cierta fama de burlón que (y perdónenme) no acaba de gustarme"[4].

Malabar o juego de espejos donde se refleja el oficio del escritor. Monterroso escribiendo y sus personajes escribiendo sobre él. Esta eventualidad enunciada por Barthes, es incertidumbre irónica, en tanto "no detiene el juego de los códigos de manera que nunca se sabe si es responsable de lo que escribe; pues el ser de la escritura es impedir que se responda a esta pregunta: ¿Quién habla?"[5].

Cervantes utilizó este recurso en un pasaje memorable cuando el personaje por él creado conoce su propio. Don Quijote opina sobre el Quijote; es decir, don Quijote opina sobre Cervantes y también sobre su apócrifo. Monterroso recurre a este tema. Eduardo Torres conoce la obra de Monterroso y opina sobre ella, le hace una crítica que termina en "El asno rasca al asno", referencia cruzada entre los dos.

Monterroso anuncia un placer del texto, un disfrute, una asunción del acto pedagógico de la literatura a través de lo lúdico, prolongando el ejemplo de Cervantes, señalado ya, entre otros, por Foucault[6]. No se trata de reírse del personaje loco sino de aprender a reírse, con él, de todo.

4. ibídem., p. 175
5. Roland Barthes, *op. cit.*, p. 117
6. Michael Foucault, *Las palabras y las cosas,* México: siglo XXI, 1998, 374 p.

Nuestro autor instaura a través de sus acertos irónicos un entramado estético, como diría Paul de Man "... alcanzando una distancia, una alegre distancia estética en relación con lo que está siendo dicho. En tal caso, la ironía es un Kunstnittel, una estética, y puede ser absorbida dentro del marco de una teoría general de la estética..."[7] ; sin embargo, no se trata de una aproximación desde el lenguaje sino desde el contenido referido a su temática, por ello su forma de ironizar deberá ser abordada en un sentido extrasintáctico.

El trabajo de Monterroso es sintético, sus imágenes ofrecen la ironía corno metáfora concreta, no podríamos llegar a decir que desarrolla una teoría de la ironía sino más bien que desarrolla formas postuladas por autores clásicos de la sátira y la ironía, principalmente la ironía cervantina.

Lo logra a través de la negación deliberada de la forma y la des-estructuración de los conceptos sobre hechos que toca en sus textos[7] . Sin ser de-construccionista, la ironía en *Lo demás es silencio,* asesta un fuerte golpe a la "institución" del hombre de letras académico (podría leerse filólogo), tal seria el proyecto del libro. El juego de lo literario aflora desde el extremo de su negación en la crítica que también como un juego se convierte ella misma en literatura.

Monterroso lúdico, fabulista y con-fabulista, se une a Eduardo Torres para conspirar y ponerse su armadura bufona haciendo frente a los molinos de viento de la Institución y la Tradición.

En todo caso, Monterroso se divierte.

BIBLIOGRAFÍA

BARTES, Roland, S/Z, Madrid: Siglo XXI, 1990.
BARTES, Roland, *El grado cero de la escritura*, México: Siglo XXI, 1997
CULLER, Jonathan, *La poética estructuralista,* Barcelona: Anagrama, 1978.
CULLER, Jonathan, *Sobre la deconstrucción*, Madrid: Cátedra, 1984.
DIAZ MIGOYO, Gonzalo, "*El funcionamiento de la ironía",* en AA.VV. *Humos, ironía, parodia,* Madrid: Fundamentos, 1980.
ELIZONDO, Salvador, *El grafógrafo,* México: Vuelta, 1980.
FOUCAULT, Michael, *Las palabras y las cosas,* México: Siglo XXI, 1998.
HEREDIA, Roberto, *La sátira latina,* México: SEP, 1988.
MONTERROSO, Augusto, *Lo demás es silencio,* México: Era, 1991, (1ª edición 1978)
MONTERROSO, Augusto, *Obras completas (y otros cuentos) La oveja negra,* México: SEP (Serie Lecturas Mexicanas), 1986.

7. Paul de Man. "El Concepto de Ironía» *Eutopías*, Valencia: Episteme. 1985 p. 8.

LA LITERATURA SEGÚN MAURICE BLANCHOT

FREDY PUENTES*

Puerto Limón, Putumayo
Septiembre del 2000
Colegio "Ciudad Puerto Limón"

Si un escritor contemporáneo toma como objeto de su experiencia la esencia imposible de la literatura; si lo que llama su atención no es directamente la obra sino lo que la hace posible, comenzamos a hablar desde lo que Blanchot llama "afirmación neutra" de la literatura, más allá, -intrascendental- del horizonte fenomenológico del "mundo" y de la "prosa", que siempre habla por aquél, hace su defensa; comenzamos a hablar de la experiencia literaria en términos de "proceso" -que no acepta nunca una "forma", una "unidad", una "identidad"-, que "invierte los valores habituales que otorgamos a la palabra hacer y a la palabra ser", que vuelve fuera de uso el lenguaje corriente o común al transformarse en lenguaje de "ficción", para el que hablar ya no es un medio "subordinado y usual", más allá de la preocupación de un escritor clásico por "escribir bien", es decir, por "hacer el bien", por estar de acuerdo con el mundo de los valores.

Estos análisis contemporáneos indican que hay otro modo de relacionarnos con el texto literario, que hay necesidad de liberar el pensamiento de la noción de valor. Es necesario afirmar que si la novela o el poema "tratan de afirmarse al margen de todo valor" es justamente porque la palabra crítica "pertenece más íntimamente a la

* Licenciado en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño

1. BLANCHOT, Maurice, "Acerca de la crítica", en Sade y Lautréamont, Ediciones del Mediodia, Buenos Aires, 19, pp. 7- 13; p12 -Tr. de Marcia Cerratani-

vida de la obra, hace la experiencia de ésta como de aquello que no se evalúa" [1] y que se inscribe "fuera de todo sistema de valores, colocándose de este lado de lo que vale, y recusando por adelantado toda afirmación que quisiera adueñarse de ella para valorizarla"[2]. Pero, según Blanchot a quien seguimos aquí ahora, la crítica ya no es, como en la tradición recibida, "el juicio exterior que valora la obra y se pronuncia de inmediato sobre su valor"[3] sino que se ha vuelto inseparable de ésta. La función de nuestra enseñanza, en este caso, sería dejar que el texto literario nos enseñe cómo no hablar del ser, dejar que "dicte su ley singular sobre nuestras lecturas". Dar a leer estas Investigaciones Implica tratar de transformar la institución literaria misma, enseñar aquello que hay de singular, de inimitable, es decir, ilegible, en el proceso del texto.

Blanchot afirma en un ensayo llamado "La desaparición de la literatura", donde trata de analizar las condiciones de una Interrogación sobre el porvenir de la experiencia literaria, que el valor mismo de "pertenencia" de una obra a un género ha sido cuestionado y que la literatura presente resulta imposible definirla dentro de los "límites de un género". Esto no significa que un texto esté separado de un género. Así como no hay "negociación" sin "diálogo"; "análisis" sin "crítica"; tampoco hay "texto" sin "género". Jacques Derrida, quien escribe a partir de un relato de Blanchot en "La Ley del género", consigna mejor esto: "Todo texto participa en uno o varios géneros, no hay texto sin género, siempre hay género y géneros, pero esta participación nunca es una pertenencia"[4]. Una consecuencia de esta concepción es el cuestionamiento de la idea misma de la cultura pues, para Blanchot, ella es "el trabajo de la inclusión".

Blanchot, en un articulo Intitulado "La Industria de conciencia", cree que la literatura no sólo es una contestación del "poder establecido", del lenguaje y de las "formas del lenguaje literario", de aquello que es, sino también de ella misma como poder. Si no hay una esencia de la literatura, si su porvenir es ir "fuera de si misma", en éxtasis, sin "regreso" ella "nunca está ya aquí, siempre hay que encontrarla o inventarla de nuevo. E incluso nunca es seguro que la palabra literatura o la palabra arte respondan a algo real, posible o importante" [5], analiza Blanchot.

La literatura sigue siendo, subscribiendo el texto de Blanchot, el objeto de la crítica pero la palabra que le corresponde no expresa a la literatura y no es una de

2. Ibíd., p.12 -13

3. Ibíd.., p.11

4. DERRIDA, Jacques, La Ley del Género, edic. Elipsis ocasionales, Pasto, 1990, pp. 3-41; p. 16 –Tr, de Bruno Carredo Mazzoldi y Gonzalo Jiménez Mahecha-

5. BLANCHOT, Maurice, "La desaparición de la literatura", en: El libro que vendrá, Monte Avila, Caracas, 1969, pp. 219-226; p. 225 –Tr. Pierre de Place-

las formas en que la literatura, la Universidad y el periodismo se afirman. La función de la crítica sería de mediación en nuestras culturas occidentales o de la latinidad y entre la palabra crítica y la literaria no habría unidad de ningún orden.

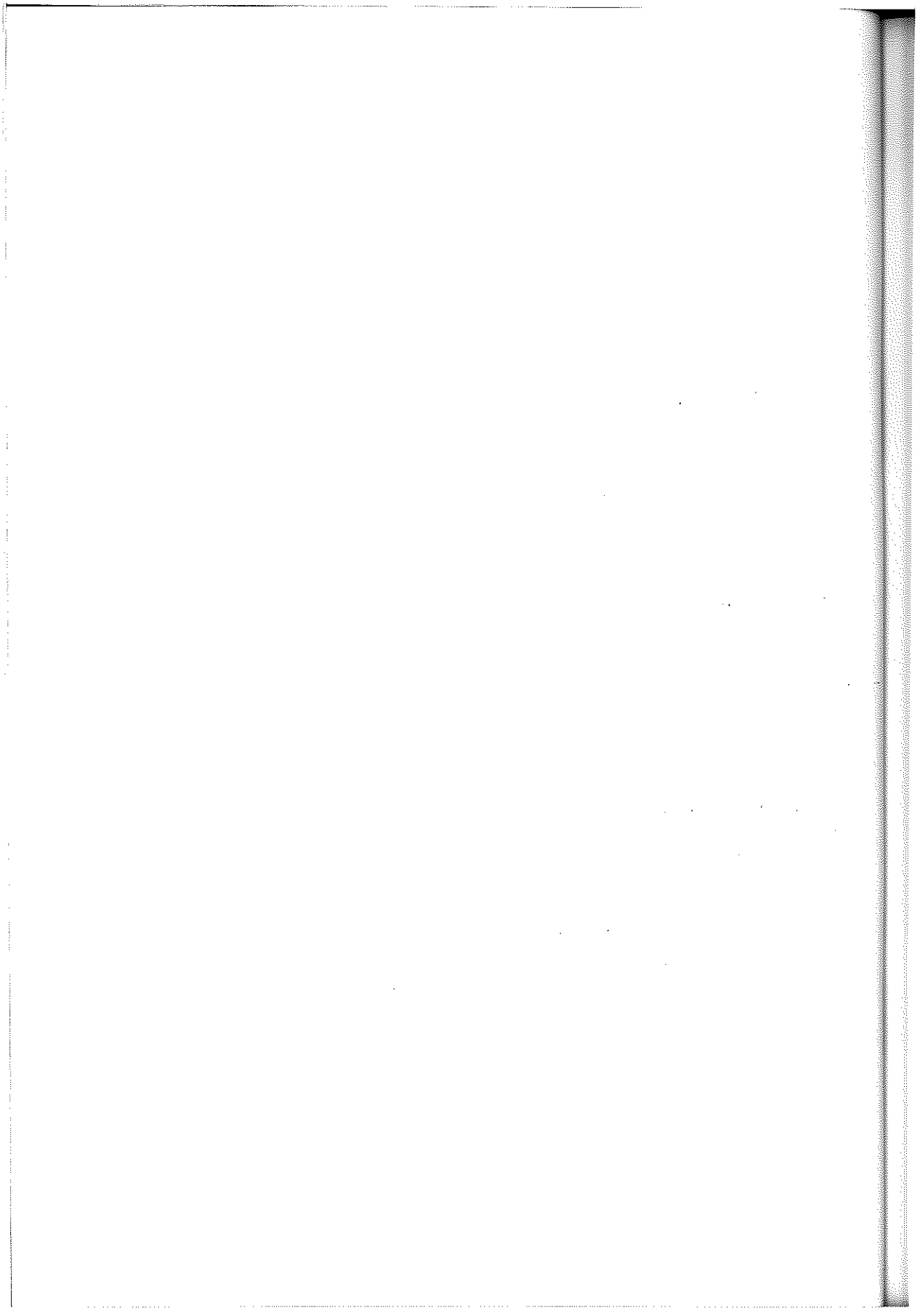
La literatura, según Blanchot, cuestiona "las propiedades lógicas del lenguaje" y éste seria "el medio mismo de comunicación" sólo en el caso de que la naturaleza humana fuera exclusivamente lógica, pero procesos de la vida humana como el sueño y el éxtasis "tienen tina correspondencia más justa en el silencio que en el discurso"[6]. Según Brice Parain, al hablar no estoy liberado de las "obligaciones que el lenguaje impone" pero también puedo, como señala Blanchot, cuestionar por medio de mi habla ese orden: "Mi habla es, simultáneamente, negación y afirmación del mundo inteligible, afirmación y olvido del principio de contradicción"[7].

La poesía aún es una respuesta, fuera de la cultura, a una sociedad en que se propone la imagen en lugar del discurso en "la presentación del saber"; en que hay "reapropiación significante" de la plusvalía en el trabajo; en que las "tecnologías de la interactividad instantánea" piensan la velocidad como poder; en que el capitalismo usa los nuevos medios de telecomunicación para producir pensamiento corriente. La poesía es, siguiendo a Blanchot en un ensayo sobre la poesía de Paul Eluard llamado "Poesía involuntaria", el fin de "formas y valores utilitarios". Una consecuencia, por ahora, del pensamiento de Blanchot es la interrogación de la idea misma de valor que, como es sabido, hace posible el "cogito de la mercancía" en el sistema inmanente del capitalismo.

Para leer los textos de Blanchot, como los de Derrida, hace falta una enseñanza que forme en la dificultad, en la aporía misma, en la desconstrucción de los valores, conceptos y categorías del pensamiento occidental.

6. BLANCHOT, Maurice, "Investigaciones sobre el lenguaje", en: Falsos pasos, Pretextos, Valencia, 1977, pp. 98 –102; p. 101 - Tr. Ana A. Guerra-

7. Ibíd., p. 102.



EL CUERPO DEL LECTOR Y LA EXPERIENCIA DE LO DESCONOCIDO

JAIRO RODRÍGUEZ ROSALES*

-Homenaje al filósofo del Martillo, Friedrich Nietzsche, en los 166 años de su nacimiento-

«El lector del que espero algo, no debe hacer intervenir constantemente su persona y su «cultura», dice Nietzsche, F. en sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas. «Porque cuando al leer, al escuchar o al mirar uno está constantemente apremiado a poner su persona y su cultura, uno anula el silencio, uno lo echa a perder. Poner su persona es no poder desprenderse de la arrogancia de esa institución social llamada «yo» o «individuo personal». Poner su cultura es no poder apartarse de esas modalidades de respuesta mecánicas y repetitivas cuya función principal es producir y reproducir esa otra institución social agresiva y arrogante llamada «mundo verdadero»

Larrosa, Jorge. Un mundo por fin legible y deambulable. Hanke, en: La experiencia de la Lectura.

«El hombre quiere, ante todo, su plenitud física, ya que ahora, y por una sola vez, tiene un cuerpo y es potente. La gran maravilla para el hombre es estar vivo. Para el hombre, como para la flor y el pájaro, el triunfo supremo consiste en ser lo

* Director de la Maestría en Etnoliteratura. Catedràtico adscrito al Depto. de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño

más vívido, en estar lo más perfectamente vivo posible. Al margen de lo que puedan conocer los nonatos y los muertos, no pueden conocer la belleza, la maravilla de tener un cuerpo vivo. Los muertos pueden buscar el más allá, pero el magnífico aquí y ahora de la vida corporal es nuestro, y sólo nuestro, y lo es sólo durante un tiempo. Deberíamos bailar de gozo por estar vivos y tener un cuerpo, por formar parte del cosmos vivo y encarnado. Yo soy parte del sol como mis ojos son parte de mí. Mis pies saben perfectamente que soy parte de la tierra, y mi sangre que es parte del mar. Mi alma sabe que soy parte de la especie humana, mi alma es una parte orgánica del gran alma humana... No hay nada en mí que sea solo y absoluto excepto mi mente, y sabemos que la mente no tiene existencia por sí misma, que es sólo el reflejo del sol en la superficie de las aguas.

Así pues, mi individualismo es realmente una ilusión. Formo parte del gran todo, y nunca podré escapar de él, pero puedo negar, negar todas mis conexiones, romperlas y convertirme en un fragmento. Entonces seré un infeliz.

Lo que queremos es destruir nuestras conexiones falsas, inorgánicas, sobre todo las relaciones con el dinero, y establecer de nuevo conexiones orgánicas vivas con el cosmos, el sol y la tierra, la humanidad... Comencemos con el sol y el resto se irá produciendo lenta, muy lentamente»

D.H. Lawrence. Apocalipsis.

«*¿De qué sirve un libro que no nos lleva más allá de los libros?*»

Friedrich Nietzsche

Llevar en nuestras manos un solo de los libros escritos por Nietzsche es arriesgarnos a ser víctimas de un poderoso explosivo. La palabra nietzscheana tiene la fuerza de la dinamita y por tanto nos disponemos a ser cómplices de una de las aventuras más peligrosas que jamás hombre alguno haya emprendido. «No soy hombre, soy dinamita» escribe en Ecce Homo, su autobiografía.

Escuchar la palabra de Zaratustra es estar dispuestos a morir una y mil veces si es necesario. Aprender a morir y saber morir a tiempo. Entregarse a la afirmación trágica de la vida. Donde «el ser humano no es ya un artista, se ha convertido en una obra de arte». Dejarse conducir por Dioniso a lugares desconocidos donde todavía se celebran fiestas paganas, donde el hombre todavía no ha sido domesticado, donde la fuerza salvaje de la vida es siempre jovial y alegre.

Asistimos al encuentro con la palabra nietzscheana para vivir en carne propia una inmensa explosión de vida animada con música de tambores ancestrales, poesía y danza. Si llega a suceder que la fuerza de la palabra del Anticristo nos atrave-

sara el cuerpo verdaderamente, es para potenciarnos y activarnos, para sacudirnos, para despertarnos, para empezar a desterritorializarnos... para borrar el rostro... «lo subjetivo desaparece hasta llegar al completo olvido de sí.»

Esta explosión nos «mata», nos saca del mundo de la ilusión, del estrecho corral al que nos hemos acostumbrado. La fuerza de la palabra nietzscheana nos atraviesa precisamente para devolvernos la vida, para hacernos renacer de nuestras propias cenizas, para hacernos experimentar el movimiento, la velocidad, la intensidad de la existencia, para que seamos capaces de nomadizar el pensamiento, para probar hasta qué punto somos capaces de soportar las verdades que nos dice, esas verdades que se hunden como cuchillos y que remueven y desestabilizan las estructuras de nuestra vida; las estructuras de la cultura escritas en nuestro cuerpo, las estructuras de las costumbres establecidas, estancadas, y que han hecho de la vida un pozo de aguas podridas donde anida la enfermedad.

La palabra Nietzscheana es un poderoso explosivo, una carga de dinamita. Terriblemente peligrosa y de la que muchos nos hemos alejado asustados, con temor, con miedo, atrapados y enredados por los prejuicios, con desconfianza, evitando ser tocados, evitando ser contagiados, para no ser víctimas de las esquirlas, de la fuerza, de su vitalidad salvaje.

Pero, ¿Cómo no dejarse atravesar por la luz, la energía, la fuerza de la palabra de Zaratustra, por esa energía musical que está ahí para alimentar nuestro cuerpo? ¿Cómo cerrar las puertas y ventanas de la casa, del cuerpo y pretender no dejar entrar el aire fresco de las montañas? ¿Cómo no salir a dar un paseo por los verdes y florecidos prados? ¿Cómo resistir la tentación de recibir la fuerza de la cascada que purifica y que fortalece al guerrero? ¿Cómo negarnos la posibilidad de nutrir nuestro corazón y nuestra sangre con la miel de su sabiduría?.

¿Cómo pretender acercarnos a Zaratustra si no estamos dispuestos a ser violentados, si nuestros oídos no quieren escuchar, si no estamos dispuestos a ser atravesados por la fuerza de su palabra? ¿Si no estamos preparados para oler las palabras? ¿Si hemos perdido la jovialidad y la alegría? ¿Si hemos perdido la capacidad de jugar? ¿Si nuestro gusto no esta acostumbrado a manjares exquisitos? ¿Si hemos cambiado la sensibilidad de nuestra piel por la enfermedad de la indiferencia y de la estupidez?.

¿Sabemos que es lo que *puede* un cuerpo? ¿Sabemos de qué es capaz un cuerpo? ¿Cuáles son sus fuerzas? ¿Estamos dispuestos a vivir aventuras nunca antes vividas? Entonces preparémonos para escuchar la música dionisiaca y hacer de la lectura una experiencia de transformación. ¿Acaso no leemos para vivir esa experiencia de los límites que nos lleve más allá de familiar, de los lugares comunes? ¿Más allá de lo conocido? ¿Más allá de las fronteras establecidas? ¿Más allá del calor del establo, más allá de los límites establecidos donde ya no hay reposo?

¿Quizá al desierto donde la sed es terrible y no hay nada que beber? ¿Estamos dispuestos a soportar el frío de las alturas? ¿Seremos capaces de sumergirnos y explorar en lo desconocido para salir verdaderamente transfigurados? ¿Aceptaremos alegremente la transformación de nuestra vida, de nuestra manera de pensar y de sentir el mundo?. ¿Estamos dispuestos a reconocer nuestra enfermedad y nuestra estupidez?.

Entonces, el cuerpo antes que ser reprimido, esclavizado, sometido, explotado y tiranizado necesita leerse como un territorio desconocido, indomesticable, repleto de vida. ¿Seremos capaces de coger en nuestras manos las riendas de nuestra propia vida, de autogobernarnos? ¿Sentiremos verguenza de ser hombres? ¿Hasta cuando viviremos gobernados por las verdades establecidas por la estupidez humana? ¿Nos arriesgamos a experimentar con nuestro cuerpo y con nuestro pensamiento? ¿Nos comprometemos a crear nuevos estilos de vida? ¿Seremos capaces de construir una ética y una estética de la existencia, de nuestra existencia? ¿Podremos activar las fuerzas del cuerpo? Ese «ser poderoso, sabio desconocido -que tiene por nombre «sí mismo». Vive en tu cuerpo, es tu cuerpo.»

¿Cómo leer a Nietzsche si nuestros oídos solo oyen el canto de las sirenas de la publicidad? ¿Si nuestro cuerpo ha sido domesticado de tal manera que ha perdido la sensibilidad para escuchar el silencio? ¿Si ha perdido la sensibilidad del olfato para oler las fragancias exquisitas, si nuestra piel se ha convertido en una armadura de metal, si las instituciones educativas se han convertido en pasarelas donde desfilan la última moda, la mediocridad y la arrogancia?.

¿Hemos detenido el diálogo interior para escuchar sin prejuicios la palabra nietzscheana? ¿Tenemos las «orejas pequeñas» que nos permitan escuchar músicas inauditas y captar las armonías más delicadas? ¿Sabemos usar como Ariadna la «tercera oreja» de los discípulos de Dioniso, aquella que recibía la revelación? ¿Somos capaces de guardar silencio para escuchar sus aseveraciones, sus gritos?.

¿Nuestro olfato está preparado para oler la palabra nietzscheana que nos trae fragancias salvajes y aromas volátiles y dispersos? ¿Está preparado para oler esa palabra que traen el aire rudo, seco, ligero, libre y frío de las alturas?.

¿Estamos preparados para leer con dedos delicados? ¿Sabemos leer con los puños? ¿Tenemos preparado el cuchillo, las pinzas y los escalpelos? ¿Podremos hacer preguntas con el martillo?.

¿Tenemos el gusto lo suficientemente afinado como para distinguir verdaderas y falsas «elegancias estilísticas»? ¿Tenemos una digestión ligera para rumiar sus palabras? ¿Nuestro instinto de autodefensa permite que se nos acerquen aquellas cosas a las que tendríamos que decir no? ¿Estamos preparados para beber y embriagarnos con esa miel misteriosa y salvaje preparado por el discípulo de Dioniso?.

¿Estamos preparados para ver, para multiplicar las perspectivas, aumentando el número de ojos, utilizando formas activas de mirar, dándole a la visión una mayor pluralidad, una mayor amplitud, una pasión más fuerte? ¿Mantenemos el sentido de la distancia, de la calma y de la lentitud? ¿Sabemos que nuestro cuerpo ha estado secuestrado por los instituciones de disciplina y de control, por la moral y las leyes, por el Estado? ¿Que nuestro cuerpo ha caído en la trampa de la razón, de tal manera que vivimos sin instintos, sin deseos, sin pulsiones, sin pasión? ¿Que nos hemos convertido en tristes marionetas de las relaciones saber y del poder, tiranos de nuestro cuerpo y de nuestro pensamiento? ¿Acaso no nos hemos dado cuenta que podíamos volar pero que nos hemos convertido en aves de corral? Animales domésticos, débiles, sin energía, sin fuerza, sin vida, enfermos, resignados a morir en los alambrados de la comodidad, de lo familiar y conocido? Animales domésticos incapaces de emprender grandes aventuras, largos viajes a lo desconocido, con miedo de dejar atrás la comodidad que brinda la razón, la moral, las leyes, las instituciones, la sociedad, el estado? ¿Preferimos la cárcel, las cadenas? ¿Hasta cuando seguiremos siendo los camellos que se arrodillan ante las cargas de la cultura?.

Hoy por hoy, preferimos el silencio de la estupidez al grito del loco, la parálisis del miedo antes que intentar un movimiento creador que nos conduzca a la afirmación trágica de la vida, basada en el arte y en la sabiduría instintiva.

El cuerpo del lector ha sido domesticado de tal manera que sus instintos se marchitan, se enferman y mueren sus pulsiones vitales contagiadas por las fuerzas reactivas como el resentimiento, la venganza, el odio, el temor, todas estas manifestaciones de un cuerpo que niega la vida, un cuerpo enfermo, decadente, nihilista, un cuerpo atrapado en las telas de araña de la moral y las buenas costumbres, un cuerpo que ha olvidado volar, que olvidado danzar, que olvidado beber de los embriagadores senos de la poesía, un cuerpo que se ha alejado de la naturaleza, de su propia naturaleza, para sobrevivir en un cuerpo arrendado, ese cuerpo prótesis, ese cuerpo, ¿cuál cuerpo?.

Es necesario leer con todo el cuerpo. Vivir la experiencia de la lectura. Leer es interpretar e interpretar es vivir en el afuera del entendimiento y de la simple comprensión. Leer es experimentar y para eso es necesario crear líneas de fuga en dirección a lo desconocido, para desterritorializar el cuerpo, para nomadizar el pensamiento. Buscar salidas, romper las cadenas, cortar los hilos invisibles que gobiernan nuestras vidas porque como dice El Anticristo «Quien no se obedece a sí mismo es gobernado por otros».

Experimentar para saber de lo que es capaz el cuerpo, para salir de la lectura familiar, de la lectura de lo conocido, de la lectura de lo establecido, de la lectura mediocre y conformista, de la lectura dogmática, de la lectura que solo repite porque de lo que se trata es de *ir más lejos.* Aprender a leer es aprender a escribir.

Aprender a escribir, es aprender a pensar. *Aprender a pensar a y aprender a escribir es aprender a danzar.* Escribir con sangre, porque la sangre es espíritu. Escribir con todo el cuerpo.

Es preciso salir de la lectura sumisa, de la lectura del esclavo. Abandonar los lugares comunes. Atravesar los muros de la civilización. Salir de la lectura negadora de la vida. Alcanzar el afuera del pensamiento, afirmar la fuerza salvaje, lo desconocido, la multiplicidad, la diferencia, la singularidad, el peligro y ser capaces de crear nuevos valores, crear nuevos mundos.

El cuerpo del lector ha sido tocado por la fuerza de la palabra dionisiaca que lo invita a volar, a danzar, a jugar, a reir. Esa fuerza se hace poesía, poesía que se transforma en canto, canto se hace música, música que es afirmación del pensamiento y de la vida trágica. Sin crueldad no hay fiesta, ni máscaras.

La fuerza de la palabra nietzscheana, nos activa a vivir la experiencia de la lectura como un viaje iniciático, a vivir la experiencia de la lectura como una aventura peligrosa, donde es preciso despertar el corazón del guerrero, el valor y el coraje del cazador. La despreocupación y la ironía del filósofo. Filosofar es escribir.

Vivir la experiencia de la lectura. Vivir el viaje de la manera que a cada paso podamos vivir plenamente la transformación, crear intensidades y velocidades para ser capaces de reconocernos como ríos, cascadas. Siempre buscando el movimiento. Siempre afirmando la creación de líneas de fuga, lugares de encuentro y de partida, para no detenernos, para no dejarnos paralizar por el miedo a lo desconocido, para no dejarnos domesticar por la comodidad del rebaño y del calor del establo, para no dejarnos hipnotizar por la estupidez de los culebreros de los medios masivos de información, servidores fieles de la sociedad de consumo. Leer no es consumir.

El cuerpo del lector. Escribe. Transgrede la ley. Traspasa fronteras. Viaja en dirección de lo desconocido. Ese territorio que jamás ha sido conquistado ni explorado. Escribe desde la multiplicidad, la diferencia, la singularidad. El cuerpo del lector tiene la fuerza para autogobernar su vida, él es el piloto de su propia nave. Crea su propio destino. El cuerpo que escribe es un volcán que quiere viajar, expatriarse, refrescarse, despejarse, cubrirse de hielo.

El cuerpo del lector, lee el caos sonoro de la noche, escucha la música del silencio, interpreta los mensajes palpitantes de las estrellas viajeras, lee para desatar las ataduras, para lanzarse al infinito, al vacío y solo así potencia y activa la aventura del caminante, aquel en que ya no hay proyectos de felicidad sino el único de la supervivencia, el de superarse a sí mismo, de ir más allá de sí, tratar de alcanzarse y llegar a ser lo que se es. Así comienza a cruzar el desierto y se pregunta «¿Cómo vivir sin algo desconocido ante uno mismo?» (Rene Char).

Permitir que la fuerza de la palabra Nietzscheana entre en nuestra más honda intimidad. Dejar que esa *pasión* del pensar y el pensar como pasión, se apodere de nuestra imaginación, de nuestros deseos, de nuestras ambiciones. Que esa fuerza nos afecte en lo propio, en el centro de lo que somos, en nuestra identidad, que de forma violenta vulnere lo que somos, nos ponga en cuestión, que leerle implique un movimiento de desidentificación, de perdida de sí, de escisión, de desestabilización, de salida de sí. Hacer vivir el pensamiento, vitalizarlo, hacerlo caminar. Los aforismos son los frutos de un caminante...

Si, El Anticristo es peligroso. Porque afecta, en un sentido profundo, a lo que hay de más íntimo en cada ser humano, en cada uno de nosotros. En este sentido leerle es una experiencia de trans-formación. Quemar las formas en la velocidad del pensamiento, en la intensidad de la existencia, en la lentitud de la crueldad.

«Creo que sólo debemos leer libros que nos muerdan y nos arañen. Si el libro que estamos leyendo no nos obliga a despertarnos como un mazazo en el cráneo, ¿para qué molestarnos en leerlo? ¿Para que nos haga felices? !seríamos igualmente felices si no tuviéramos ningún libro! Los libros que nos hagan felices podríamos escribirlos nosotros mismos si no nos queda otro remedio. "*Lo que necesitamos es libros que nos golpeen como una desgracia dolorosa, como la muerte de alguien a quien queríamos más que a nosotros mismos, libros que nos hagan sentirnos desterrados a las junglas más remotas, lejos de toda presencia humana, algo semejante al suicidio. Un libro debe ser el hacha que quiebre el mar helado dentro de nosotros*». Franz Kafka.

Eso es efectivamente lo que nos sucede cuando escuchamos la palabra Nietzscheana. El hacha abre nuestra piel y algo terrible y mortal sucede en nuestras vidas. Un acto supremo de verdadera metamorfosis nos posee. Hacemos del pensamiento una fiesta. Fiesta pagana. La danza trágica comienza.

Nietzsche pensador nómada, pasajero nocturno, extranjero en cualquier parte, un tanto desadaptado, sin domicilio fijo, habitando o rondando los márgenes de la ciudad, caminante solitario. Justamente como esos dioses enmascarados, nocturnos y extranjeros.

Nietzsche, el filósofo-cometa, no enfrenta la diversidad que le habita para reducirla a una unidad simple, sino para hacerla cantar, libera la multiplicidad que estaba sometida, subordinada y unificada. Por eso su poesía es disgregación y discordia interior, porque fractura la realidad en su presunta unicidad y simplicidad.

Leer la palabra nietzscheana es dejarse poseer por esa fuerza extraña, extranjera. Venida desde tierras desconocidas, quizá desde los desiertos o las alturas de las montañas, es dejarse atravesar por la fuerza del águila o la serpiente, dejarse atravesar por la fuerza del huracán o la fuerza de un río profundo, la fuerza del sol o de

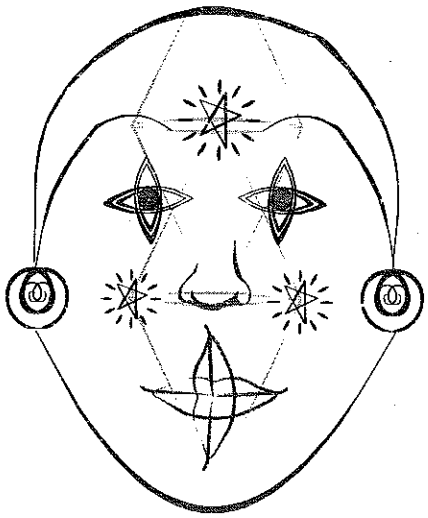
la tierra. Sentir que esas fuerzas ya anidaban en nuestro cuerpo.

Leer a Nietzsche es vivir una experiencia intensa, real e inmensamente peligrosa. Viajar en dirección a lo desconocido. Ya no somos los mismos, esa fuerza desconocida, extranjera se posesiona en nosotros para hacernos errar sin metas, vagabundeamos sin retorno y nos convertimos en amigos de las estrellas, huéspedes de la noche, amantes del silencio y la soledad.

Leer a Nietzsche. Filósofo-artista. Chamán. Escritor: médico de sí mismo y médico de la cultura. Hacer uso de él como un instrumento o como un arma para hacer de nuestra vida una obra de arte.

Valle de las Piedras, Noviembre 2 del año 2000

Texto leído en el Paraninfo de la Universidad de Nariño en un homenaje de la Facultad de Artes al pensador sin rostro, Friedrich Nietzsche.



¿QUÉ SOBREVIVE DE LAS PERSONAS AMADAS?

ADRIANA JANETH ORTIZ ORTIZ *

Para ser más humanos debemos preguntarnos: ¿Qué vive de nosotros en esas personas que hemos amado?. Sencillamente, podríamos responder nos que en ellas el eco de nuestras voces y de nuestras caricias, ya sean espirituales o materiales, quedan en el sepulcro de sus sentimientos. Y cuando decimos sepulcro no estamos mencionando la muerte. ¡No!. Sepulcro es aquello que queda en lo más profundo de nuestros corazones. Sepulcro es aquello que en la tradición se reporta como sagrado e infinitamente insoportable.

Los recuerdos son ese fruto de los sentimientos que se guardan cada instante, cada día, en cada acto, palabra o caricia. Y obviamente, esto es motivo de inspiración, ya sea verbal o escrita. Esa inspiración como semblante de lo humano y de lo trascendente.

Entonces, el poeta plasma ese dolor o esa alegría, esa fortuna o esa desgracia con su tinta que fluye como sangre por entre el papel, para inscribir mucho de sus gritos o de sus silencios en mensajes que no necesariamente se envían, sino que quedan en ese correo de la distancia simplemente para dejar constancia de su paso por los senderos del amor.

Ese poeta escribe cosas sencillas, generalmente en unas claves denominadas metáforas, y estos mensajes llegan a todas las personas menos a la deseada. Pero eso es parte de la vida. Sentir y sufrir son una mezcla advertida de la especie huma-

* Estudiante Filosofía y Letras. VI semestre. Universidad de Nariño

na mediante lo cual no únicamente morimos sino que nos refortalecemos en la vida.

El poeta, representante de esa humanidad ávida y necesitada de más vida, escribe por ejemplo, aquellas letras en las cuales menciona a su ser amado e imagina un puente, tal vez sin hondonada y sin río bajo él, pero eso significa que hay una unión o aquella esperanza mediante la cual dos orillas se llaman y dos pensamientos se necesitan. Siempre hay esa nostalgia por los tiempos idos y por las oportunidades perdidas.

Y todo lo que sea fresco representa a esa caricia que se dio o que se recibió en un momento de espera o de agonía. Pero así mismo, también hay un calor que nos quema o que nos despierta ante la realidad, ya sea del amor, o de la desesperanza.

De la misma manera, el poema es una mujer, que nos seduce, que nos atrae, que nos llama, que nos encuentra y que nos hace perder en las dimensiones del universo y en lo recóndito de la vida. La poesía es un olor que nos atrae y que nos distrae, que nos llena de lamentos y de quejas, para llevarnos por huidas en donde ni siquiera por un instante podemos mirar en realidad lo que deseamos. Eso es la poesía: vivir a instantes y morir en medio de eternidades.

Lo que nos queda de ese ser amado no solo pueden ser dichas y tristezas, también son recuerdos y añoranzas. Recuerdos por todo lo bueno y lo malo que hemos dado y recibido, añoranzas por todo aquello que fue y pudo haber sido. Pero eso es lo que se nos siembra o lo que sembramos. Eternos recuerdos que se alimentan cada instante, no importa que solo sean eso: recuerdos, con nuestros pensamientos y en especial con aquel recóndito espacio geográfico en nuestro corazón que está destinado a ese ser. Esto significa que en nosotros hay semillas que sin germinar dan fruto en el silencio y en la lontananza. Esto es motivo de inventar noches de pasión, de olvido y de engaño, que antes de abrazarnos la muerte nos ilumina la misma vida. Los recuerdos son esas aguas frescas que nos bañan en los oasis de la distancia.

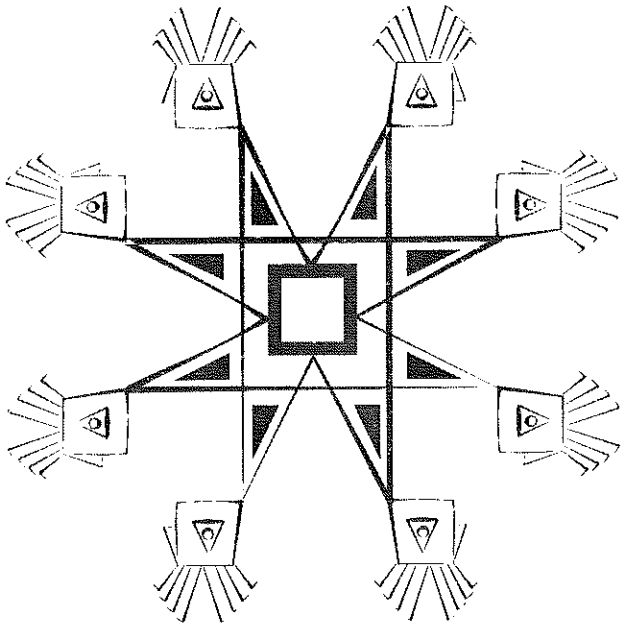
¿Qué nos puede proporcionar vida o muerte, como esencia de la poesía?. Tal vez, un olor, una noche estrellada, un sol abrazador, un bosque, un sonido, o tal vez un recuerdo, ¡sí!, un simple recuerdo y esa herida se abre para dejar escapar los lamentos y dejar correr esos colores de arco iris e inventar o discernir en medio de nuestros silencios.

¿Qué dejamos o que nos dejan los adioses o las eternidades?, ¿Qué nos proporcionan lo no adioses?. Tal vez, una caricia, un poema, una canción, una sonrisa, un beso, o tal vez un recuerdo, ¡sí!, un simple recuerdo y esa herida se abre para encerrar esa lluvia en una rítmica melodía ese potro indomable que es el amor.

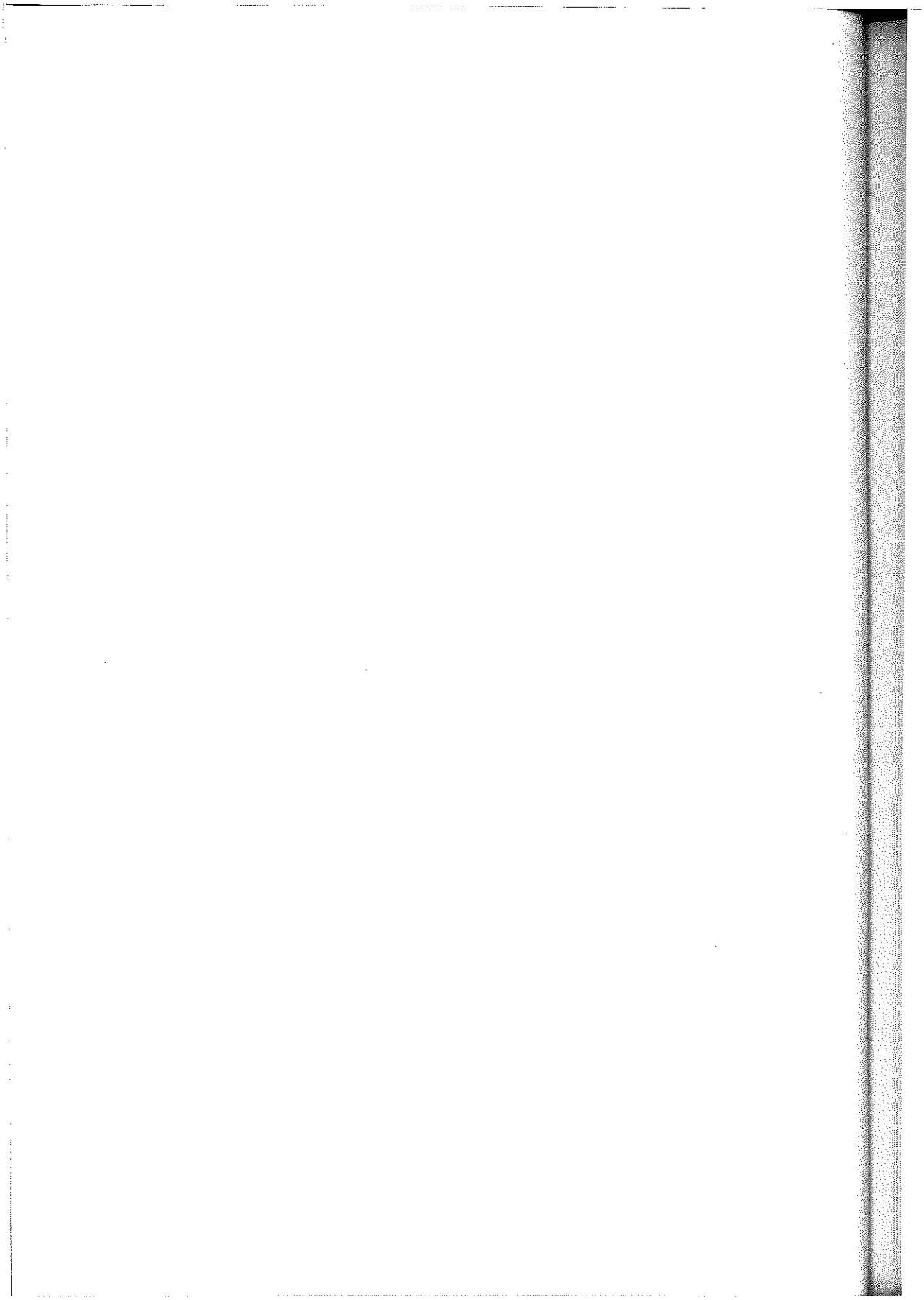
Pero no hay eternidad material. Pronto debemos despertar y esas alas nos llevan

por otros mundos para muy pronto hacernos evaporar en esos vientos que se han de convertir en lluvia. Y esto significa que los humanos estamos sujetos o condenados a repetir las historias de amor. Entonces, comprendemos que nada está perdido y que todo está enfrente de nosotros, y volvemos a comenzar, aunque sabemos que esas alas volarán algún día por otros senderos y tan solo nos quedaremos con los recuerdos o lo que ese amor nos ha depositado, ya sea en préstamo o en regalo.

Eso es el amor, narrado por la poesía, y escrito con la sangre que el olvido puede inspirar. Mientras exista el amor existirán los poetas, mientras haya olvido escribirán los poetas, mientras haya muerte el amor será el elixir capaz de resucitar.



Poesía



ADRIANA ENRIQUEZ BELALCAZAR *

LUGARES

Hay ciertos lugares de mi ciudad
Que me deprimen con frecuencia;
El último rincón donde el niño abandonado
Duérme con sus alas extendidas
En medio de su infierno de hambre y desconsuelo

Me dan pena las bancas de los parques
Donde los ancianos se acurrucan al sol tibio de la mañana
Donde se cuentan una vez más los días de júbilo y enamoramiento
Donde se recuerdan las noches con Lupe, María, Lucrecia
Donde cada segundo es una atadura especial a la parca
Que llega lenta pero sin desviar nunca la mirada

Pero hay otros sitios que me deprimen mas aún;
Son aquellos cuartos solitarios, lejanos
Disfrazados de reservado
Donde presiento, se mueren los verdaderos amores,
Los mejores amores deben morir allí
Mueren poco a poco en el resuello, en el abrazo

Aquellos cuartos son más solitarios
Que los transumantes que los ocupan
Se quedan derrotados, despojados de todo abrigo
Temblando como un esquivo lucero en el alba
En ese lapso de tiempo que deben esperar

* Estudiante Etnoliteratura. Universidad de Nariño

A que otros gitanos del amor y sus caravanas
Los ocupen por una o mas horas

Talvez por esa tristeza que experimentan
Esos cuartitos
Prefiero las nubes blancas de que me hablas
Cuando volando y sostenido tu al cuerpo metálico
De un avión
Semejan a tus ojos melenas de leones

Prefiero esa pincelada certera de Obregón
La tersura de tu boca
Y la inquietud que por tu espera
Padece nuevamente el umbral de mi puerta

ELLA

La vida, es pequeña a veces
con zapatos de enormes hendiduras
y nos agrieta el alma
cuando rauda nos anima
A veces es enorme y por enorme
invisible
y nos pone señuelos y trampas
para que recordemos que ella existe

Otras veces es dulce
como la pulpa del mango,
como esta sonrisa
que surge de mí
para nadie
Entonces mujer sabia
nos muestra todo peligro,
cada fracaso
el callejón sin salida
y la nueva oportunidad

cada vez repetida

Y muchas mas veces
es como ahora:
indiferente, voraz y malicienta

Pero cuando llegas
a contarme con palabras delgadas
traídas de otros lares
tus molestias, tus angustias
tus asombros

Ellas es como una adolescente
que casi sin saberlo
me ofrece en su mejor copa
en su mejor mantel
el agua donde abrevo mi sed
donde canto la gloria

ACTO ÚNICO

Danza húmeda
la lluvia
Me gusta

Alarga sus delgadas
Piernas
Miles de piernas
Transparentes
Moldeadas desde el
Comienzo del tiempo
Me gustan

Su caída
Arrebatada
Precipita

El canto
De las ranas
Me gustan las ranas

Me gusta
Esa nostalgia
Que resuena
En el techo
Al taconeo
De sus pies
Pequeños

Y me gusta
Esa especie
De deseo
Que inunda
Mi lecho
Cuando la lluvia
Sigue siendo
Hasta el nuevo día
Mujer en celo
Mujer desorbitada
Por culpa del viento

INCERTIDUMBRE

Nada sesga al fauno
En la redondez de las sombras
Paciente hombre mirando
Desde fuera
Todos los ojos que lo miran
Todas las bocas que lo llaman

A veces en la negrura de la noche
Desaparece su cuerpo en la niebla
Mientras las hojas se recogen

Disponiéndose a ser cada una
Tejido húmedo de la tierra

Una ave nocturna pasa
Ojos graves, alas anchas

Un decir y no decir de ramas
Un correr y no correr de la sabia

Lentamente el fauno se adormece
Y gravita entre nubes y espuma:
Incomprensible él
Inalcanzable la espuma.

Algunas veces tus manos se posan en mis piernas
Como dos mariposas que orgullosas de sus alas
Juguetean con la suave crin que imagino del viento

Hacen como que caminan despacito,
Para distraer intencionalmente el recorrido de mi mirada
Para desviarla, girarla, detenerla o adelantarla

Son seres casi ajenos a tu cuerpo
Yo diría irreverentes, celestiales, locos;
Se doblan aprisionando la taza de café que te ofrezco
Se encrespan cuando llego tarde a tu encuentro
Y se alegran cuando en un descuido tuyo, las beso
Otras, son indiferentes
Y vuelven atolondradas a tu cuerpo
Me observan desde lejos
Mientras yo respiro profundo
Señalando y contando en el aire todos sus dedos

AUGUSTO RINCÓN*

AL PIE DE LA PALABRA

Después de que el día ha existido
y el carnaval se ha llevado por delante
a una multitud entera,
después de que los minutos se han tatuado
en millares de instintos,
quedan unas horas para prender por dentro
la leña que exige el universo
y alumbrarnos un poco
con estas alas de ángel errante,
este fuego guardado en el pecho,
en la pequeña selva de la mente
que ilumina les pies para caminar
y los ojos para ver
cuando las alas del sueño nos lleven
entre fogatas submarinas
y ciudades tan antiguas como un alma
que entre vida y vida se hace agua o piedra
al pie de las palabras,
al pie de los sentidos.

* Estudiante Maestría en Etnoliteratura

LOS MAPAS DEL AZAR

Los barrios de mi ciudad
son cuarteles, circos y hospitales,
galerías de fachadas y de trajes,
fiestas de quince, de treinta y de sesenta.
Cumpleaños para subirse a un globo
y decirle adiós a los muchachos.

Largos andenes del mundo
para todos los mortales,
para los marcados por sus sueños
como han sido marcados los toros
de una hacienda de obsesiones.

En la novela
las salas de espera de los bancos
son escaleras en caracol
a un cielo de vidrio, ladrillo y alfombra.
Un cielo construido con el anhelo de vivir.
Un entusiasmo que se destiñe
y otro que crece.
La casa es la canción que se silba,
se tararea o se intenta recordar
mientras los zapatos llevan la cabeza
hacía alguna parte
y en alguna parte el espíritu se fragmenta
en un mosaico de intuiciones,
en una película de fotogramas sueltos
por los mapas del azar,
monarca de lo tangible y lo intangible.

En la novela
erótica es una mujer vista de lejos,
erótica es su huella en el piso,
su sombra en la pared,
su letra y su firma.

Erótica es su voz y su silencio,
su risa y su ropa esparcida en cualquier lugar.

Pensamiento, sudor y canción
hacen un solo primer plano.
La cámara va de unos labios a unos dedos,
el travelling va del pasillo a la cama
donde duerme la mujer prendida en la memoria
y el fundido viene de una bicicleta
que rueda sobre el vapor de las calles
hasta una hamaca que se mueve sola.

Suena une flauta china,
una mandolina, un clavecín y un contrabajo.
El mendigo cuenta fábulas de reyes
enloquecidos de amor o idiotizados por la guerra.
Jesucristo hace un arpa con el agua del río
y Buda extiende sus Ocho Caminos
entre el arco iris de la tarde
y el arco iris de su hondo respiro.

Cuando Dios -es una forma de nombrarlo-
dejó nacer las cosas
sabía que son destructibles las formas,
es eterno el vaivén de la luz
y en el poema está contenida la Imagen.

Los reinos de la ilusión
entretejen la historia
y la magia queda en nuestra huellas.

Todo lo que pudo ser imaginado.

DARSE SOMBRA

La tarde llega con la guitarra flamenca,
con una botella de brandy.
Me deja abrazar a la mujer amada por un minuto
y luego la deja ir,
la disuelve,
la dispersa,
la vuelve poesía,
puro canto musulmán en las entrañas,
ritmo de cuerdas cadencioso
vacío lleno de alma,
huella del dios más extraño de todos los extraños,
huella labial de un beso en el papel
junto a cuatro breves líneas.

El único testimonio del sol
que me deja el sol.

El viento frío del verano de Atriz
se filtra en los muros.

Resignación es un medicamento esencial
ofrecido en las farmacias
y no todos lo consumen.
Ella acompaña al olvido
para sanar las heridas de guerra.
Olvido es la flor que nace en la memoria
para darse sombra ella misma
y memoria es donde guardas a quien amas
para que crezca el corazón en tus palabras.

LA PROFUNDA TEMPESTAD

Sublimar el horno frío de la medianoche
en las voces de un coro
donde la muerte no exista.
Sublimar el vacío
en hojas inmensas
para formar el techo de la casa.
Las calles del amanecer
en el pez que cruza el corazón del condenado.
Sublimar el terror
en una larga comunión de atardecer y viento.
Las piedras del camino
en piedras del camino.
Los clavos de la cruz
en el péndulo que acompasa la lluvia.
El desencanto en el cuero duro
de la serpiente que silba en el propio corazón.
Sublimar la soledad cósmica del astronauta,
ese hielo en sus entrañas cuando se siente nada,
en la aplastante desmesura del universo.
Sublimar ese espanto
en un abrazo al silencio,
a ese barco fantasma que flota
por encima de las aguas,
cruje en el fondo de tu pecho,
navega entre las horas de tu vida,
agita su bandera rota y busca la orilla del mar
para calmar en algún puerto
su profunda y sorda tempestad.

SENSACIONES

El viento helado,
las calles casi desiertas,
la ciudad vacía de repente.
Una réplica de las viejas calles del Oeste
entre las montañas de los Andes,

con los perros de la noche como testigos
del aire acariciante y frío.

Siempre una espada cayó certera sobre la página
y fue la espada de la noche.
Siempre una tinta de sensaciones
se regó letra a letra sobre la hoja
y fue una sombra diluida en otras sombras,
renaciendo cada día en el tiempo,
siendo fogata con él.

LOS ANDENES

En alguna parte guardarán los andenes
todos los pasos que cruzan,
aquellos que por azar pasan una vez
y los que día tras día van dejando su tiempo,
encadenan el cuerpo al espacio
y construyen un sentido
a fuerza de pisar umbrales y trayectos
entre el sol quemante y el aguacero salvaje,
sobre un cemento que guarda la pisada irrepetible,
tus obsesiones y tu repertorio de cera.

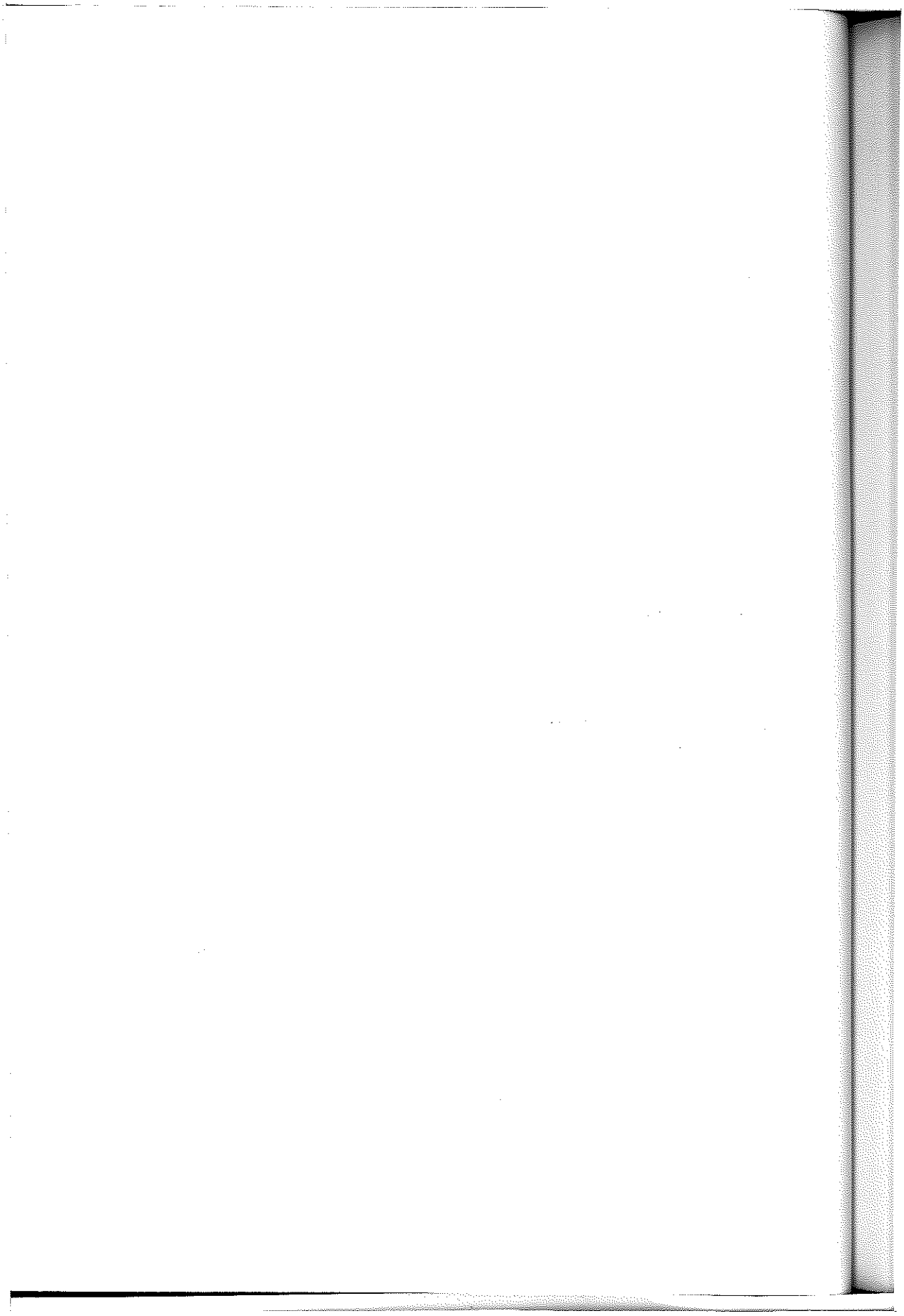
Los andenes arman y rearman los sueños.
Son el grueso libro donde quedan
las lágrimas ocultas y el vaivén de todas las historias.

LEVANTAR UNA CIUDAD

Nadie sabe lo que han costado
estos siete grandes templos
y los doscientos edificios entre viejos y nuevos
que se apretujan en el centro
Ninguno de nosotros tiene idea
de lo que ha quedado atrás,
de cómo se ha construido día por día la ciudad,
las vidas que ha visto nacer y morir,
toda la sangre invisible que ha pintado las paredes
de esta colonia de la historia,
de la lucha a muerte de la gente con la gente
y con el tiempo.

Cuánta ceniza, cuanto romance,
pobreza, miedo y carnaval.
Letargo, engaño, aislamiento y crimen.
Instintos varios al servicio del juego
con afectos y desafectos como delirante brújula.

El destino de levantar una ciudad
sobre la base de los muertos,
un trago doble de amor,
un mapa de sueños cruzados
y una sed tan rabiosa como el corazón
que le ladra al mar en el pecho.



CARLOS ENRIQUE PANESSO C.*

RUTA EN COLOR DE PROFUNDIDAD

El color vibra mas allá de los ventanales
El ríe de soledad y embarca sus palabras al
Silencio de la música;

Los corceles cabalgan en la gloria
En herraduras cual metal de mariposa
El llora, sus lágrimas embriagan la microcentécima
Forma de existir y saber morir.

Embarcados en las púrpuras naves del nodriza;
Navegando desnudos en los ojos del sin tiempo
El observa y acompaña en la espera del nuevo destello

Embriona maravillas en los quehaceres de luciérnaga fértil
El camina y siente, que además de la distancia encontramos
El vacío. Estrecho circula los pasos del herrero y recoge salamandras
Como un golpe de martillo en medio de agua-cero.

* Estudiante Facultad de Derecho. Universidad de Nariño

BOSQUEJO DE ENGRANAJE

Mórbido, casi ausente;
Los espejismos se contraen, en sencillez de piedra;
A través de cervatana virgen, disímil, oscura, profunda

Las enmarañadas lágrimas sonríen;
Toman vuelo de estrella;
Lírica y comienzo fantaseando el tiempo

Nuevamente día, noche, pensamiento y sueño;
El hombre y sus encierros;
Dios decreta razón a los bípedos canallas

Cristalizada el alma en algún templo;
Se deshila el oro en carne púrpura de flor inscrita;
Se deshila la palabra, símbolo, ecuación de viento

Ser lámpara, frió de polilla, uni-verso y fragmento,
Misterio; fecunda que funda;
As de esencia, luego agua, sangre y hueso, roca y fuego
Tierra y verso.

INRI Ancestral

Componente del rito;
Englobado en el misterio oceánico indescriptible;
Donde el todo es la parte del círculo
Que mira, enseña, a-precia

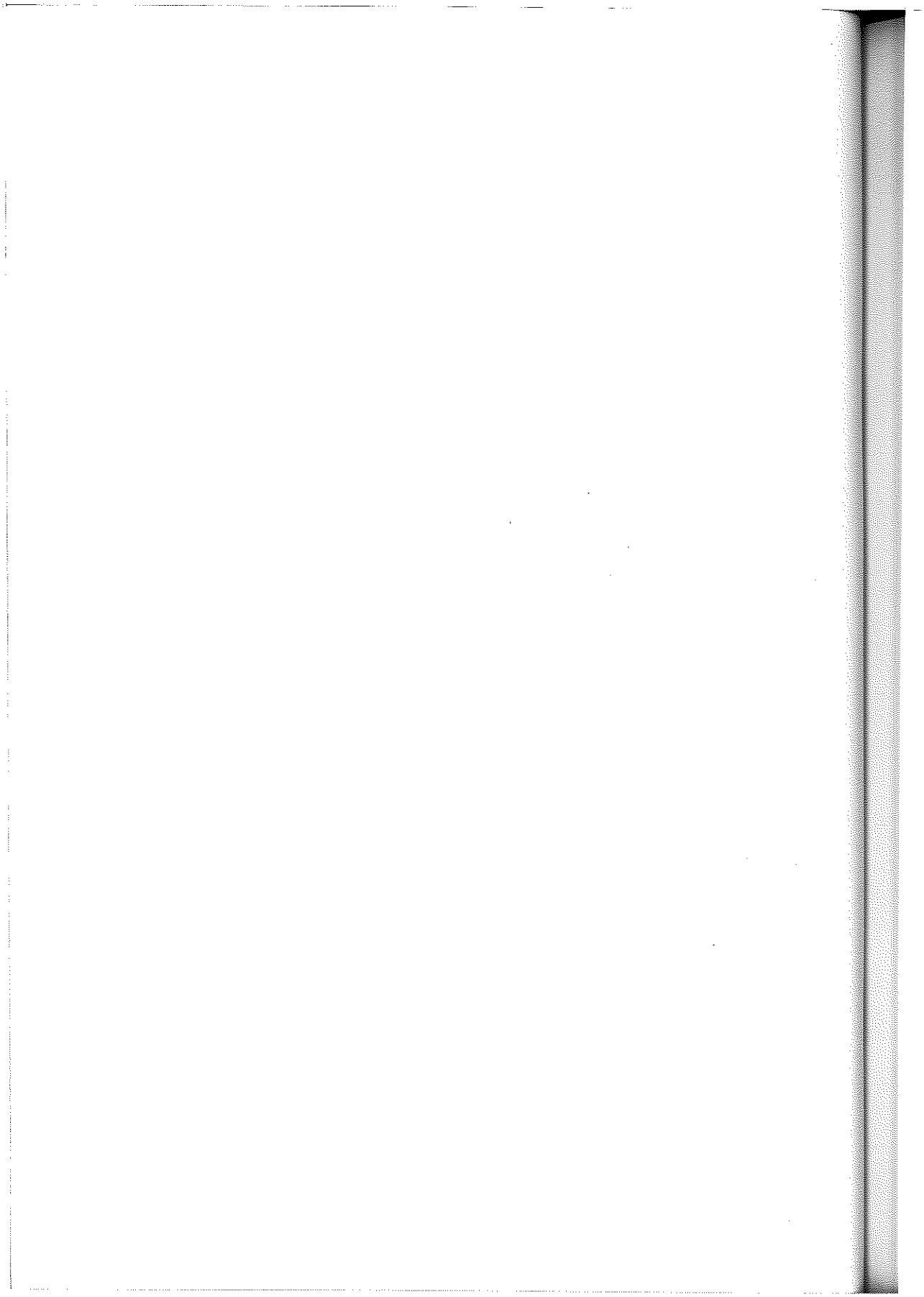
Contracción de mundos, la deidad, el yo;
Sentimos ser prisa, unicandescencia de fuegos;
Sentimos ser flecha, entre arcos ocultos;
Vegetos, estrella, suelo

Locura que cura, recuerdo, sobriedad
Llanto matemático, arcano, abertura, sendero;
En la boca universo, bien posible;
Bien sen-sual, sensible; serpiente, jaguar.

FRANCO CEBALLOS ROSERO*

¿Adónde te has ido?
¿Cuándo, por qué?
La luz desaparece en el tiempo
y las tinieblas avanzan inexorables:
muertas, misteriosas, infernales;
como alguna vez tus ojos y tu boca,
tu cintura y tu pelo.
¿Adónde, cuándo?
¿Qué esperanzas de volver a verte
en este puerto,
en esta espera interminable de la noche,
en la antesala del cataclismo?
Y la luz desaparece en el tiempo
y las tinieblas avanzan inexorables:
frías, voraces, solas;
como alguna vez tus senos y tu sexo,
tus manos y tus sueños...
¿Adónde, cuándo?
Sólo la noche lo dirá.

* Estudiante Facultad de Derecho. Segundo año. Universidad de Nariño.



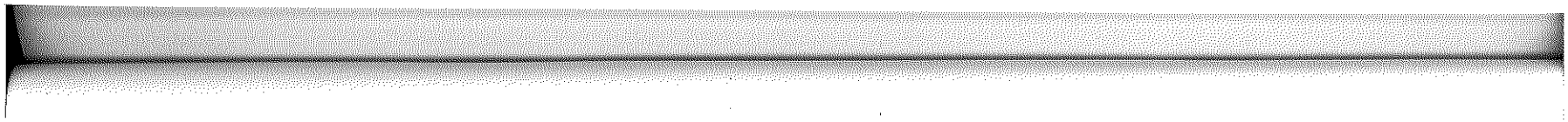
JAIRO CUARÁN*

GEOGRAFÍA

(A Diana María)

De la luna y el mar
infinitos e inconclusos
amanece tu geografía planetaria,
a tu lado nada es tan reciente como el mundo.
A tu lado todo calla,
permanece absorto y solitario.

* Colaborador Taller Awasca.



JAVIER VILLACRÉZ*

MANZANA CARNAL

En el pequeño tablado
De un mes de septiembre
El deseo simplificado
Piensa en tu cuerpo
Las palomas espantadas
Dejan morir un sentimiento antiguo,
Degenerado en seso.

El encuentro frugal
Se encuentra con un Dios
Que duerme y sueña
En cada parte de ese cuerpo,
Está muy arriba
Más arriba que todos, y no quiere bajar
Quiere se quede ahí.

Es hora de dormir
No es justo cargar con teatros
Que tienen miedo
Desnudar sus pecados.

* Licenciado en Filosofía y Letras y Especialista en Estudios Latinoamericanos. Universidad de Nariño.

VIDRIOS ROTOS

Un destino está por encima de todo lo soñado,
De todas aquellas caras
Que se pintan sueños vestidos de cordura.

Tu palabra tinta fatal escribe d e s e o,
Que como lagartija escapa de tus artificios y artimañas.
La estatua se rompe se cae
Se rompe en mil astros errantes
Imposible controlar al buen Arcipreste
Que vino al mundo en vino partiendo en dos
La cesuda columna de tus ansias.

Crece el mamífero que se peina escondido
En la ingle pública
Naciente nacido
Vivo muerto de vuestra muerte.

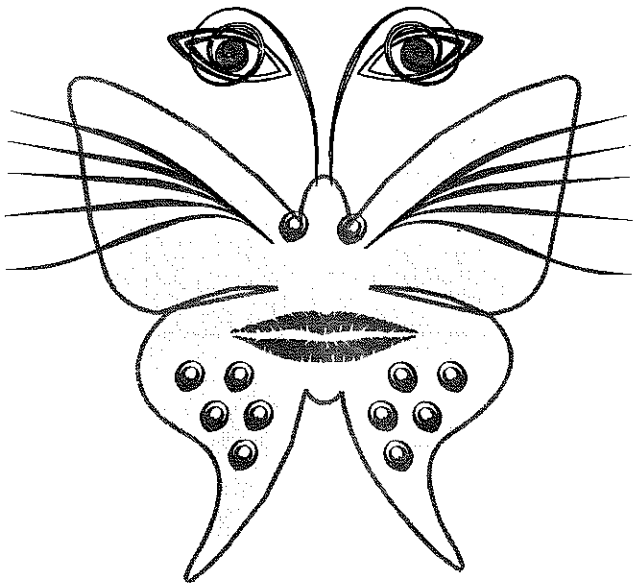
GUERRAS DE VECINDARIO

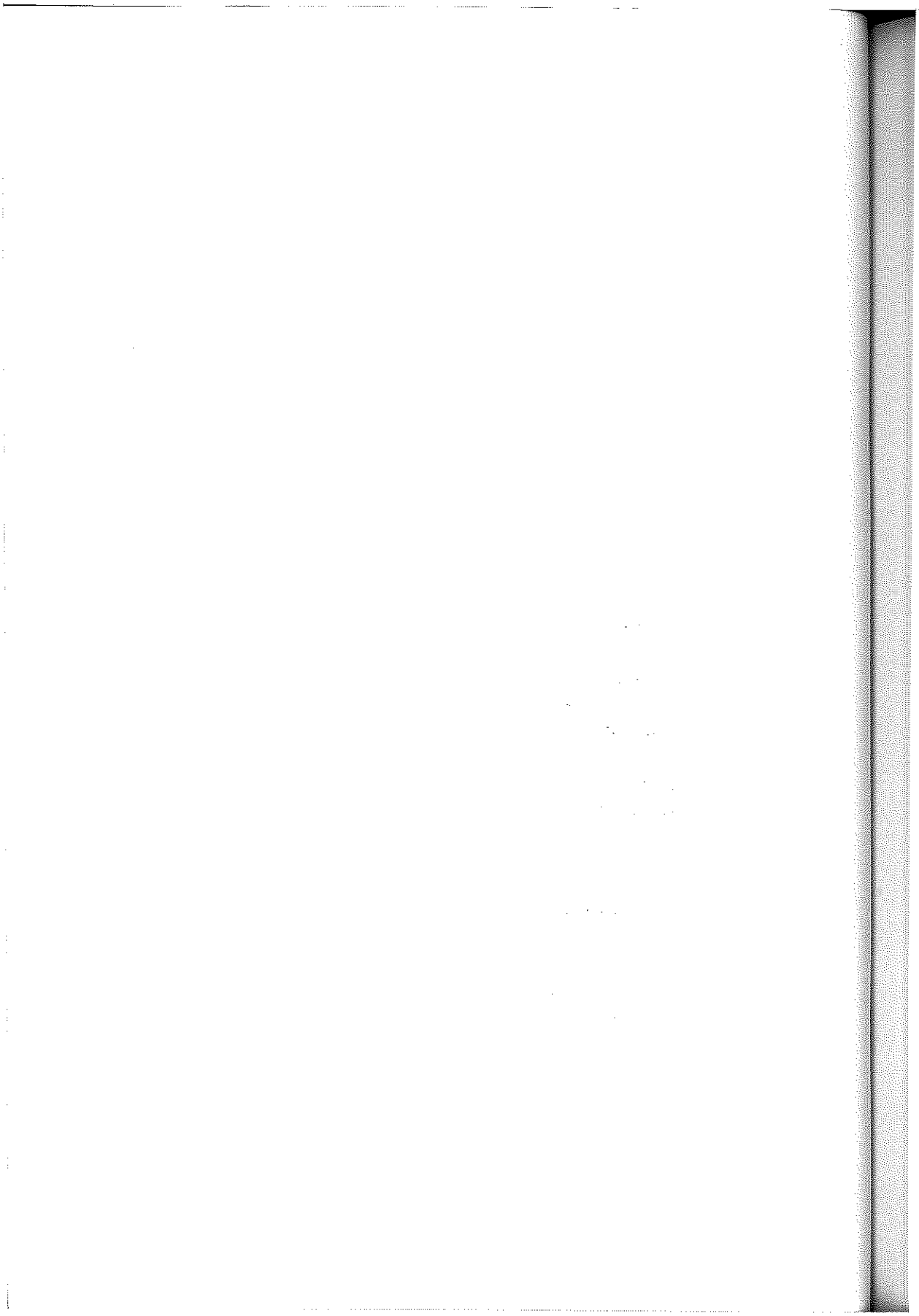
La noche mustia, crecida enteramente para este mundo
Se divierte, parece algo exhausta,
Es una lástima que ahora en su sonrisa
Se dibuja un rastro de derrota.
Tanto hablar de lo que no se quiere
Para terminar en esto.

La niebla le llegaba a la cintura
Y la pequeña calle ya ha tallado su silueta;
Se alejan los sueños en un gólgota interminable,
Ahora llega ese loco que como viejo curaca
Meditando lleva una muerte entre sus manos...

Entre los adivinos esto podría ser
Que una gracia enloquecedora
Se hará pedacitos muchos pedacitos.

La noche de verano Entrega todas sus carnes,
ahora son ajenas
el loco círculo de los sentidos
en un acorde ya sin tiempo
cierra sus párpados
y alguien pregunta si el día volverá a venir.





JORGE QUINTANA*

Por una Ventana
A lo lejos un largo silencio va
Como una llama ardiente
Capaz de reventar en palabras

Se oye, no se oye
O se oía
No lo sé

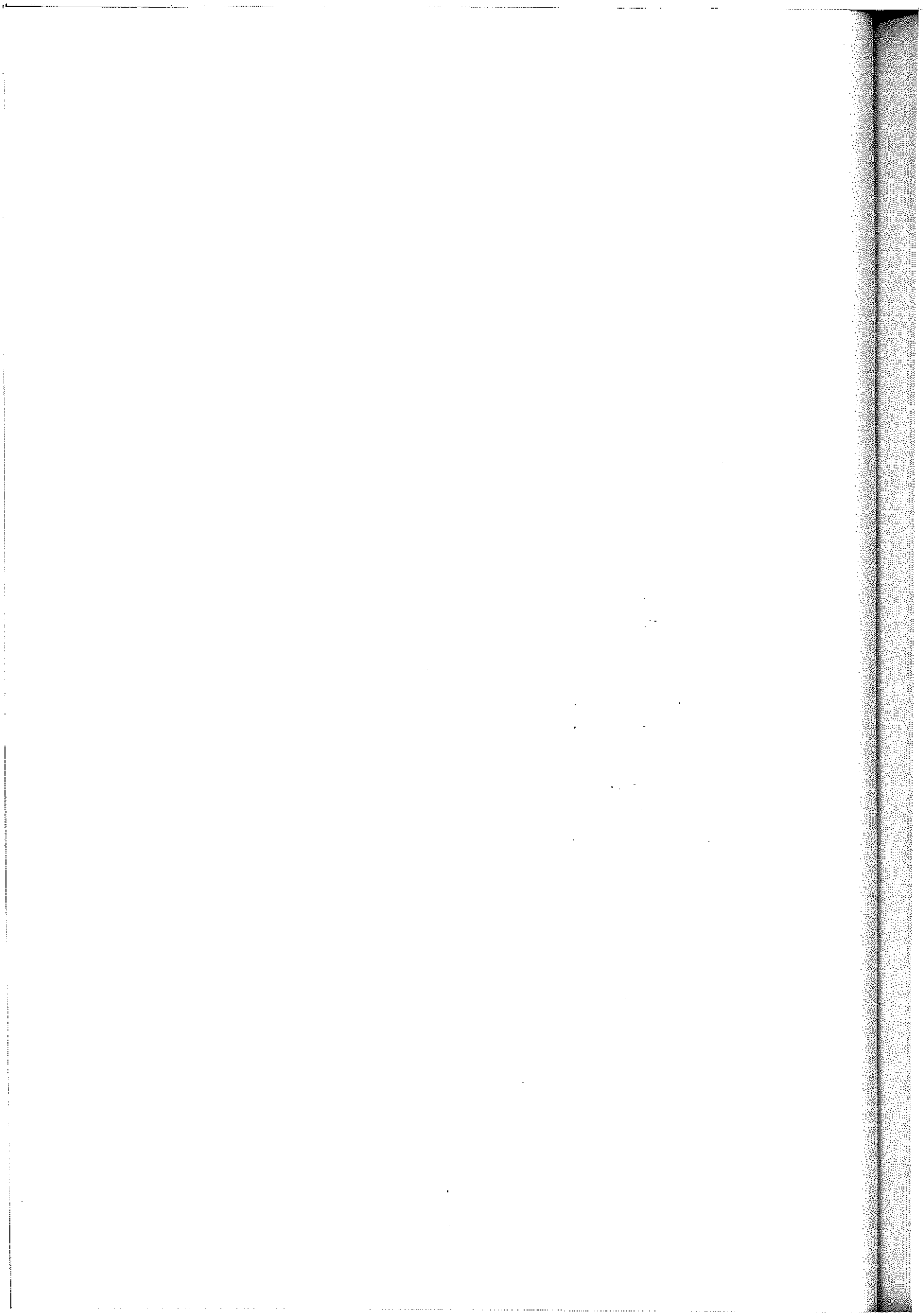
Así observo al hombre,
A las casas,
A los árboles
A los pájaros,
Al sol,
A la noche

En largos silencios a punto de cerrar
Sus ojos

Estoy entre dos puentes:
Cielo y tierra

Nos miramos tan solos
Callados, pensativos
Pero en nuestras frentes aún
Versos vivos.

* Colaborador Taller Awasca.



JUAN JACOBO CLAVEROS*

CUATRO PUNTOS CARDINALES

para Juan Gustavo

Hay fortuna en esta cena
Puedo volver al rescate de aromas y de sales
Por tus ojos

El constructor de altares
Medita bajo tu cuerpo

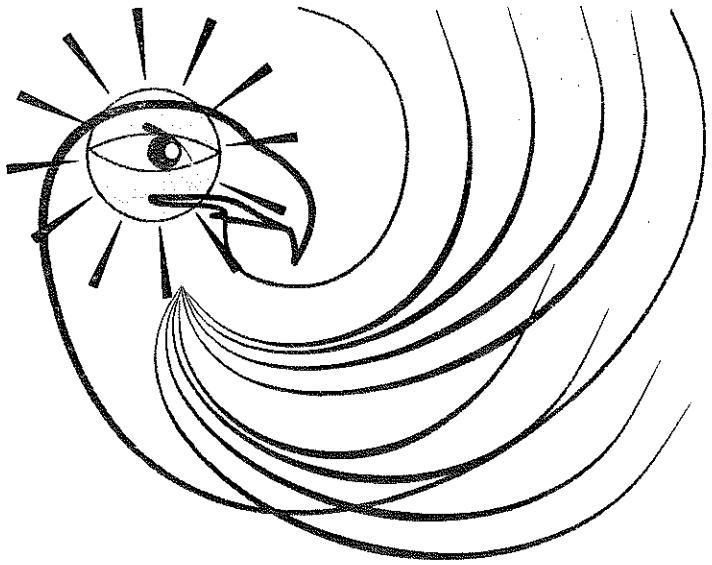
Mi corazón vertiente de ramas de ciprés y olivos
Pasa por tu espalda corno lluvia;
Primavera de balcones extraviados
Puente de cuchillos y de voces

Te hablan
Te hablo
Hablo a tu puerta camino de pantanos
Y escucho tus sabias predicciones
Y tu voz se llena de paisajes belicosos y andariegos
De tanto sablear también se cansan
Sabio exiliado
Cuéntame
Entre asaltos y revueltas
Entre licor y abrazos

* Colaborador Taller Awasca.

Entre tantos ojosabril
Cuéntame
Si puedo enterrar mi soledad en cada arena
Y volver en repetidas olas a tu cuerpo
Cuéntame
Mientras el alcatraz se fatiga en paradojas
libaciones y sudores

Cuéntame
pájaro dorado
en donde, se encuentran los eriales
de cuatro puntos cardinales.

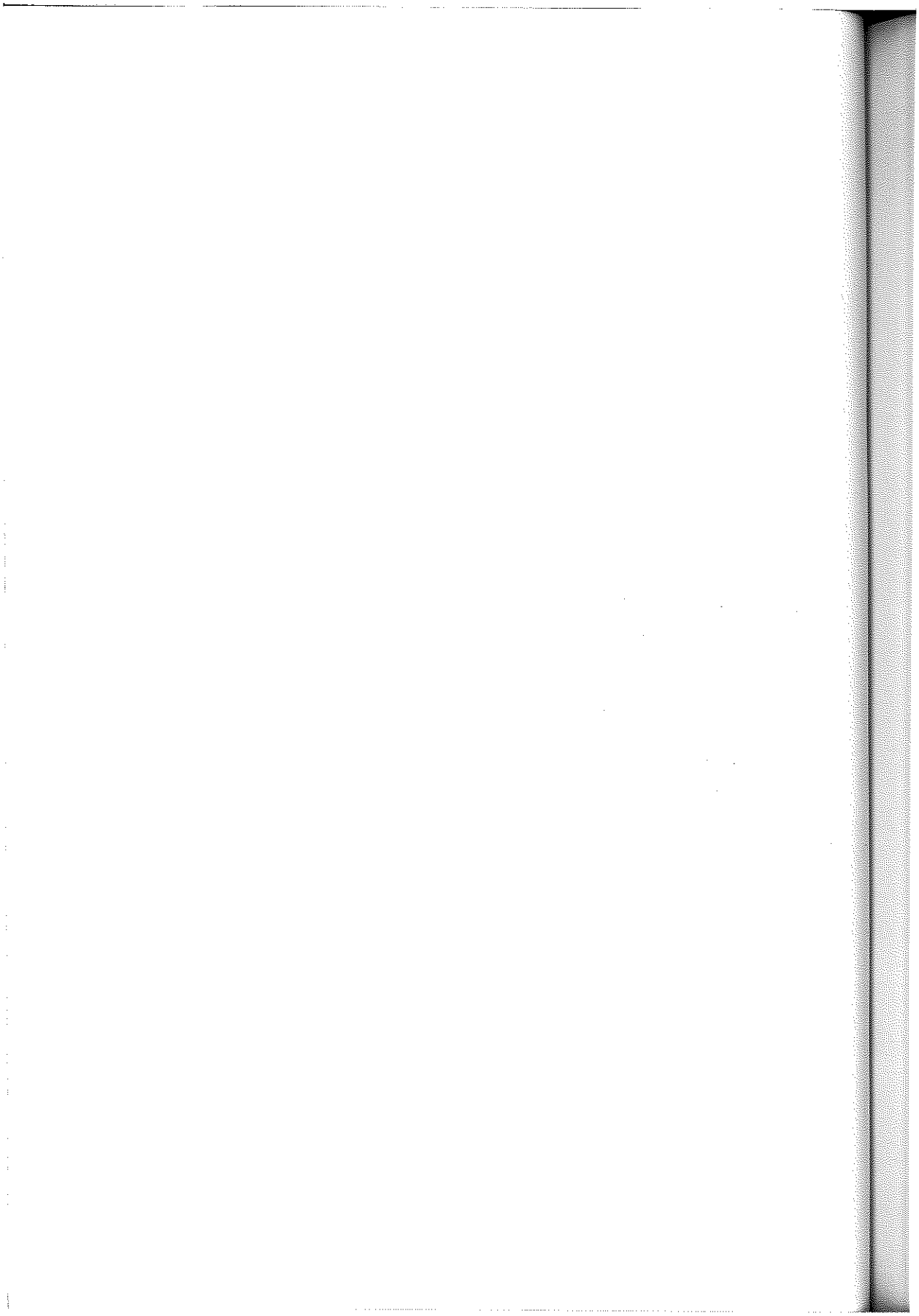


MARTHA LUCÍA LONDOÑO M.*

Frente al silencio que alborota
El juego hechicero de la noche
Te reto huracán a que desarmes
El fuego de las dos espadas
Que combaten por mi sangre.
Arrebata si quieres su risa,
Que yo gota a gota
Veré cómo mis venas
Se quedan sin locura.
O si prefieres desangra
Una de ellas
Y consúmela
En la calma que sobra
De tu furia,
No importa cuál de las dos
Se quede sin música o palabra.
Arrebata con valía
Si puedes el imán que las posee
Antes que para desgracia mía
Las dos de ti se apoderen.
No les des tregua
Ni les ofrezcas un pedazo viento

Que cualquier aliento será trampa
Para ganarte el juego.
Cega ya su huerto
¡quema ya su fuego!
Y ahoga en la escasez del oxígeno
El último racimo de recuerdo.

Licenciada en Lenguas Modernas. Universidad de Nariño

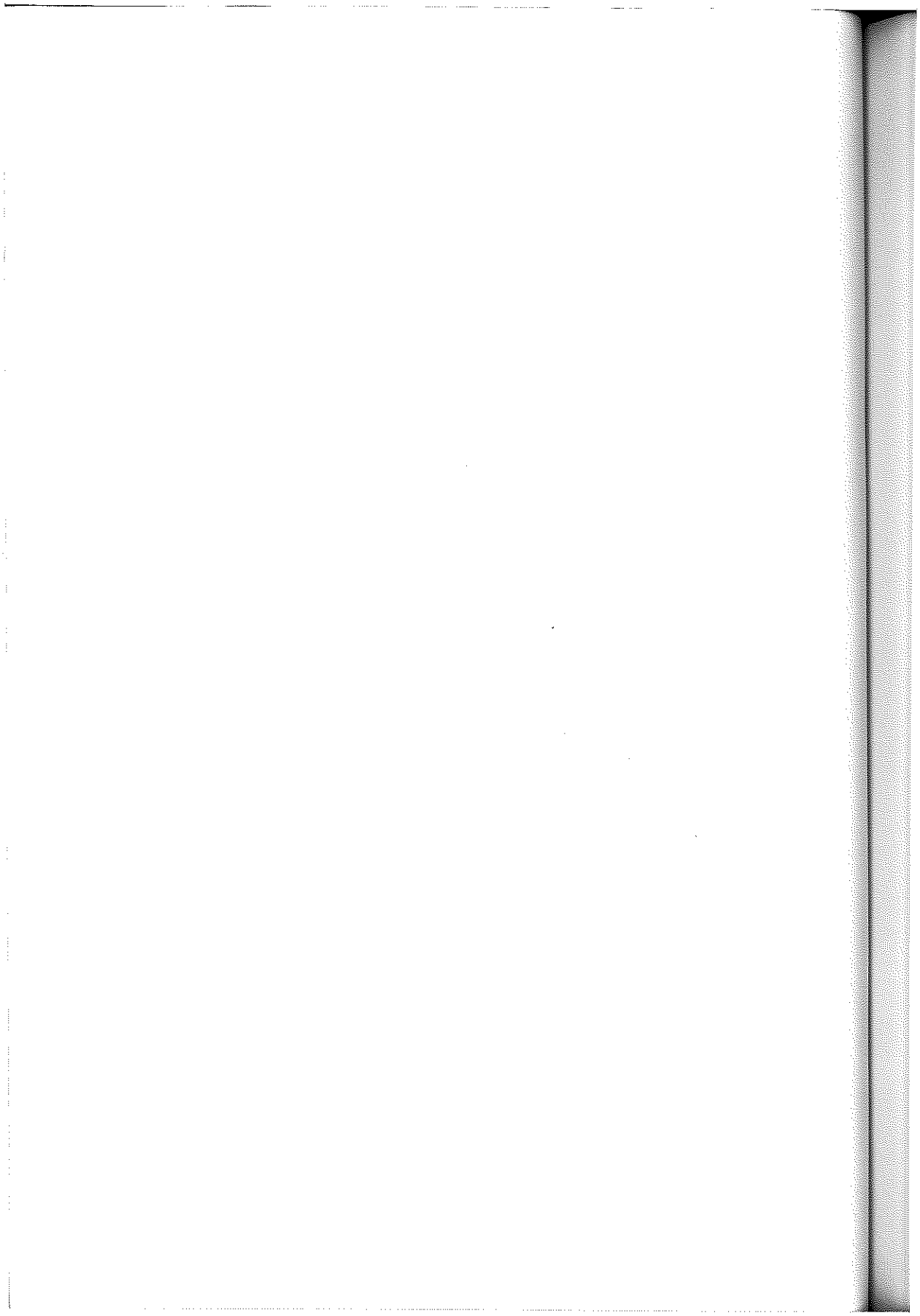


MARTÍN H. CARDENAS T. *

HORIZONTE

Oe aventurero
Emprende el camino
Para imaginar la felicidad desde la cumbre
Inventa paraísos
Vayamos los dos
Y aquel, sí, tú
Tú que siempre observas desde allá
Buscando perderte entre palabras
que robas desde dentro de tu alma
Ahora que la distancia duerme
Caminemos deprisa sosteniendo entre las manos
la jaula que encierra el palpitar del ave del tiempo...

* Licenciado en Fuilosofís y Letras, Universidad de Nariño



MARIO RODRÍGUEZ SAAVEDRA*

Trayecto lunar la espalda tuya que me mira
saliendo de tu cuerpo tus manos huesudas esculpen el tiempo
en una arcilla de murmuros cercanos
para decirme otra vez que no sin hablar
sin amar
acariciando el espacio blanco de mi huida con regreso
Regresaré a mí siempre con tu nunca
con los ojos que brindas para este mendigo triste
que evapora demonios como poemas quemados
en una tulpa sagrada donde cocino tu Ausencia.

* Estudiante Filosofía y Letras. II Semestre. Universidad de Nariño.

NESKENS HOWARK CAICEDO G.*

PSIQUE

Percibo tu presencia mujer distante
Y desesperado
contengo el aliento
tratando de no delatarme
en tanto..
Te observo
Disimulando el placer implícito en ello...

Otros ojos me observan
un distinto corazón me custodia
pero todo me lleva a ti
un encuentro casual...
mi deseo anhelante...
esta locura febril...

mientras tu ignoras mi dolor
eres ajena a mi
me miras... Solo sonríes
luego ya no estas.

* Egresado Facultad de Derecho. Universidad de Nariño.

El laberinto

como un laberinto que nos conduce aninguna lugar, esperamos...

seguimos el curso de los hechos, seguimos la espiral

Son más inciertas, raras, desconocidas...

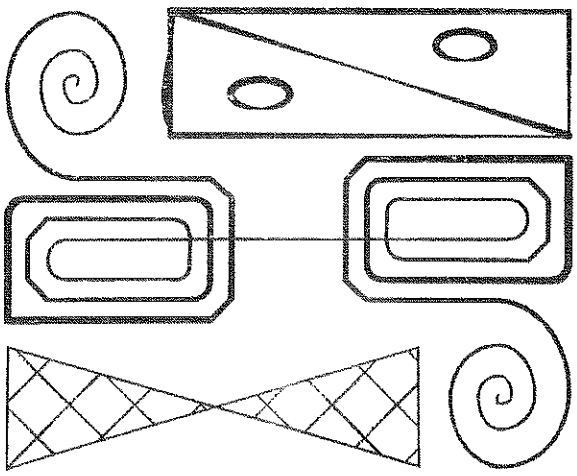
esperamos envejecer, pero jamás nos planteamos el no esperar

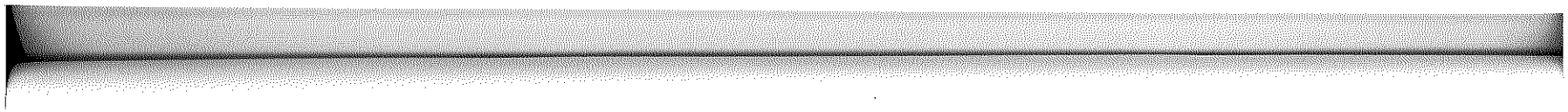
Esperamos la muerte y la vida. El amor...

y cada vez las palabras

Vacios erráticos

Eperar solo nos resta,





OSVALDO GRANDA*

EL DÍA

El amanecer y su palabra
temblorosa
salta entre los boscajes:
helechos,
maceguajes,
palmarias;
arbustos soltando su leche resinosa
hules, acatles,
maderas olorosas estrenándose
izopilotl, chilkillo
caobas, cedros,
copales diversos, liquidámbar.
Hojas como manos
tocando el aire...

esos dedos eran aurora
esos miles de pájaros la plumería,
y la hierba
luchando con la niebla,
hierba

el estallido del día.

* Profesor Facultad de Artes. Universidad de Nariño.

EL SOL

Llamémosle dueño de la luz
Llamémosle
Llamémosle poseedor
Llamémosle fueteador de la luz
dador,
vientre de luz

Llamémosle
hombre de luz nacido de la luz
predestinado
a morir herido de luz

Llamémosle cerbatanero,
Surtidor,
manantial,
urdidor,
Llamémosle fuente,
marca luminosa,
el que levanta su jícara de luz,
disco de oro,
pectoral,
ojo de luz.

contenedor,
Llamémosle repartidor,
dueño,
reflejo,
vértice,
hilo,
ondulación

Tejedor de luces perennes y transparencias.

(Serpiente).

Llamémosle :
Máscara de luz

RÍO LÍMITE

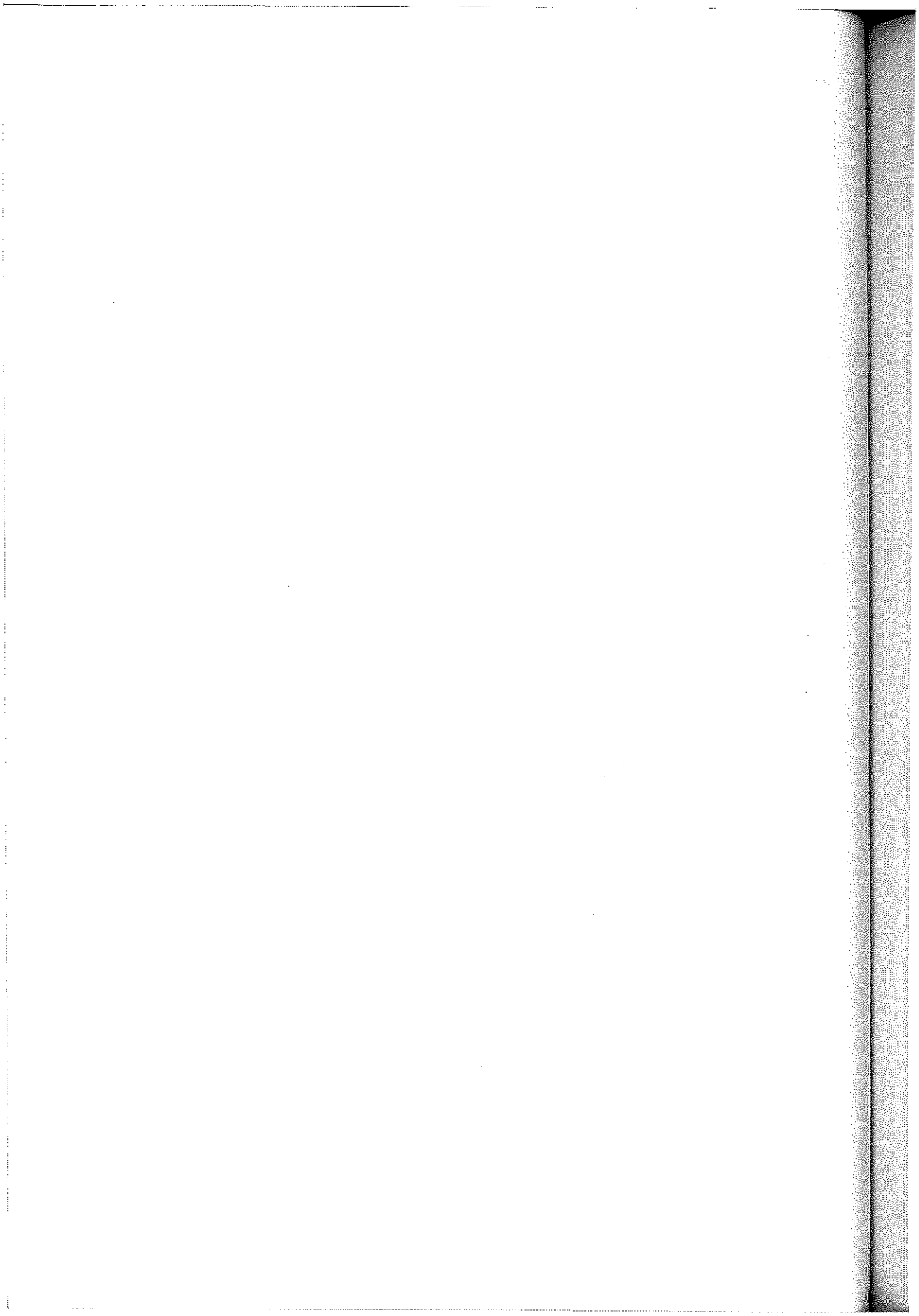
Declives
por donde se precipita un río acuchillado
en búsqueda de su desfogue.

Por este borde del *río de los nombres*
avanzó el último señor,
cuando sus fortalezas eran un puño
de recuerdos
y sus hermanos estaban lejos
o habían muerto.

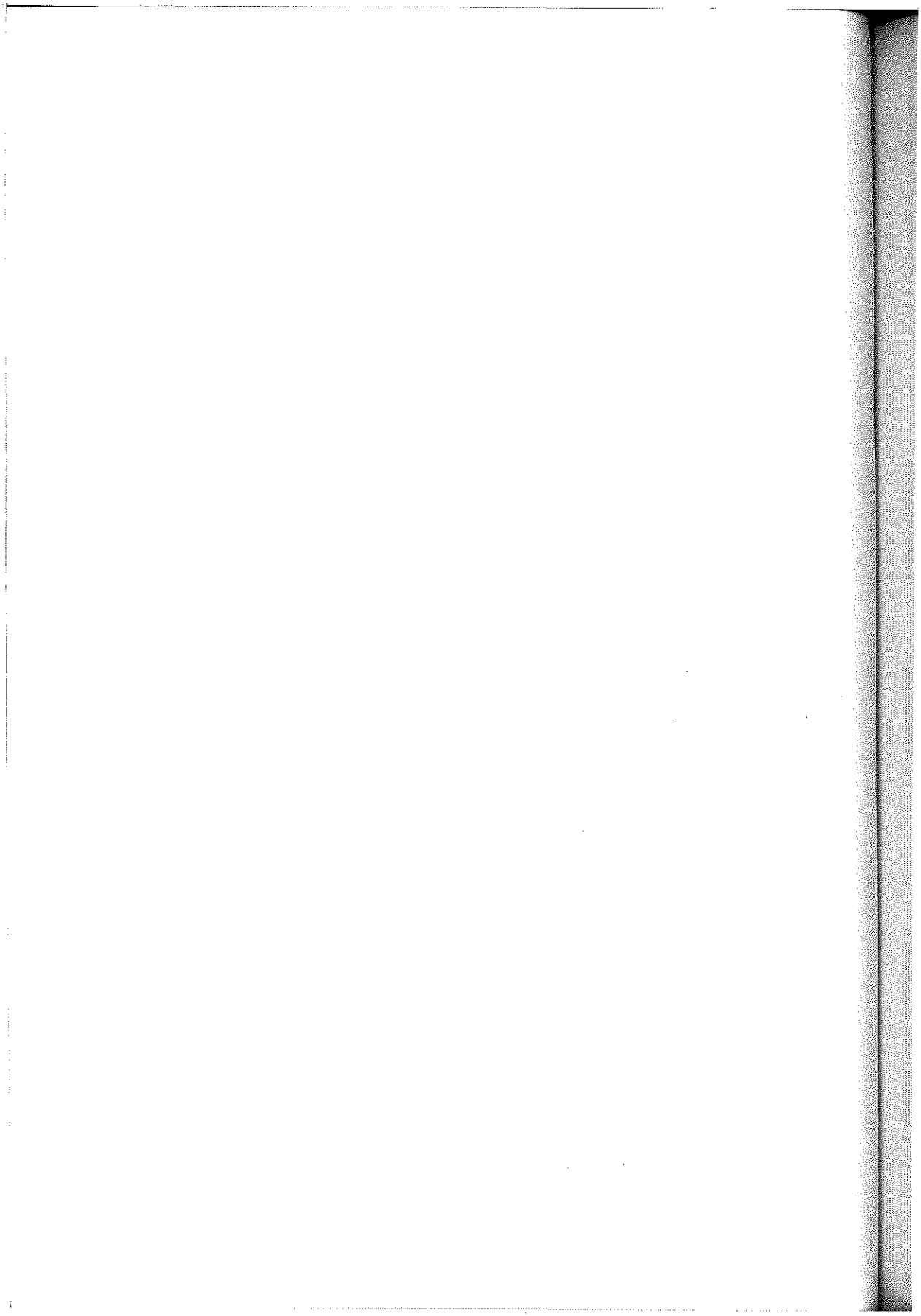
En los confines
buscaba otro río
con todos sus capitanes,
raspando este *río de los nombres*
para imaginar su país.

Un rayo invisible
se derramó en la frontera
por aquí en este río que,
no señalaba ningún lindero,
río de los nombres:
río profundo, río caliente,
río azul, río de los gallinazos,
río de los peces,
río frontera.

Río laberinto
que el señor repasó
una
y
otra
vez.



Narrativa



LAS COSAS NATURALES*

JORGE VERDUGO PONCE**

Fue un miércoles de ceniza, hace ya mucho, mucho tiempo, y otra vez relataré la historia, haciendo memoria de larga data, subsanando flaquezas, rellenando olvidos, recomponiendo, ay, recompostura sin claridades ni precisiones, tergiversando.

No basta.

Porque cuando todo esto pasó todos recomendaron pedir perdón, hacer borrón y cuenta nueva. Y ahora nadie lo creerá; pero fue cierto, tan cierto como estar ahora y aquí, con ustedes, contando, rememorando, echando el párrafo, no de improviso. Y preguntando:

A quién le importa?

A mí.

En resumidas cuentas fue así.

Recuerdas, Margarita, los versos que te hacia, de colegial? Mi tío el canónigo los reprobó.

Por tí? Por mí?.

* Fragmento de la novela "Las Cosas Naturales", segunda de la trilogía sobre "La historia imaginaria de la Villa de San Juan".

** Coordinador Taller de Escritores Awasca.

Porque sí.

Frivolidad, minucia, hojarasca insustancial -dijo el Canónigo que era la poesía-. Si todavía adoptara la forma de la oración... Pero, no: se reduce a gimoteos nostálgicos, a ponderaciones sentimentales, cuando no a la franca exaltación de los amores profanos y -esto ya es procacidad- a la descripción de actos lascivos, como el beso.

También el Padre Moscoso, rector del Colegio, los hacía, para las veladas.

A Dios, los santos, el Rey. Pero yo pensaba en tí y en nadie más. Es más de lo que merezco.

Hay lo que diré y lo que nunca diré, que no todo es para todos. Pero todo está conmigo cuando ya va anocheciendo. La noche alumbra con luciérnagas las pisadas de un caballo que se fue de madrugada, cuando no había aplazamiento, Qué me dice?

No digo nada. Yo no más lo escucho, de lejos, en las hondonadas sombrías, en la oquedad de los pozos, en los libros de adivinanzas, en las fronteras del sueño. De lejos. De lejos. De acá donde estoy, metido entre papeles. Tal vez por eso lo que me dice suena apagado y tristón, como las lluvias de antaño. Pero ahora estoy oyendo otra vez, otra voz.

De niños jugábamos en mi huerto.

Junto a la tapia, allí donde las veraneras se desbordan.

Y una tarde le dijiste a mi madre:

-Antonio Burbano de Lara pide su licencia para visitar a Margarita Montesdeoca.

Y mi madre se rió porque dijo que desde niño venías sin tantas formalidades. Y venías muy galán y peripuesto.

Pero hice bien el mandado.

Mal; porque no era esta casa ni mi persona tu destino.

Sino la del capitán Francisco Ortiz de Argueta, español, y su esposa Manuela Gómez Murillo, según cuentan las crónicas amarillentas correspondientes a los años de 1754 y siguientes, compadres de tus padres y casi sus iguales en riqueza, limpios de sangre y amigos del Vicario, aunque no tenían, como los tuyos, ejecutoria de nobleza homologada desde 1726. Y la licencia era solicitada para visitar a Isabel, hija de ellos y ahijada de los tuyos, mozuela de trece años, de ojos verdes y saltones que de nada se ponían a llorar y para contenerlos había que contarle el cuento del Tío Conejo que se quedó pegado en un muñeco de cera y del Tío Lobo, Tío Lobo, culiquemado por bobo. Pero tú te fuiste por la Calle del Molino en vez de orientar tus pasos a la de San Agustín, y de allí vino todo lo que vino porque tu

extravío fue tomado como afrenta.

Sin darme cuenta seguí la querencia.

Y para castigarte tus padres te penaron a no verme.

Y desobedeciste, a lo que infiero, porque, si no, todo habría acabado allí y esta historia sería como la poesía del tío canónigo: baladí, indigna de recordar desde esta lejanía y figurar en las páginas que trabajosamente escribo sobre la tierra y bajo las galaxias, empalmando cabos y zurciendo vidas ajenas -y no tan ajenas- hasta que una mano fría les ponga el punto final a deshora. Y qué más?

Lo que te contaré esta noche cuando duermas.

Duermo.

Porque no somos iguales, Antonio.

Tu padre era el sargento mayor don Juan de Montesdeoca.

Que fue administrador de una hacienda de tu padre. Por eso crecimos juntos.

Y tu madre doña Beatriz Rosero Velasco.

Con ella hacemos bordados de encargo, confituras y biscochuelos para vender, porque no tenemos otra cosa de qué vivir.

Ninguno tiene tacha de sangre o detrimento de fe.

A no ser la pobreza que todo lo mancilla, así como la riqueza todo lo limpia.

Interrumpo. Así era entonces: se ponía un ojo en la novia y otro en la dote y, muchas veces, ninguno en la novia. La ley sancionaba a la mujer noble que se casara con plebeyo, pero no al contrario. Y la limpieza de sangre era arreglo de papeles, porque, con tantas encrucijadas, vaya usted a saber, más todavía en los comienzos de la Conquista, cuando las blancas eran escasas y las indias fáciles. No cuenta Gracilazo de la Vega: "Cuando los indios se daban cuenta de que una mujer estaba embarazada de español, todos sus parientes rendían homenaje a este ultimo como a un ídolo y le servían, y se consideraban sus parientes"?. Y Cieza de León, testigo, en tratándose de las indias del Ecuador: "Estas mujeres eran bellas, más que lascivas, y quedaban prendadas de los españoles". Entonces? Sebastián de Belalcázar nunca se casó. Cierto que la iglesia quería "separación de residencia" entre indios y blancos, alegando el mal ejemplo de éstos, pero quería un imposible. Tanto que en 1514, por real decreto, se reconoció la libertad de casarse con indias, aunque lo contrario seguía siendo mal visto, y hasta se quiso hacer política, como cuando se recomendó a los españoles, en 1516, que se casaran con las hijas de los caciques "para que pronto todos los caciques sean españoles". Pero en esos comienzos lo acostumbrado era tener a las indias de concubinas y casarse con alguna prostituta española. Y cancelo esta breve digresión recriminatoria y me disculpo

con promesa de nunca más incurrir en dislate semejante, cuando tengo que callar para alcanzar las señales que vienen de tan lejos y anotar, escriba minucioso, amanuense de cálamo incapaz, obtuso, lo que me va llegando con las voces perdidas, las voces distantes que me rozan como la brisa helada de los cementerios. Ya me callo.

Comprendí la humillación de Margarita, más cuando mi madre habló con la suya para proponerle costear la dote si aceptaba otro partido, que los había. Entonces fui donde el maestro barnicero Tomás Muñoz y Estacio y le compré un cofrecito de madera olorosa, con el interior forrado en suave seda roja, y el exterior cubierto con los tradicionales motivos. La tapa arqueada, por ejemplo, dejaba apreciar un paisaje con palmeras violeta, una casita amarilla y aves dudosas que extienden sus alas plateadas en un vuelo estático, todo sobre un fondo rojo nuevo que lo destaca con limpieza; a los lados tenía flores azules y verdes y, delante, espigas maduras entretejidas con prolija generosidad. Y dentro puse una alianza que hice grabar con sus iniciales y las mías.

Acéptala, Margarita, y no me la devuelvas jamás.

No sé qué decir, Antonio.

No digas nada.

Ya era por la navidad. Tenía una rosa en el pecho y al despedirnos, me la dio. Apenas rocé su mano con mis labios. Presentimos la dulce pesadumbre para siempre.

Así pasaron las cosas?

Así; pero falta por contar:

Había estado resistiendo las amenazas de desheredamiento de mi padre y las lágrimas de mi madre, cuando, el primer día del año, se me notificó que mi tío el Canónigo quería tener conmigo una plática. No ir era faltarle al respeto; ir, era a decirle que no. Porque bien sabía cuál sería el tema. Entre una y otra , fui.

Mi tío el Canónigo era gordo y cegatón. Aparentaba conmigo condescendencia benevolente. Me dio a besar su mano gordezuela, refulgente de oro y pedrería. Me invitó a sentarme al pie de su sillón, alto sobre el estrado. Dulcificó la voz admonitoria.

Bienvenido, hijo mío.

Hizo un introito de buenas intenciones respecto a mi persona, de preocupaciones por mi porvenir, y se adentró en el tema proponiendo la tesis de la prioridad del deber sobre los sentimientos: los deberes para con la familia, los padres, el honor, la palabra empeñada, variados con insistencia redundante, aderezados con razonamientos y conveniencias morales y materiales. Todo lo escuché sin réplica y con catadura de penitente, lo que dio ínfulas al tono del predicante, que concluyó con preguntas envolventes:

- Reconoces tus deberes de familia y de estado?

- Sí, tío.

- Reconoces la fuerza de los compromisos de honor?

- Sí, tío.

- Reconoces las ventajas de un matrimonio con Isabel?

- Sí, tío.

- Ergo, dejarás a esa muchacha?

- No, tío.

Se amilanó su carnosa autoridad. Con la mano de refulgencias auríferas hizo un gesto enojado (enjoyado) de despedida. La retiró cuando quise besarle la amatista anular.

- Tu contumacia nos obliga a tomar medidas expeditivas. Recuerda que estamos pensando en tu bien.

- Sí, tío.

Lo supo Margarita?

No; pero tenía presentimientos adversos.

Siento como si, desde la oscuridad, me estuvieran mirando, Antonio.

Para mí que la cosa se complica.

Siguieron días mustios, temerosos de inciertas desgracias, sin qué defensas tomar, aferrado a este obstinado sentimiento que no sé cuando nació, o si lo traje ya de nacimiento. Vanamente me he preguntado el por qué y en qué consiste y lo único que saco en conclusión es que lo llevo en mí sin entenderlo. Y ahora lo que entiendo ya sin cavilar es que me sobrevivió.

Abrevia, abrevia, que ya me queda poco sueño por soñar y se avecina el día.

Pues a primeros de marzo me llamó el Reverendo Padre Vicario General Sancho de Segura y Zárate, compinche de mi tío el Canónigo, convidado semanal a la mesa del capitán Francisco Ortiz de Argueta, con quien tenía denarios en sociedad, bien amistado con los míos. Con vibraciones admonitorias en la voz me dijo:

- Han llegado hasta mí, Antonio Burbano de Lara, noticias de tu conducta contumaz y reprobable. Quiero decirte que no se tolerará más tanto desafuero. De una vez por todas te conmino, como último recurso canónico, para que cumplas tu palabra de matrimonio con Isabel Ortiz de Argueta Gómez y Murillo.

- Reverendísimo Señor, yo no he dado ninguna palabra de matrimonio a la señorita que menciona.

- Pero la dio tu padre y es igual.

Se me acabó la paciencia.

- Entonces que la cumpla mí padre.

Se enfureció el Señor Vicario General, acostumbrado a imponer su voluntad con rigor inquisitorial, inadmisible a las réplicas, cerrado a toda apelación. Vociferó exorcismos:

- Tu orgullo y rebeldía te privan de la Gracia. Mas no se hará tu voluntad. Yo interpondré impedimentos insalvables.

El miércoles de ceniza del año 56, en todos los púlpitos se leyó el decreto de excomunión; en todas las puertas de las iglesias y capillas se fijó el cartel. Así se condenaba toda posibilidad de unión con Margarita. No quiso hablar más conmigo. Su madre me dijo: "Antonio, has sido siempre como un hijo en esta casa; como un hermano para Margarita. Renuncia a ella. Piensa en tu alma". Yo sentía que con ella y conmigo se había cometido una atroz injusticia. Lo mío podía perdonarlo; lo de ella, no. Consulté a los letrados en ambos derechos y ellos me dijeron: "Puedes recurrir al obispo de Quito".

Parece mentira. Van a decir que es fábula de mi imaginación invencionera.

No tanto. En algún archivo eclesiástico de Quito debe estar la causa. Todos vivían sometidos a esto que podría llamarse el chantaje de la fe; aun el mismo clero: las Conceptas fueron amenazadas con excomunión por asistir a los saraos, fiestas de toros y representaciones profanas; entonces hicieron las fiestas de toros en el convento. El Obispo Nieto Polo del Águila mandó, bajo amenaza similar, que los clérigos "no tengan mujeres sospechosas, ni cobren derechos excesivos". Y más adelante, el obispo José Pérez Calama siguió causa contra el P. José López, español, Director de Estudios del Real Colegio Seminario de San Juan (o sea, Rector), porque recibió un vaso de leche crema, y por no denunciar a otros sacerdotes que habían recibido algún regalo, lo excomulgó, bien que la expulsión sólo duró un día y el P. López pasó a la sacristanía mayor; pero luego fue suspendido por no rendir examen de moral y liturgia y absuelto, de nuevo, al cabo de dos días.

A lo largo distingo antropomorfas figuras insurgentes, polvaredas, procesiones, garroteras. Me desdigo de la envidiosa imagen de la calma, de la bucólica felicidad de los pesebres, de la mansedumbre de los días y las horas. Queda la luz cobriza de la tarde. Por el poniente se obstina un sol sanguinolento; al norte y al sur se arma un cielo tormentoso de pizarra. El contraste oprime y cerca la tarde de medrosos augurios. Y qué más?.

Reuní todos mis haberes para viajar a Quito. Determinado el día, le escribí una

carta a Margarita, pidiéndole perdón por todas las penas que le había causado y prometiéndole que, si me era levantada la excomunión, volvería con ella para casarnos. No tuve el atrevimiento de solicitar una cita final; le dije el pormenor del día y hora de mi viaje y que pasaría por la Calle del Molino, por su casa y su ventana. Un modo menos cruel de despedirse.

Respondió la carta Margarita?

No le contesté. El no me lo pedía y yo no podía decirle nada para su consuelo. Todo lo que pudiera decirle él ya lo sabia.

Me levanté muy anticipada la hora y ensillé el caballo. Alcé los ojos al cielo para averiguar cómo se anunciaba el día y lo vi todo salpicado de estrellas. Sin quererlo sentí que me nacía, como un hilito de agua en el desierto, la trova que el arpista ciego cantaba por las chicherías:

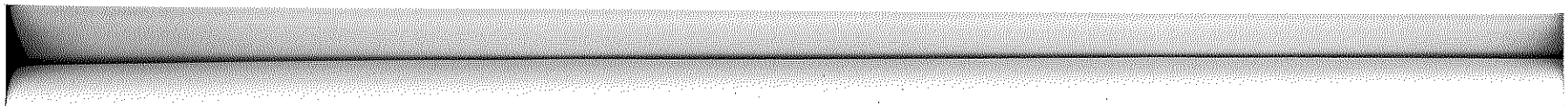
"Qué madrugada tan fría
cuajadita de luceros.
Quién vendrá por allá arriba
levantando ese polvero".

Y empecé este viaje interminable. Subí al paso por la Calle del Molino. Los cascos recién herrados sacaban chispazos de las piedras. Conmigo llevaba, junto al corazón, los despojos de una rosa. Me acordé que un día le dije a Margarita que esta era la calle de mi querencia. Cerca de su ventana me puse a pensar: me detengo? no me detengo? y para qué? Mejor seguir. Más allá la calle ya no estaba empedrada y los pasos del caballo se apagaron en la tierra blanda.

A la madrugada se aproximó el paso de un caballo, subiendo la calle. Sonaban claros y seguros los golpes de las patas herradas en el empedrado. Temblando lo sentí llegar hasta la ventana. Se detendría? tal vez sí; tal vez no. Tal vez no. Pasaron. Siguieron hasta apagarse al fin de la calle, donde ya no había piedras sino la tierra humedecida por la lluvia de ayer.

Después cerré los ojos y le pareció sentir el rumor de un río distante. Una última imagen cruzó por su mente desolada: se vio a sí misma llevando su tristeza como a un niño pequeño de la mano.

Llegando a El Páramo empezó a clarear.



MIRADA A TRAVÉS DE DOS CUENCAS VACÍAS

BIBIANA BASTIDAS MELO*

Tenía que suceder en la Taberna de Jack, un cuchitril maloliente, muy poco ventilado; tenía una fachada gris, o por lo menos yo lo recuerdo así, y el interior se apreciaba del mismo color un poco más oscuro, se alumbraba con unos cuantos bombillos, los escasos muebles que existían ya estaban raídos y, en medio de todo, el viejo escaparate cubriendo un espejo de cuerpo, pero esto no le importaba a nadie y menos a mí, no existía la más mínima posibilidad de sentirme afectado por ello. Yo vivía prácticamente en ese lugar, Jack había optado por dejarme dormir ahí, tendido sobre cualquier mesa; no resultaba práctico intentar todas las madrugadas sacarme a rastras, ya se había cansado de hacerlo, ojalá y no hubiese perdido esta costumbre.-

Una de aquellas noches, como era predecible, había bebido, no sabría decir cuánto, lo suficiente para llegar a ese estado de inefable contradicción en el que ya nada importa; aún así algo me incomodaba. Intenté incorporarme, definitivamente algo no andaba bien, me percaté de que la taberna estaba vacía, volví a sentarme y me disponía a dormir, pero no, sentía suspiros y una especie de lloriqueos que me impedían hacerlo.

Debía haber alguien ahí, me incorporé nuevamente, esta vez con mayor decisión; encontré tras el viejo escaparate a un pequeño hombre, un hombre lejano, su figura era horrible, tenía los miembros encogidos, escaso cabello ya cano y en su rostro se podía leer un laberinto de líneas difusas, que se marcaban mucho más aún por la expresión del momento, la tristeza en su cara había arrebatado cualquier signo de vitalidad, excepto por los lamentos, hubiese jurado que estaba muerto.

* Integrante Taller Awasca. Egresada Facultad de Derecho. Universidad de Nariño.

Intenté mirar sus ojos pero me encontré con dos cuencas vacías... fijé toda mi atención en ello, me provocó terror y vómito, aún así pude balbucear:

- Hombre, quieres un trago?

Obtuve una mano extendida como respuesta, entonces tomé la botella más cercana y le ofrecí lo que ahí había, tembloroso engulló todo el contenido de un solo trago y asintió, luego súbitamente se abalanzó sobre mí y de sus manos se extendieron tenazas cortantes , todo el licor que supuestamente había tragado me fue escupido y me afectó como ácido, no podía controlar su agresión, me había envuelto en un aletargamiento insoportable del que me resultaba imposible escapar de momento, mi respiración se aceleró en principio de manera súbita y posteriormente ante la presión fue disminuyendo y al fin pude descansar.

Desperté con la voz ronca de Jack, decidí entonces levantarme y marchar, me sentía húmedo y tenía un extraño ardor regado por mi cuerpo, me percaté de unos extraños cortes, me había bañado en sangre y licor, podía sentirlo, aún así agradecía el poder moverme; Jack había efectuado ya la cuasi limpieza matutina y, consecuentemente, deseaba con ahínco que por fin me marchara, no sin antes vaciar mis bolsillos por los daños causados. Se encontraba en extremo enfadado conmigo y afirmó con vehemencia que nunca volvería a dejar entrar a un desquiciado como yo a su taberna a pesar de la gran compasión que yo le inspiraba, hasta el punto de permitirme pasar las noches en aquel lugar. Marché, como siempre, asido a mi intuición, a la casa de Flo quien en un gesto de alta caridad me prestó la regadera para asearme un poco, después de todo supongo que no me encontraba tan mal, mi impresión física colaboró enormemente en las limosnas de ese día. No me aqueja ninguna dolencia ahora, excepto por las pequeñas excoriaciones, pero aún no me repongo del todo de aquel momento en que pude al fin, después de mucho tiempo de intentarlo ver mi reflejo en el espejo, en un momento de extraña lucidez o de inconmensurable alucinación, creo que ahora soy más interesante...

DESTINO

CILY ORDÓÑEZ*

La gitana le había leído la mano y lo único que sabia era que su destino y su vida acabarían muy pronto.

Desde entonces cuando llegaba la noche, se sentaba en la cama a mirar su mano durante horas.

La angustia se agudizaba día a día, pues el temor de que moriría pronto lo tenía al borde de la locura.

... Un día, encontraron la mano en su cama.

Pensó que así su vida se prolongaría. Pero su error fue cortarse la mano equivocada.

RECUERDOS

José, estaba a muy pocas horas de morir y en medio de su agonía, empezó el viaje por el pasado. Tenía que recoger sus pasos, así moriría tranquilo.

Pero, ¡qué sorpresa! cuando se dio cuenta que sus pasos se los llevó el viento el día que olvidó sus recuerdos, para calmar su desamor.

*Estudiante Facultad de Derecho. Quinto Año. Universidad de Nariño.

LAS NEBLINAS DEL SUEÑO Y LA NOCHE

DAVID JACOBO VIVEROS GRANJA*

I

A eso de las diez de la noche llegábamos a sentarnos en el parque Leopoldo López Álvarez, nadie decía nada, como si la comunicación fuera mental, pero no era eso, sino que ya todo se sobreentendía. Horacio seguía con su idea de abrir hoyos en la hierba, porque según él en ese parque existía un cementerio.

"Cuántos cementerios" pensé.

Mucha gente extraña se sentaba junto a mí, eso a nadie le importaba. Como a nadie le importaba si alguien gritaba o cantaba algo. Así nos quedábamos hasta el otro día, hipnotizados. Mi hija de casi dos años caminaba por el bosque, dónde estará, me preguntaba, pero al instante olvidaba que tenía una hija, volvía a mi mutismo. A mi desordenada música interna.

El Poeta, -que no era ningún poeta, pero aprovechaba su apodo para acceder a ciertas prohibiciones- leía algo, todos perdidos en un extraño sueño miraban las palabras, y como yo ni siquiera lo escuchaba debí llamarle la atención. Dejó de leer y se acercó a mi:

- Tome léalo.

* Estudiante Filosofía y Letras. Universidad de Nariño

- ¿Ahora mismo?

Entonces su respuesta fue mover la cabeza o sacudirla diría yo, haciendo un gesto como diciendo qué estúpido. Como el papel quedó en mis manos no pude olvidarme de esto y tuve que leerlo, sólo yo sé cuánto detesto leer cosas de otra gente:

" Siete y treinta de la mañana... el silencio que perturba la mente, el momento sin muerte que no permite desconcentrar la mirada del papel, la aguja de tejer de la abuela sin memoria, la ausencia de una pistola...

Todas esas cosas ya no servirán cuando se mate. Lo sigue atormentando la idea de la muerte y la soledad... -y por qué no, del silencio-. "El suicidio es tan vulgar... ".

Se encuentra sentado en el cuadro de arena. Las velas encendidas forman los lados e inexplicablemente llega la noche. -Los hombres convertidos en águilas permanecen estáticos-. Un esqueleto que descansa y duerme cerca deja salir de su columna una serpiente: Lot observa simplemente. Al igual que el cuervo que vigila cada uno de sus silenciosos pensamientos, Lot vigila todo movimiento. De repente atrapa a la serpiente y la cuelga de la cola a una vieja rama. Los dias y las noches que son cambios ilusorios de la apariencia pasan, y el animal muere dejando caer todo su veneno en un recipiente para ser luego bebido por su hijo de siete años.(1) Mientras tanto, la sombra de Isabel camina lentamente sobre el piso de arena roja. Se acerca al centro del lugar donde un círculo de agua limpia sin movimiento espera algo, un silencio... o el ruido de un pensamiento.

---

(1). Los africanos creen que ese veneno abandonado a la luz de la luna durante siete días otorga a quien lo tome la inmortalidad. Pero durante toda esta existencia vivirá una vida anormal, rodeada de continuas alucinaciones. Algunos han visto el infierno de los fantasmas, han observado la otra realidad de quienes ya no pertenecen a la nuestra. N. Del Poeta".

Luego arrugue y apreté el papel con rabia y rápidamente con aburrimiento, "Este hijueputa querrá hacerle tomar veneno a mi hija" pensé... mi hija, dónde estará. Y dónde estará su mamá, hace cinco horas murió y no ha vuelto a aparecer. Los árboles están más encorvados, casi no dejan ver la luna, "hoy es luna llena" dice una mujer que no conozco. "Sí", le respondo y miro hacia otra parte, al piso por ejemplo. Una patrulla de la policía pasa y todos se asustan. Vuelve el Poeta con sus tonterías, sigue leyendo, quién puede estar escuchándolo, yo, acaso:

"Caminando lentamente sobre el piso de arena roja se acercaba al centro del lugar, un círculo de agua limpia totalmente estática esperaba algo, un silencio o el ruido en onda de un pensamiento"

Y luego calla con un rostro de satisfacción. Ella -la de la luna llena- no sonríe. El Poeta terminó su volátil lectura. Todo sigue igual. Qué estúpida vida esta. Pero el lento silencio lo interrumpe la voz que sale de un radio viejo: *"Son muchas las historias que se cuentan en esta ciudad. Caja de Pandora, la define Adalberto Eraso", comenta el locutor.*

Estoy seguro que todos quedaron pensando en ese comentario, son esas frases repentinas que uno termina repitiendo sin saber por qué... saboreándolas sin sentido. De pronto unas manchas azules y verdes corrieron entre los árboles, manchas parecidas al vestido de mi hija. Entonces está bien, jugando tal vez.

-Hola.

Es Ítalo, un estudiante de filología, ¡qué estará haciendo por estos sitios¡, su mundo es tan extraño, nunca dice nada, no opina y evade las preguntas molestas con una inteligencia única. Por estas razones, no sabría de qué hablarle, y ahora se le ocurre decir "Hola" . Una palabra que no lo identifica en nada. Por lo que se deduce está fingiendo. Nosotros también finjamos entonces:

-Hola Ítalo cómo estás.

-Bien ¿qué haces?

-Nada. -surge un silencio, preguntémosle sobre sus libros: -eh. Ítalo, me han dicho que vas a reeditar algunas obras tuyas y que...

-Bueno, estoy revisando algunos libros- se ha quedado callado, estoy seguro que ahora va a empezar a explicar con un monólogo:- revisar esos libros me trajo cierta alegría.

Lo sabía.

-Porque revivieron en mí el momento en que iban siendo escritos... -otro silencio- pero no hablemos de momentos, digamos mejor, "estados". Además -¡por qué no se sienta!, solamente yo lo estoy escuchando- ellos guardan mi vida pasada...

No puedo contener la risa y él se da cuenta:

-No es que esconda acciones vergonzosas pero preferiría que no supieran nada de aquel presente.

Ahora Ítalo se elevará con la imaginación y pondrá voz de recuerdo, es tan predecible, por qué pensé que era extraño:

- Cuántos presentes intenté matar Pero después preferí creer que el mundo era también para los débiles. Si uno sobrevive toda la vida -no importa cómo- es porque la naturaleza lo ha dotado con ciertas herramientas de urgencia. Así, la idea que siempre ha predominado en mi no es la del suicidio, sino la idea constante de morir en algún instante.

-No entiendo -le dije a Ítalo, a veces puede resultar siendo tan interesante...

- Es algo cercano a la esperanza, a la bella e infantil tierna esperanza.- se queda pensando otro momento- Si no hubiera descubierto cómo funcionaban esas paredes forradas de movimiento... - aquí cambia el tono de la voz, como si estuviera a punto de decir algo tan personal...- me divertiría como ustedes que no se dan cuenta de la realidad.

- A propósito Ítalo, hoy es 30 de Septiembre, cuando se estrena la ópera.

- Estamos en el año de 1791 -dice Ítalo sin saber por qué se le ocurrió pensar en aquel año-ojalá no introduzca ritos y creencias masónicas a la trama. Pero no escuchó. O escuchó y no hizo caso, u oía mi voz (lejana) pero no tenía la atención puesta en mis palabras... ¿estás mirando a mi hermana?.

- ¿ A quién?, no estoy viendo nada, buscaba a mi hija, estaba por allí.

- Ya la llamo. - su hermana se acerca, me presenta con ella, su nombre : Inés, la de la luna llena. Pero yo no quería conocerla, sólo mirarla, nada más. Ahora todos sabrán que la estaba observando. "No hay que provocar al destino" decía alguien. Y como no disimulo mi incomodidad ella se va y le dice a Ítalo: "Si creemos en los ojos de la luna, veremos la traición en el ocaso".

Ítalo sonríe como queriendo disculparse de algo ofensivo, pero afortunadamente yo soy lento en captar ofensas indirectas y preferí mejor que me contara alguna historia de alguno de sus cuentos, ciertas partes las decía de memoria y otras las leía de unos apuntes escritos a mano. De allí que la historia resultara tan falsa, no se escuchaba natural, pero no importaba... mi interés se despertó cuando dijo que era en parte algo que le había sucedido en otro tiempo, entonces comenzó su historia, boceto aún de su creación:

- *El 24 de diciembre después de haber soportado las ofensas que un borracho desconocido le gritaba, decidió salir de aquella borrosa sala. Digo borrosa, porque el ron, el vino y el aguardiente producían tal efecto sobre ciertos objetos que en aquel instante de algo más que embriaguez los convertía en elementos prescindibles.*

Nadie sintió cuando salía de aquella casa, -la sirvienta estaba paralizada, sentada junto a una chimenea que nunca se supo cómo podía ser utilizada, para ella todo ya era prescindible.- Su esposo que todo el tiempo estuvo con ella cuidándola creyó seguir con su mujer y tampoco sintió cuando ella se marchaba de la casa. El alcohólico, fingía sentir una música que nunca comprendería.

Cuando estuvo afuera, miró el reloj que marcaba las cinco de la madrugada, pensó en todo el tiempo que estuvo allá adentro y cuántas palabras inmerecidas tuvo que soportar. No había nadie... no habían taxis... ¡hacia dónde

debía ir!, mientras algo se le ocurría caminó hacia el parque que estaba iluminado e imaginó gente jugando ruidosamente algún partido. Luego se olvidó de eso. Prefirió sentarse sobre una insignificante piedra y escuchar nada. Una "suave y agradable" tristeza la iba congelando. La vela que tenía en el bolsillo se encontraba derretida. Aparentemente nada estaba en movimiento... el celador dormía, todos dormían. Ella cerró los ojos y quedó dormida. Al mismo tiempo fue recostándose en el suelo: en el pavimento. Si por lo menos hubiera descansado sobre la hierba.

Todo seguía siendo silencio. De un columpio colgaba un animal extraño, largo, como una sombra, no era posible verlo bien parecía una serpiente.... pero qué podía hacer una serpiente en la ciudad. "¿Y si sólo fuera un pedazo de tela que colgara?" Pero las telas no crecen... ni hacen ruidos, "ni te observan". Tal vez esto esté sucediendo en el sueño de la mujer, pero no sabemos siquiera si está soñando.

(La tela sube por encima de ella, pasa por su brazo y descansa sobre su espalda, parecería que estuviera pensando 'el animal extraño'). Una pordiosera se acerca al cuerpo dormido (porque ahora sólo es un cuerpo) y arranca un pedazo de pergamino en el que se ha escrito quizás una oración que llevaba colgando de su cuello. La supuesta tela ha desaparecido.... quién sabe en qué momento. Tal vez nunca existió... la mendiga ya se ha ido... ¡ por qué esta ladrona no tomó nada más que el pergamino!.

Dos adolescentes han observado estos sucesos. Tienen los ojos rojos. El alcohólico se acerca a pedirles cigarrillos pero ellos no responden: no entienden de preguntas ni solicitudes. El alcohólico cuyo nombre es Horacio mira a la mujer- que hace una hora insultó- dormida sobre el suelo y sólo le causa risa. Olvida esto e insiste en los cigarrillos. Pero los adolescentes responden con frases absurdas e incoherentes. Un delgado río empieza a dividir la calle, Horacio con rostro histérico mira correr la tranquila agua. La sirvienta y el esposo de la mujer en sueño se acercan.

- ¿ Qué sucede? -pregunta agitado el marido mientras los dos jóvenes con la boca abierta miran estúpidos a esta gente.

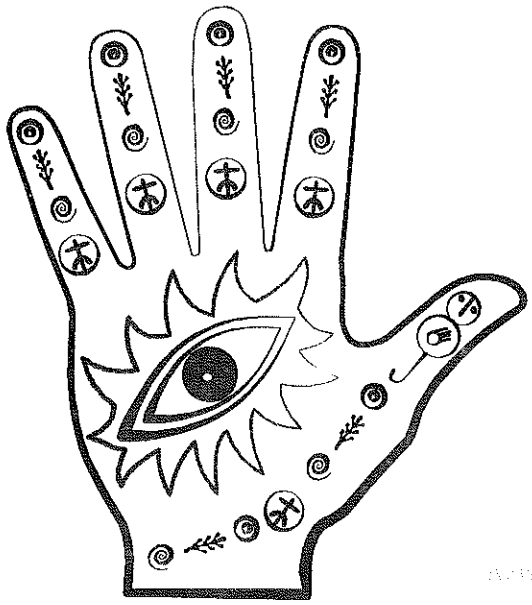
- Nada ¡Lárguense! -grita Horacio con su tono pedante e hiriente, con su rostro de prepotencia.

Ellos no responden. Lino, el esposo, mira a su mujer dormida en el piso, pero sin sorprenderse ni inmutarse. Horacio y la sirvienta se alejan. Empieza a llover y hace frío, Lino sigue mirándola y la contempla, pero quién sabe donde esté su pensamiento en este momento. Realmente piensa en varias cosas, ahora imagina que ella es una montaña y la lluvia que cae sobre ella forma una serie de hilos. Pero "qué estoy haciendo", le parecen tan idiotas a veces sus distracciones y su imaginación. "Montañas, hilos ...".

En una pared han escrito lo siguiente: "SOY PERSEGUIDO POR LA SERPIENTE DE EXTRAÑAS PLUMAS, SU SONIDO ES UN FANTASMA QUE LA GUÍA -NO SE QUIÉN SOY-".

Más estupideces... pareciera que esta noche estuviera marcada por frases y situaciones enredadas. Horacio ha llevado una mesa a la calle cubierta de libros... ha puesto una peluca sobre su cabeza y regado todo el vino. Escribe algo sobre la Trinidad mientras la sirvienta descontrolada no sabe qué hacer para llevarlo al cuarto a descansar. Debe tener unos cincuenta años -aunque nunca pude adivinar la edad de una persona pienso que esa es su edad-, cuando trabaja, esto quiere decir los llamados días ordinarios, usa vestido y corbata... me arriesgo a pensar que es un abogado. Aunque ahora, todos usan el mismo disfraz... 'la ropa puede ser un disfraz', decía mi padre.

Día a día tengo que soportar estos actos vistos desde la entrada de mi casa, yo me encuentro estudiando y de repente Rosaura -creo que se llama-, la empleada, intenta detener a su patrón para que no siga 'alocándose' en la calle 'frente a todos los vecinos'. Pero la verdad parece ser que yo soy el único vecino. Nunca he visto salir a otra persona a mirar esta distracción. El ruido no me molesta, y de vez en cuando algo de este tipo de desorden me permite descansar de mi vida".



II

Entonces Ítalo terminó de contar y leer su historia, guardó los apuntes y tal vez esperé a que Joseph dijera algo. Pero Joseph estaba desde hace mucho vigilando a Inés. ¿Qué colgará de aquella rama? se preguntaba. La hija de Joseph estaba con ella, ella tenía una gabardina vieja de color azul oscuro, una camisa gris y un pantalón azul quizás. La niña corrió hacia su padre e Ítalo con una sonrisa de incomodidad dijo: "Bueno, me voy". Sí, claro, está bien, respondería Joseph acariciando la cabeza de su hija y mirando a la hermana de Ítalo tan parecida a la muerta, tan solitaria e invisible, tan solitaria y excéntrica como él después de fallecer su esposa. Quizás lo de excéntrico es una exageración de la gente. Es cierto que desde la muerte de su esposa acostumbra sólo a salir por las noches con su hija y con el peligro de que algún día muera la niña. Sentado, ensimismado en aquel parque donde todos secretamente desean que no llegue otra tarde, que no hayan más días y que esa noche "sea eterna".

Olvidando nuevamente la presencia de su hija sus ojos miraron un balcón y no pudo dejar de recordar el tiempo en que por las calles de Pasto corrían ríos de mierda porque no habían alcantarillas. Observando el balcón sintió la presencia del poeta De La Rosa con sus amigos de farra buscando quién construya de verdad su biografía. Pensó en su bisabuelo, el que nuca reconoció a ninguno de sus hijos. Ahora la presencia de su fantasma se hacia presente para continuar una historia. "El bisabuelo estaba sentado frente a mí" mentalmente explicaba Joseph "y no dejaba de observarme, yo me sentía inquieto pero fingía estar tranquilo. No había ningún tema de conversación, sólo nos separaba una mesa cubierta por un mantel de color blanco. Creo que ya habían pasado más de 30 minutos y su esposa no traía el café. Yo tocaba un pedazo del mantel y lo sentía blando...¡sí! blando, y luego Imaginé que empezaba a volverse moldeable, líquido. Un mantel hecho de leche, pensé. Pero el olor de la cafetera me trajo nuevamente al comedor. Ella dejaba caer el café sobre una tasa de color también blanco. Y entonces fue cuando decidí hablar, decir cualquier cosa:

- ¿Nunca ha pensado en el ritual que está haciendo usted, Señora?

La mujer me miró extrañada.

- Quiero decir, esa cafetera deja caer ese café sobre mi tasa -el bisabuelo estaba atento- parecería que murió mirándome-. Por lo tanto, la cafetera puede ser un grifo, y el café simplemente agua... y la tasa una persona.

Pero mientras decía esto, ella añadía un poco de leche a mi tasa y no sé lo que me sucedió en ese momento, pues sentía mi cuerpo lleno de sudor y hasta creí haberme orinado. La mujer exageró en la cantidad de leche y había ensuciado toda la mesa de no ser por el reloj despertador que timbró en ese momento porque alguien extrañamente lo había programado. Pero ninguno de los dos ancianos cam-

bió su actitud por el accidente. Mi tasa estaba bañada en leche, la mesa regada de café. Pero ella sólo se marchó y el anciano ya había acabado de tomar. Sorprendido, imaginé que era una broma y decidí también tomar de mi tasa asquerosamente bañada en leche. Y recordando un viejo juego de la infancia quise morder la tasa y así lo hice, entonces sentí que también era comestible, parecía de cartón, una tasa hecha de queso pensé sin alguna razón coherente. Un rápido y liviano dolor de cabeza me produjo una visión de mi alrededor similar al mareo. Las cosas parecían querer flotar, él no dejaba de mirarme. Ella se perdía entre las puertas y aunque deseaba dejar caer la tasa sobre la mesa mi mano no podía... o acaso no obedecía. De repente, la figura del anciano iba convirtiéndose en simples líneas verticales, en barras negras, y luego desaparecía. Un sonido como de música oriental se repetía alrededor de mí cabeza. Nunca la vi, pero estoy seguro que una sombra negra detrás de mi reía a carcajadas regocijándose de mi desesperación. Y el palpitar del corazón era cada vez más fuerte y rápido. En qué momento pudo ser, no lo sé, pero ya estaba tirado en el suelo, sobre unas baldosas grises y azules. Yo las miré y me perdí en ellas. El polvo desfilaba frente a mí y extrañas líneas verticales parecían verme. 'Estoy solo en un desierto de baldosas', murmuraba alguien con mí voz, como si empezara a desdoblarme o a repetirme en varios. Este es el desierto de colores purificadores de la realidad. No hay sonidos ocultos, parece que me contempla un atardecer semejante a la yema de un huevo. El amarillo está detrás de mi. Hay un cajón en el desierto, debajo hay agua, prefiero abrirlo, ¡sí! Allí está, la píldora que puede dejarme dormir un tiempo, mientras todo esto desaparece. Ahora hay un florero encima del cajón flotante, de varios colores, pero sobre todo de color gris y violeta, sus flores son bombillas, sus pétalos despiden aureolas de color, quiero tocarlos pero no puedo. Las sombras en el piso se mueven...".

"Se mueven, se mueven" repetía volviendo a la otra y actual realidad. Ahora desde los árboles varias personas le cantaban a la luna, como los que querían ser nadaistas en Pasto otrora. De alguna casa llegaba el olor a fritada pero no como proponía en otro tiempo Isabel Picigana. Ya estaba amaneciendo y la noche no fue eterna.

-Estamos atrapados en lo alto de los Andes, de allí nuestra depresión - le decía un hombre común y corriente a Inés que no escuchaba a nadie

"Lo alto de los Andes"... repetíanse estas palabras en el interior de Joseph que traía otras explicaciones para ello: "a las doce retumba la Misa del Gallo" se decía analizando sus recuerdos "pero eso era el 24 de Diciembre en la llamada Fiesta de los Artesanos que ahorraban todo el año para pascuar. El papá de Ítalo era artesano. Su tristeza como la de todos volvía cuando se cerraba este ciclo de falsa alegría con el Día de Reyes". Todo eso sucedía en la ciudad que ni el mismo Joseph había alcanzado a vivir, y que sin embargo las voces de sus antepasados se lo recordaban. "Para que tengas clavada en la mente esa ciudad con la sociedad absurda de los años 30" le insistía la voz aguda de su pariente lejano, el padre de Horacio.

-Mira Joseph -decía este hombre- vuelo con mi mente y sólo huelo las calles con

sus acequias por donde corría mierda... sí, mierda que traía la endemia del tifo y mataba gente y esperanzas. Por eso me voy y me autodestierro donde nadie sepa de mí. Ahí te dejo una historia más absurda aún que escribí en joven, léela, es un capitulo de una novela titulada Hacia el Camino de Sol (Lo Amarillo es Evidente).

Esa historia no tenía sentido para su tiempo y quizás para ninguno, Joseph en aquel instante tomó las hojas y leyó la historia que había escrito el padre de Horacio antes de partir:

"TEXTO SOBRE EL FIN: LAS MUERTES DE MOZART"

Fecha: 23 de enero

Por mucho tiempo traté de ser una persona normal, ¿qué quiero decir con normal?... Sencillo, simplemente ser una persona común y corriente. Sin embargo al no conseguirlo, recurrí a otro método: fingir ser como los otros, esto me ayudó bastante, pero después de unos minutos creo que me delataba. En general, conseguí que las demás personas tuvieran un buen concepto de mí, y allí está mi mérito, y allí está mi maestría: supe actuar tan bien que los otros y las otras nunca imaginaron que yo era un ser avanzando en la locura. Pero lo que es natural en uno, es difícil de esconderlo por mucho tiempo. ¡Sí!, mi problema consistía en no poder aplicar las normas mas cotidianas de mi alrededor. Supe entonces que debía ser como era realmente, fui consciente de mi locura y eso ayudó a comprenderme. Decidí vivir dentro de mí mismo, a veces ha sido agradable, sobre todo cuando descubro que los problemas mentales despiertan o se disfrazan en habilidades artística que yo desconocía. Esto se iba desarrollando y se convertía cada vez en un caso mucho más serio. ¡Tenía que hacer algo!, vivir dentro de ti mismo te obliga a estar activo continuamente, sino tu cabeza puede explotar, porque las ideas se van acumulando, las construcciones de imágenes mentales se quieren salir y qué insoportable locura es esa, si no las puedes controlar. El doctor Scott acertó muy bien cuando me dijo:

-Mozart, usted lo que ha hecho, es experimentar consigo mismo.

Porque mi nombre es Mozart, así me llaman todos. Y cano debo seguir escribiendo en estas hojas diré que algo me inquietaba, necesitaba encontrar un tema en el cual yo disfrutara intentar experimentar ¿ Y por qué no?, la muerte es una buena propuesta. Pero debo aclararle al lector de estas páginas que mi proceder es de los más empíricos, y mis afirmaciones y tal vez conclusiones son las de un simple lego en el tema a tratar. Titulando mi ocupación de esta manera: "Texto Sobre el fin: Las Muertes de Mozart", porque creía que morir era el fin, luego le añadí ese plural mortuorio, porque he de confesar, que fallecí varias veces. Escribo esto para no enloquecer, siendo para mí agradable estar en este patio, recibiendo el sol, y sin ningún molesto

ruido que me haga olvidar lo que se me pueda ocurrir. Muerte y Sueño, una relación muy agradable. Los líquidos del sueño se riegan, pero al llegar a la muerte se vuelven canalizados, y uno los mira en forma de ríos, de color azul combinado con un poco de blanco. El doctor Scott volvió a bromear y me dijo:

-¿ Cómo puede usted saber que está soñando, y no que haya muerto?.

Ahora comprendo que el doctor S. no se burla completamente de mí, sino que en sus chistes esconde sus opiniones. Mi deber es descubrirlas. Mientras tanto, he de usar un sombrero de copa y teñir mi cabello de color verde, pasear todos los días a un perro azul y hablar con un televisor roto. El miedo y la tristeza de dormir cada noche me acompañan. Fui un rebelde frustrado y mis palabras ya huelen a testamento. La valentía de aceptar que soy un cobarde y de tener cincuenta o setenta años. Todo está quieto, el movimiento se degenera dentro de mí, yo envejezco. Se levantan ante ella sombras, las líneas desarrollan su juego. Las líneas la visten de novia sobre un suelo negro, está parada sobre la oscuridad, y si hay brillo son estrellas. Ella está sola, a propósito, ¿qué miraba?.

Debo dormir, pero más que dormir, debo soñar, tengo que soñar, sino, he fracasado. Un sueño estúpido es otra derrota. Quiero hablar despierto en estado de inconsciencia. Quiero en palabras decir los secretos de la noche. Ver mi cuerpo desde arriba, soñar a personas que no conozco y hablar con ellas y despertar a unas cuantas dentro del sueño. Yo viajo al mundo onírico, pero la gente de allá, ¿también viene al mío?. Trabajaré en algunos dibujos para ver lo oculto de esta pared. Veo figuras y formas donde no hay nada, transporto armas. Ojalá nunca más apareciera el día, cada noche ruego lo mismo y digo: -¡Que la noche sea eterna, para que nunca más despierte y me quede así, toda una vida soñando, olvidando este extraño tiempo. Que no hayan más días, que no hayan más días. Sólo noches, sólo noches.

Fecha: Día: xx; mes: xx, Año: y.

Ayer fui despertado mientras viajaba, el Dr. Scott temiendo mi quietud hipnótica me levantó, yo caí, yo desaparecí.

-¡Salga! -Gritó él.

- Qué... qué ha hecho.

- Pensé que había perdido el conocimiento, tanto tiempo dormido...

Y yo levantándome le interrumpí y le dije:

-No importa, me encontraba en una ciudad que es extraña para mí.

-Bueno, estaba soñando, qué quería.

-No - contesté con seguridad completa -. Lo que vi fue real.

El doctor S. interesado como siempre en mis novedades, dijo lo siguiente:

-Está bien, entonces cuénteme de esa ciudad.

Fue ahí cuando comencé a contar mi sueño, aún lo sentía saborear en mi boca, aún veía las imágenes, cosa que me sorprendió aún más porque nunca fui bueno recordando lo soñado "- La ciudad se extendía sobre grandes extensiones de hierba, fuertes eran las construcciones e inmensas. Yo aparecí volando y desde arriba recuerdo haber visto todo en forma circular, o acaso desenvolviéndose o creciendo como una espiral. Era un instante tranquilo o la gente era pacífica; no lo sé. Luego estaba sobre un andén y descubrí que las paredes tenían dibujos hechos pacientemente, delicados, que representaban batallas, monstruos gobernando a los hombres. Sólo una persona se dio cuenta de mi llegada, una mujer que traía dos serpientes de marfil en sus manos y un vestido color lapislázuli y me preguntó:

- ¿Qué hace usted aquí? ¡Márchese!.

No le prestaba atención mientras ella hablaba y no recuerdo qué sucedió después con ella, porque yo ya no me encontraba en el andén viendo las hermosas paredes de colores. Ahora estaba sentado con otras personas alrededor de una fogata y escuché en ese instante a un niño que decía:

- ¡Es mejor no ir por allá!, esa *es la ciudad de los que comen carne cruda.*

Y al escuchar las palabras 'carne cruda', alcé la mirada y choqué contra unas dos hachas cruzadas formando una equis, pegadas en lo alto de una entrada, fuertemente construida. Alguien me ofrecía agua pero yo no quería beber y me obligaban o yo aceptaba, convirtiéndose el líquido en una especie de pegajoso manjar que producía en mí completa repulsión. Entonces lo lanzaba lejos y los demás me miraban sorprendidos o escandalizados. Aquí viene otra laguna donde no recuerdo nada Dr. Scott, después aparezco otra vez sobre el andén y me miro hablando con la mujer de las dos serpientes pero no se escucha lo que dice, como sí se le bajara el volumen al televisor y sólo viéramos a los personajes, gesticulando. moviendo sus labios. Sentí mojada mi pierna y era un perro que orinaba y todo nuevamente desapareció y me hallaba en una calle de 1850 y había neblina, y otra vez, estaba en la ciudad magnífica donde creo confluyen todos mis sueños. Y del firmamento caían objetos de oro, joyas, diamantes, y me preguntaba qué significaba tal lluvia; y un hombre que no me veía le decía a otro, como si respondiera a mi pregunta:

-Cuando se muere, tenemos la costumbre de ser enterrados con nuestras pertenencias. Llegamos nosotros primero y después caen ellas".

Aquí interrumpió el Dr. S. mi narrado sueño:

-¿Eso es todo señor Mozart?

-Lo demás ha sido olvidado.

Fecha: xx xx xx

A veces me atrevo a salir a la calle, pero no tengo adonde ir, por lo tanto, puedo estar atrapado o libre, intento lo segundo y sin embargo empiezo a repetir los mismos lugares por los que ya he caminado. Esa es una forma de no-libertad, pues tengo la posibilidad aparentemente infinita de escoger caminos y no lo hago. Un cartel me dice que ha muerto mi amiga y digo: "iré al entierro". En los funerales nunca lloro, es una actitud tomada desde hace mucho, cuando descubrí que de esta manera podría llamar la atención. Choco con una mujer medio conocida para mí, nos detenemos a hablar, y la conversación se torna agradable, veo que del pavimento empiezan a salir figuras sin rostro pero yo no hago caso, no quiero parecer loco frente a ella, vuelvo a perderme y no escucho lo que ella dice, finjo estar muy atento a sus palabras y reacciono de acuerdo a como ella lo haga. De repente un hombre en una bicicleta sube al andén y atropella a mi hermosa compañera, dejando caer una carpeta con papeles, y al ayudarla a recoger leo unas palabras que decían lo siguiente:

"Cuando doblen por mi las campanas, quedarás libre tu servidumbre; cuando el reloj se pare y caiga el minutero, se habrá acabado el tiempo para mí'.

- ¡Es hermoso! –Digo yo.

-Es de Goethe, Fausto, escena IV.

- ¿En serio?, sé que usted estudia literatura, pero en otra ocasión también me mintió con una cita. Que no había pertenecido a Shakespeare.

-No me interesa que lo crea, usted sólo preguntó y yo respondí. Nunca me pidió que sea sincera.

-Entiendo, de esa manera queda libre la opción de ser sincero o no. Las condiciones son buenas ¿verdad?.

-Señor Mozart...

-... ¡Un momento mujer!, ¡lea! Lea por favor este fragmento, lo encontré en una biblioteca, ¿no es hermoso?.

Ella lo leyó en voz baja, aquí lo reescribo para ustedes:

"La mesa está sobrecogida con caballos de fuego, en la tumba de la muerte eterna del girasol destruido en imágenes mentales por el ojo del cerebro".

- Oh, Mozart, sí que es bello.

En ese instante se acercó un individuo muy parecido a mí que le dijo:

- Disculpa Alejandra ¿no estás muerta?.

Ella se sorprendió y luego lo abofeteó, como si con eso fuera suficiente. Yo sentí un suave dolor de cabeza y aparecí en mi cuarto. Otros dirán que estuve alucinando. Yo no estoy muerto. Un niño me dio su mano, y sus ojos fueron escritos y extrañados por siempre. Entre los monjes que escribían junto a la vela yo enseñaba la situación. Un peine era la quietud de una máquina silenciosa.

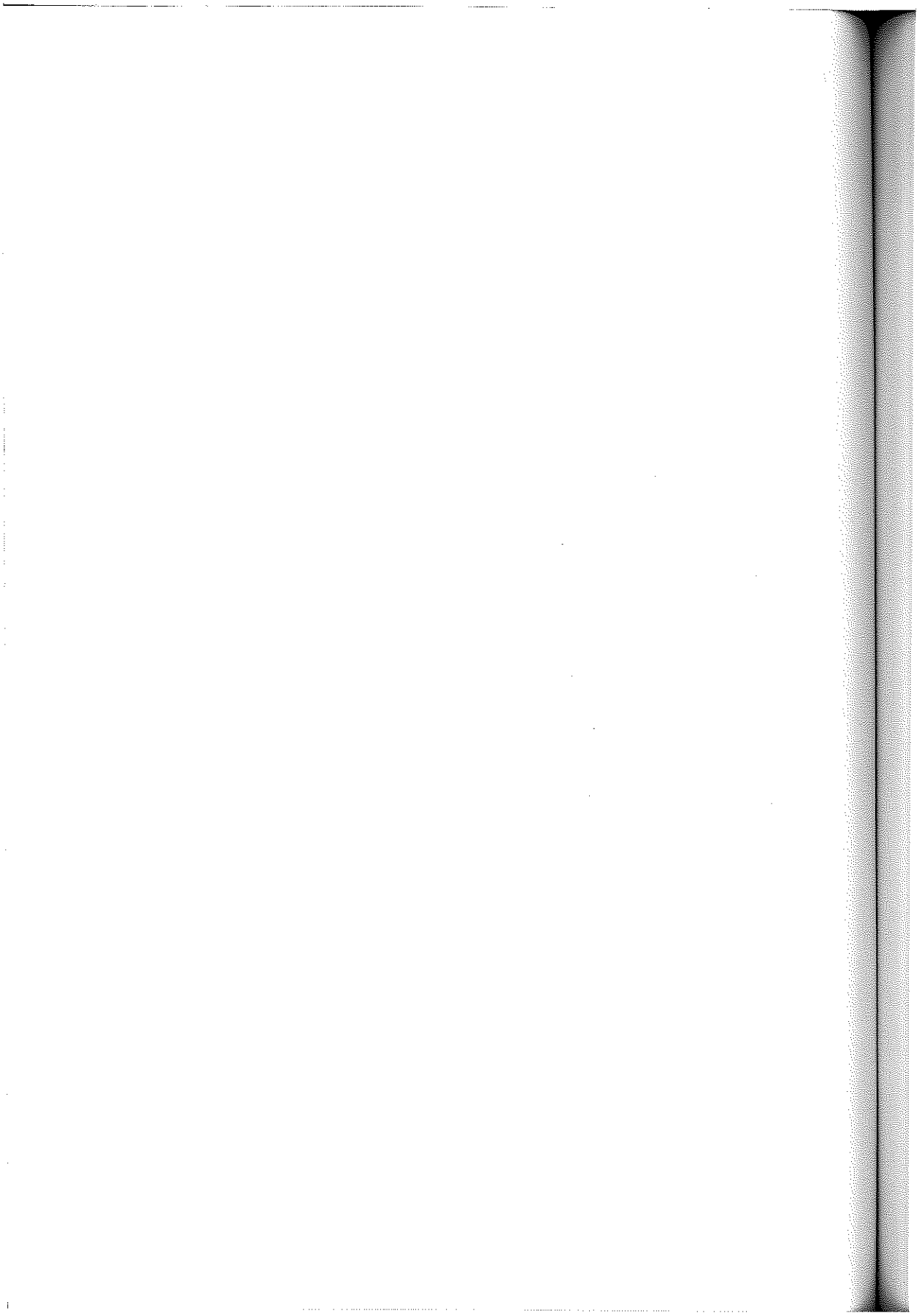
Al terminar de leer las últimas palabras de ese capítulo el padre de Horacio iba alejándose, hubiera preferido viajar en el ferrocarril que el en ese entonces presidente de la república Alfonso López prometió construirles a los pastusos para sacarlos del anonimato y proyectarlos al ámbito nacional, a sabiendas de que eso no era posible. Aún se escuchan las palabras de Isabelita Picigana diciendo que a ese hijo de puta se le ocurrió venir a Pasto a pedirle peras al olmo.

Joseph miró el reloj y eran las siete y treinta de la mañana. Su hija estaba dormida en sus piernas, ya casi no había nadie en el parque Leopoldo López Álvarez, como si nunca nada hubiese sucedido. Se levantó como quien ahora debe volver a una rutina, repitiendo unos versos aprendidos en su infancia:

"¿Seguiré con mi diosa incertidumbre
O adoraré mas bien mi fatalismo?
¿Serán los escalones de mi cumbre,
O será mi descenso hacia el abismo?

Yo no lo sé, mas siento que retumba
Algo que en mi interior nunca descansa;
Ayúdame! Señor, me vuelvo tumba;
Una tumba sin Fe, sin Esperanza! [1].

[1] Luis Felipe de la Rosa, En la cárcel. N. de A.



PARÓNIMO DEL ÁNGEL DE LA CULPA

DIANA MOLINA RODRÍGUEZ*

Dicen que cuando hay luna llena hace frío, se incrusta en los huesos, paraliza la sangre, entorpece los labios... y las manos, además.

A veces se siente todo tan cerca que resulta fácil creerse dueño del mundo; (yo no trato de tachar a esta sensación como una fantasía o una ilusión, no! cómo podría si de ahí nacen las alas para volar de verdad).

Imagino que tú soñaste mucho porque finalmente creaste tu propia utopía y te fuiste una de esas noches de frío por la ventana que daba al árbol marchito.

Imagino que tú soñaste mucho, demasiado! Porque creíste en tu propia utopía, de otro modo no habrías podido huir en esa noche fría, de otro modo nunca más habrías roto las cadenas.

Un día caminabas por una calle monótona de mi monótona ciudad, creo que había mucho ruido, muchos pitos, mucha gente; creo que olía a cemento y que todo estaba muy estrecho (no había espacio para respirar, ni para transitar, ni para alucinar o improvisar algo, no sé... cualquier cosa).

Sin embargo tú caminabas por esa calle y los hombres te miraban no con ganas de lanzarte un piropo sino con ganas de atraparte para siempre.

Tú despiertas una cierta obsesión sabes? Una sensación que consiste en las irresistibles ganas de tirarse a tus pies y agarrarte las piernas, duro, para que no te sueltes ni alcances a reaccionar o a defenderte. Si me entiendes?

* Estudiante Facultad de Derecho. II Año. Universidad de Nariño

Y la verdad no sé por qué pasa. No sé. Por ejemplo, el día que nos despedimos después de habernos dicho adiós en otras dos ocasiones, cuando te abracé... te acuerdas?... Te acuerdas que te asusté? Que me empujaste un poco para ver que era lo que me pasaba? Bueno, pues ese día creí que podía tenerte abrazada para siempre, creí que tu cuerpo se iba a enredar con el mío por alguna ley física y que de esa manera serías mía. Mía, si me entiendes? Para nadie mas, de nadie mas, con nadie mas.

Maldito, maldito, mil veces maldito el martes que conociste a Alirio Muñoz Mejía, ese tipo te hizo sufrir mucho a tí, ese mal nacido te dio muy mala vida.

Y hoy hay luna llena, yo miro la ventana; llueve y por eso los vidrios están empañados, no se ve nada a través de ellos (ni el árbol, ni los tejados podridos, ni las partes traseras de las casas desportillándose la pintura, con vidrios rotos desde hace ya mucho tiempo, cortinas improvisadas con trapos viejos, polvo y mugre en general acumulados por todas partes...

y amarguras y frustraciones en general, acumuladas también por todas partes).

Hoy te recuerdo María con los ánimos del primer día y de vez en cuando me olvido que no estás, me hago a la idea de que aún no estoy en la capacidad de comprenderlo todo.

"Ella vivía en este inquilinato"

Suspiró finalmente el muchacho que miraba fijamente y desde hacía mucho rato una ventana vieja con marcos en madera carcomida. El no estaba buscando con la mirada el paisaje citadino de una noche corriente porque los vidrios no dejaban pasar mas que una luz blanca nítida proveniente de la luna llena.

A pesar de que su frase era coherente con la charla que había sido entablada, ni su interlocutor ni el pensaban en lo que decían, ellos solo lo decían y dejaban que los diálogos vagos se conduzcan solos como si pudieran poner un carro a andar en línea recta y manteniendo un pie en el acelerador. El detective (que era quien jugaba el rol de investigador) pensaba en el chico, lo miraba y analizaba sus actitudes, estaba siempre bien despierto y atento a tomar nota de cualquier detalle porque consideraba que la verdad que estaba buscando se escondía en su personaje, no en la historia misma. En cambio el muchacho se sumergía en sus recuerdos y alcanzaba profundidades inimaginables; solo los ardores en el alma eran capaces de detener su fuga inverosímil.

"No vaya usted a creer que ella era uno de esos parásitos sociales sumidos en las drogas y dedicados a vagabundear por las calles"

"No, yo nunca he pensado eso, por que me hace ..."

"Es solo que la gente piensa mucho cosas que no son, es solo eso. Yo le quiero aclarar que María estudiaba leyes, entró con méritos a una buena universidad del

estado y, sin embargo nos afirmó en alguna ocasión a quienes nos tenía mucha confianza que de no haber sido abogada de profesión se hubiera metido de puta por afición"

Interrumpió su conversación una mujer vulgar que lanzaba un grito capaz de irritar y de ponerle los nervios de punta a cualquiera. Luego chilló una criatura que mas bien parecía sacada de los mismos infiernos. El tipo que interrogaba se encrespó y se tapó los oídos desesperado.

"Por qué no nos vamos ya de aquí. Que no podríamos continuar hablando en alguna cafetería cercana?"

"No!, es aquí donde usted va a salir de su duda, no puede ser explicada en otra parte.

Escúcheme, escúcheme, concéntrese y póngame atención. En esa cama. Si la ve. Mírela y ahora imagínela a ella regalando sus besos y sus caricias insaciables, soltando carcajadas plenas y botando candela por esos ojos que parecían la candela viva. Si la ve? Con la piel realmente blanca - no como el blanco percudido de esas sábanas- . Procure. No es tan complicado dibujarla en estos espacios que eran los suyos. Me cree?"

"Dice usted que este tal Alirio la metió en el mundo de las drogas?

Vamos muchacho. Cómo era eso de que el tipo la inducía a drogarse. Cómo es que en repetidas ocasiones la amenazó con matarla si lo dejaba.

Los vecinos dicen que aquí se oyeron gritos de mujer, golpes, discusiones. Dime, dime algo que de verdad involucre a ese " mal nacido" como tu lo llamas en el asesinato.

El venía a verla? O vivían los dos aquí, y si es así ... donde pudo esconder el cuerpo. Donde . Danos una pista que lo implique. Acuérdate de algo. Algo, no todo. Cualquier cosa. Que no lo odiabas tanto? Por qué lo encubres?

" Yo no estoy encubriendo nada. Aquí no hubo asesinato. Ella huyó, ella escapó por esa ventana que da al árbol marchito."

Entonces el detective empujó la ventana con fuerza y notó que estaban a una distancia muy elevada del suelo (tal vez diez metros.), alguien que hubiera decidido tomar la opción de la ventana debía encontrarse en una situación muy desesperada. Luego buscó el árbol marchito y lo encontró a solo unos dos metros del suelo, la teoría de la huida por ahí era absurda.

Todos los vecinos afirmaron no haber visto a la muchacha salir de su cuarto sellado casi hasta que llegó la policía quizá una hora después.

El detective miró abajo, la lluvia seguía cayendo insaciable y enlodaba la tierra

árida de un huerto de pollos, entonces suspiró hondo y aceptó su derrota: el chico había jugado con el todo el tiempo.

"Es que ella voló." Afirmó finalmente el muchacho

"No me cree verdad? Yo tampoco quiero creerlo. Pero sabe qué, hay en este mundo vainas que no son alcanzables para los hombres y por eso se crean esas obsesiones, porque uno siempre procura lo que no va a poder tener.

Uno pone las manos debajo del chorro de agua y a veces las cierra para detener su corrida normal, pero ella finalmente se desvanece, su naturaleza es por lo general desvanecerse y eso obsesiona.

Ella abrió la ventana y un viento en contra le echó el cabello para atrás, pero el viento ya no importaba, su decisión de abandonar la tierra estaba tomada, así que levantó la cara a la luna y unas alas inmensas, casi toscas y con movimiento propio le apretaron la camisa; ella la desgarró y partió en medio de la lluvia. Yo me asomé a la ventana y la vi alejarse por entre los tejados podridos."

Y por primera vez - después de tantas horas inútiles que habían transcurrido sin una comunicación verdaderamente entablada – los dos coincidieron sus miradas demostrándose mutua atención y disposición de seguir hablando, de seguir oyendo; los dos sintieron que finalmente se encontraban cerca de lo que estaban buscando e incluso, en señal de agradecimiento por los servicios sinalagmáticamente prestados se permitieron confiar el uno en el otro porque alcanzaron a creer que estaban juntos en esto.

"La bondad pura también es cosechable fuera de centros de reclusión para puritanos y casas formadoras de porcelanas impecables donde ni siquiera un comentario podría estar salido de tono. Hay mugres peores en almitas que se enceran todos los días."

Prosiguió el muchacho.

"Ella no es el muerto de esta historia verdad? Tu y yo lo sabemos ahora...

Pero por qué lo hiciste muchacho, mira en lo que ha terminado tu vida después de esto: la has manchado con sangre!"

"Parece usted muy seguro en sus afirmaciones. Se empeña en escarbar tumbas donde no las hay. ¿Cómo es esa manía absurda?

"No es manía, es olfato. Llevo 20 años en esto muchacho, he perseguido a la muerte más de la mitad de mi vida, se cuando la tengo cerca, como los perros. Puedo distinguir su aroma que siempre ha sido el mismo: a vacío, a espacio en blanco dejado en alguna parte..."

Y así fue como el muchacho comprendió finalmente que todo esto sí había dejado daños irreparables: Esa noche él no pensaba ir a verla, pero llovía, hacía frío, tal

vez por eso sus labios torpes desearon besarla de nuevo y sus manos congeladas acariciarla como en otras épocas, así que casi sin quererlo llegó a la casa de siempre, entró sin ser invitado y caminó por el pasillo maltrecho al cuartucho que quedaba en el final, abrió despacio la puerta y la encontró a ella, sola, llorando desconsolada. Se le pidió que partiera por donde había venido pero fue inútil, Alirio llegaría en cuestión de minutos y el tenía la firme decisión de no abandonarla nunca mas. El espectáculo no se hizo esperar, cuando el tipo (por cierto alto y fornido) atravesó la puerta, empezaron los reclamos y las ofensas (cada vez mas bajas) hasta que Alirio golpeó a María y el se le abalanzó descargando con su furia todo el rencor que un día por cuenta propia decidió llevar a cuestas. Le pegó muchas veces pero obviamente el tipo controló con facilidad la situación: después de transcurrido el momento de euforia lo agarró de los brazos y lo tiró casi con lástima contra la pared. Entonces María (medio indignada) abrió la ventana, Alirio (medio drogado quiso impedirlo) y Eduardo (medio muerto) facilitó la huida.

"Sabe qué hermano... desde ese día yo soy un héroe para ella. Viene, quien sabe de dónde y me abraza duro para que su cuerpo se enrede con el mío por alguna ley física y de ese modo regresar conmigo a esta realidad, pero eso no es posible, ella lo sabe. Por fin lo recuerda, lo acepta y se va ... Pero yo no entiendo cual es su afán de volver, no entiendo, si este mundo es tan podrido, tan sucio y fue tan mezquino con ella cuando era su casa.

En el informe inicial que iba a ser presentado por el detective decía: "No hay indicios de ningún crimen". (aún su escepticismo no le dejaba abrir los ojos a lo que era evidente después de la declaración recibida)

Pero por fin consideró que era justo precisar las cosas y después de narrados lo hechos en general puntualizó en el informe de esta manera :

...."El muchacho si mató a alguien en el momento que facilitó la huida de María: Mató a su corazón, yo siempre he dicho que mi olfato nunca falla.

Epílogo

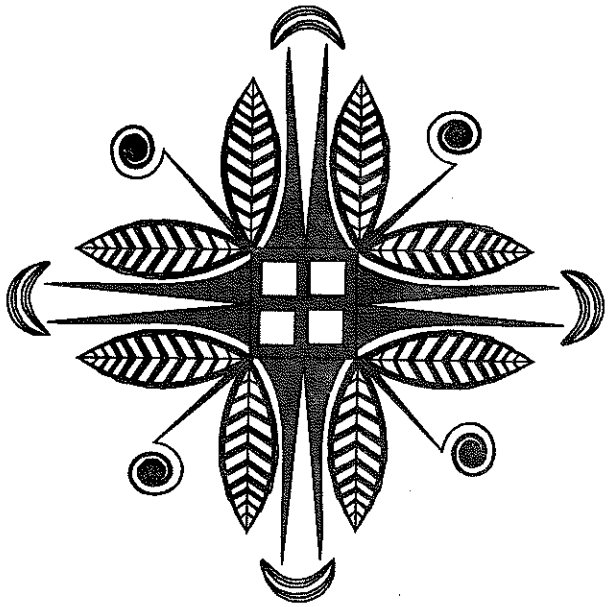
- Aló
- Si, detective?
- Qué quiere hombre
- Perdone, yo se que es muy tarde, pero acaban de encontrar a un difunto que le interesa, se le identificó con el nombre de Alirio Muñoz Mejía.

- Cómo? Y en dónde?

- En la morgue.

- Imposible, gasté mucho tiempo rastreando a ese finado y la morgue fue lo primero que visité en ese entonces.

- No jefe, es que el tipo está en la morgue hace apenas unas horas. Murió ayer por sobredosis, según me dijeron.



NOSTALGIA

FRANCO CEBALLOS ROSERO*

Nunca aquel hombre sintió tan amargamente el implacable paso del tiempo como aquella vez. Viejo y cansado recorría esas antiguas calles de las que había huido buscando un destino entre la soledad y la inmundicia, creyendo ciegamente en fuerzas ocultas que lo aprisionaban. Ahora sabía que el simulacro carnal llegaba a su fin, con gusanos o cenizas. "¡Buscar un destino!", se mofó mientras el frío y la noche (como presagios) lo acompañaban en su última visita a esas calles, a la vieja tienda de Don Raúl, a la casa de los amigos, a la casa de...ELLA: la muchacha del asunto inconcluso, a la de la carta que aún llevaba en el bolsillo y que recordaba un amor lejano que nunca pudo tener por timidez, misma que lo había dejado solo gran parte de su vida.

Aquel viejo se arrimó a un poste y contempló la casa de ella y la imaginó en su alcoba peinándose mientras él, joven y romántico (acaso iluso), alimentaba secretamente al misterioso perro callejero. Sí, ese había sido su barrio, el que oscuramente (?) había abandonado en busca de un destino que, comprendía ahora, era igual para todos. La vida, pensaba mientras alguien dentro de él se burlaba, se compone de pequeños detalles: una sonrisa, amigos, un parque, los vecinos, las niñas del liceo, el misterioso perro callejero...La vida se acumula en recuerdos (reflexionaba), acaso los únicos que resisten el implacable enemigo.

Ya era tarde. La noche era cada vez mas solitaria y fría y su cuerpo temblaba. El hombre secó sus lágrimas y se despidió de ese rincón del alma con la nostalgia con que un padre ve morir a su hijo sabiendo que el que muere es él. Renqueando y con la mirada fija en le nada el viejo se alejó del barrio de su infancia y juventud

* Estudiante Facultad de Derecho, Segundo año. Universidad de Nariño.

hacia el encuentro final (donde la sombra lo espera con su guadaña), armado de valor, recuerdos y una pequeña cruz de plata que le había dado su madre años, años atrás. "La muerte no espera", se dijo.

Esa noche ese rincón de paraíso e infierno sufriría un CATACLISMO, pues desaparecería –junto con el resto del universo– con la mente de Jorge.

FOLIO C-KWH539286 – 00452K

No era aquella la primera vez que Jeran veía la Tierra desde el espacio, pero la sensación -igual que en los amores de la adolescencia- era la misma: una infinita belleza y divinidad... Por lo menos para alguien que nació y creció entre estaciones espaciales y planetoides fríos a millones de años luz del lugar de origen. Sonrió cuando una pequeña niña se pegó a la ventanilla panorámica, hipnotizada por la luz celeste, y recordó que su relación fue igual al mirar la Tierra por primera vez. La mamá de la chiquilla devolvió la sonrisa a Jeran mientras el transporte en el que viajaban era engullido en las entrañas de la gigantesca estación espacial Horizonte II.

Después de caminar un rato por la estación, Jeran abordó un taxi rumbo a Nueva San Francisco, el lugar de su tan temido encuentro. En el trayecto Jeran charló con la hermosa taxista acerca de la política del gobierno federal en un lenguaje intermundos no muy fluido en él, a pesar de haber crecido en sitios donde ese era el único modo de comunicarse.

Mientras se acercaba a la enorme ciudad, deseó de todo corazón que su encuentro hubiese tenido lugar en una de las reservas ecológicas y no en esa maraña de seres y tecnología a que tan acostumbrado estaba Dhanar III. Se resignó en el instante en que el taxi comenzó a maniobrar entre el intenso tráfico en medio de los altísimos rascacielos.

No sin dificultades el taxi dejó a Jeran en las afueras de un hotel barato y de mediana calidad en uno de los sectores más atestados de no humanos. Se hospedó y aguardó a que la noche fuera más oscura para salir a su cita. Como aún era temprano, caminó distraídamente por las saturadas calles con humanos y no humanos. Al llegar a una esquina Jeran se orientó con las indicaciones de un sujeto alto e insectoide y dobló a la derecha mientras las codiciosas miradas de las prostitutas humanas seguían al muchacho.

Al caminar Jeran recordó que hacía mucho tiempo que conocía a la muchacha de su cita, incluso antes de mirarla por primera vez en su overol, bañada en aceite, arreglando un hipermotor lumínico de un crucero galáctico. Todo lo había hecho para una mirada presentida, que entre abismos y tinieblas soñaba, anhelaba. Jeran

estaba convencido que toda su vida antes de conocerla se había centrado en elaborar su rostro a partir de una mirada, "como las pretenciosas reconstrucciones de ciudades antiguas hechas a partir de un trozo de ladrillo consumido en el tiempo".

Mientras entraba a un pequeño café, Jeran se decía que las fuerzas demoníacas (?) que le habían revelado la mirada de ella cuando apenas era un niño ahora se confabulaban contra él del mismo modo, haciendo que el momento definitivo se acercara. Convencido estaba que los dioses jugaban con él y se maldecía por no poder evitarlo pues, razonaba, con los años se llega a comprender que hasta el zumbar de un mosquito puede presagiar la muerte. "Probablemente", reflexionaba mientras la lluvia comenzaba a caer. "Solo al morir nos percatemos que nuestro camino tuvo signos inequívocos que antecedían la tragedia y la anunciaban, mismos que por nuestra ceguera pasaban inadvertidos".

Jeran se sentó en una mesa vacía junto a la ventana y pidió café. Consultó su reloj y vió que faltaba una hora para que ella llegara. Se concentró entonces en ver caer la lluvia y en la intensa actividad nocturna de Nueva San Francisco. Varios sujetos que pasaban miraban a Jeran de reojo y éste, mientras bebía su café, se preguntó si alguno de esos lo conocía, era un extraño curioso, un asesino escogiendo su víctima... las posibilidades podrían ser múltiples, infinitas, pero ninguna de esas miradas tenía esa mágica belleza de la melancolía que anhelaba, que había encontrado en aquella muchacha de overol y cabello negro.

El tiempo del encuentro se acercaba. Los salvajes latidos del corazón de Jeran marcaban ese lapso anónimo, ajeno al resto del tiempo universal de movimiento, angustia, dolor y felicidad. Los recuerdos se abalanzaban sobre él como las gotas de lluvia sobre la ciudad, y cada vez más Jeran se convencía de lo que iba a hacer. Otro y otro café desaparecían en los labios del chico del mismo modo como los cigarrillos se amontonaban en el cenicero. Una prostituta muy hermosa pasó del lado de afuera de la ventana y Jeran se preguntó si refugiándose en sus brazos podría olvidar los acontecimientos tormentosos que vivió desde que conoció a la chica del overol. Reflexionó que no y pidió cerveza pues el sabor del café lo había empezado a aburrir.

Miró un rato la holovisión para distraerse. Pero no pudo.

Repentinamente algo lo llevó a voltear y mirar la entrada. Ahí estaba ella, empapada y mirando a Jeran de esa forma única. El muchacho la contempló y comparó esa imagen con la de la muchacha mecánico y se emocionó al ver que el agua de lluvia le sentaba tan bien como los aceites de motor. Tímidamente la mujer caminó hasta la mesa de Jeran y se sentó silenciosamente. La muchacha pidió un jugo y Jeran otra cerveza.

–Hola–dijo Jeran tímido–¿Cómo estás?

–Bien–asintió ella con levedad evitando la mirada del chico.

Los dos guardaron silencio durante cerca de media hora. Finalmente la muchacha pareció tomar una decisión radical.

–No me busques más–le dijo con una ternura que intentó aplacar la mortal frase.

Jeran no dijo nada por un buen rato. Solo un músculo en su mejilla se contrajo como reacción.

–¿Por qué?–preguntó finalmente, suplicante e inseguro, aguardando algo que ya sabía.

–Tu sabes el por qué. No me hagas repetirlo.

–Solo dilo–insistió el joven mientras se la hacía un nudo en la garganta.

Ella suspiró hondamente y se resignó a lastimar a alguien a quien apreciaba como amigo, pero que estúpidamente se había enamorado de ella. Su insistencia ya la había cansado y él lo sabía.

–No te quiero–pronunció ella de la forma más sutil, pero para Jeran era como si con un vaso de agua se intentase apagar un incendio. Lo curioso es que Jeran, deseaba quemarse.

Jeran bajo la mirada y se dedicó a contemplar las burbujas de su cerveza por un buen rato.

–Eso es todo–afirmó Jeran melancólico.

–No quiero que vengas a la Tierra sólo porque yo lo hago. La distancia y el tiempo te sentarán bien y podrás olvidarme.

Lo que ella no sabía, pensaba Jeran, es que ni la distancia ni el tiempo harían que la olvidara.

–No me gustaría quedarme en Dañar III si tu no estas ahí–dijo Jeran mirando por la ventana al arreciar de la lluvia, tal como si el cielo llorara junto con él su pena –, pero si eso quieres...

– Debo irme – interrumpió ella levantándose.

Se miraron un instante y ella abandonó el café.

Jeran decidió irse también y salió dejando un par de créditos para pagar la cuenta. Al salir a la acera la lluvia lo empapó y la luz de un aerocarro le mostró que ella doblaba la esquina. La reconoció en medio de esa multitud de seres nocturnos como se reconoce la luz en las tinieblas.

Fue un instante solamente y las gotas de lluvia se confundieron con sus lágrimas. Todos los seres se alejaron entonces de Jeran y del cuerpo inerte que permanecía a sus pies con el pecho destrozado.

Jeran fue un sujeto que había soportado todo tipo de circunstancias con el valor de ningún otro ser humano pudo tener, pero ese muro se derrumbó repentinamente por una mirada. Sin ella las horas de su infierno de soledad hubiesen sido infinitas.

Cuando llegamos al lugar de los hechos, el cuerpo de Jeran había quedado a los pies del de ella, con el pecho también destrozado. Como telépatas, mi compañero y yo nos apresuramos a contactar las mentes de los muchachos antes de que sus recuerdos, sus vidas, se perdieran en el olvido con la muerte de la última neurona.

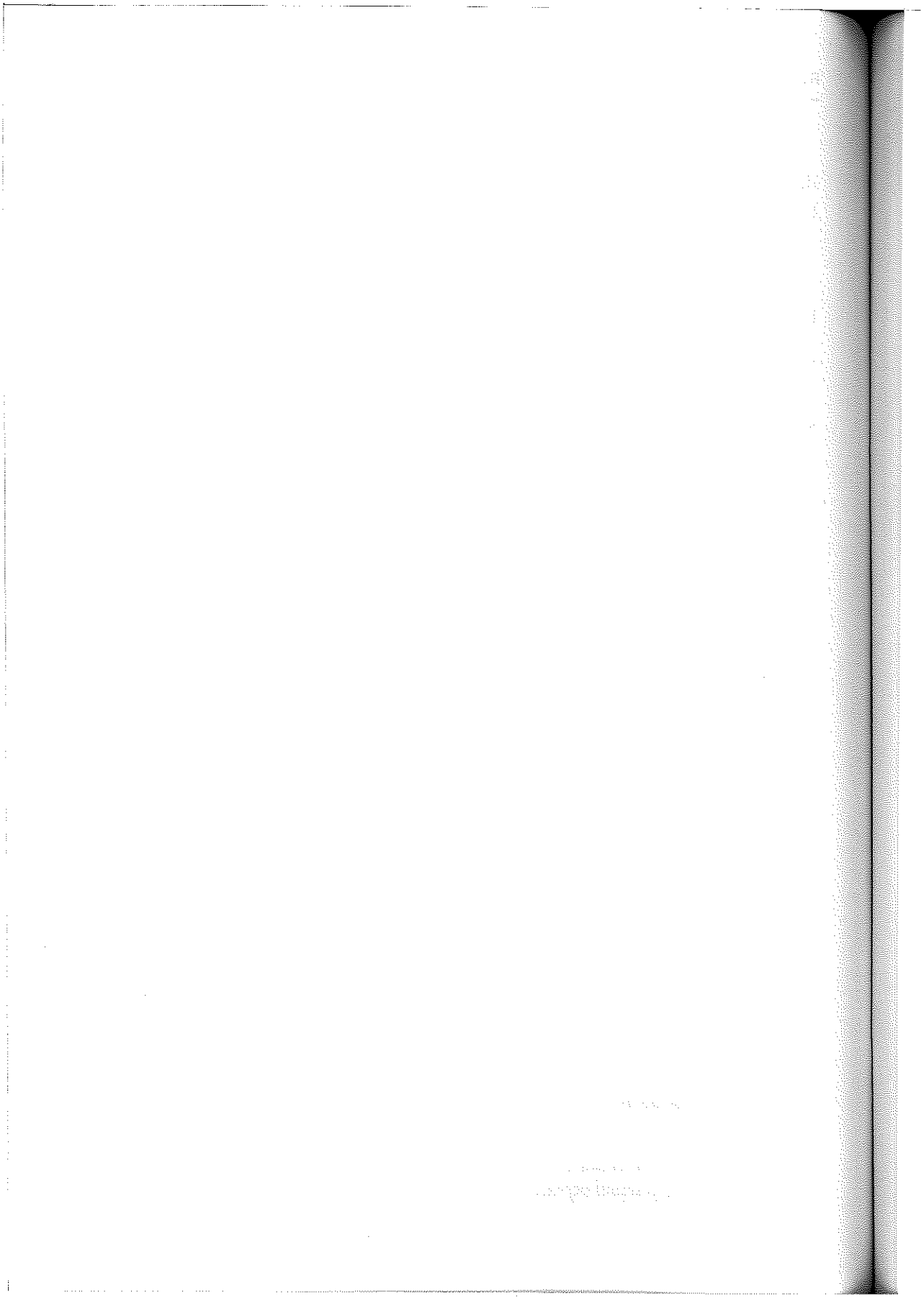
De Jeran pude extractar con claridad desde su llegada a la Tierra. Hacía atrás solo hubo fragmentos, sensaciones, colores, risas, miradas... Para mí fue la reconstrucción del caos el intentar comprender los motivos del chico para asesinarla y suicidarse después. Lo único cierto es que aquel muchacho tenía un gran dolor en su vida.

Las razones de los hombres hay que conocerlas por sus sueños, sus obsesiones, sus delirios.

Lo curioso es que jamás supe el nombre de la muchacha a través de la mente en fuga a lo desconocido de Jeran. Si conocía el nombre de la muchacha, cosa que no dudo, lo ocultó muy bien en su mente... ó quizá en su corazón. Tal vez el amor no este en la mente sino en el corazón, sitio al que ni los telépatas tenemos acceso.

Fecha: 8 – julio – 2072

Informe: Meerel Durhnag, telépata.



LA ASCENSIÓN DE FRANCISCO

GIOVANNY ANDRES INSUASTY SALAS*

Con los pliegues de cemento, parecían que los años en vez de facilitarlos por el continuo uso los volvió interminables y además se les pegaba un sol como si quisiera que los pies que pasaran por ahí se quemaran. Ese día a mediodía la niebla que se alzaba de los pisos hirvientes alcanzaba cualquier rincón de la casa abrazando como ruana sudada el liviano cuerpo de María y remataba la negra sotana del padre Francisco. Sobre él un sol de Dios que le regalaba un paraíso tan pronto superara los peldaños que en otro tiempo fueron ignorados - «Introíbo ad altáre Dei»- pensó Francisco usando una de las frases de un latín que usaba en sus ceremonias y que sabia emplearlas también fuera de ellas cuando experimentaba cualquier trance divino

El padre Francisco detenido en el inicio de su ascensión miraba hacia arriba sin que María advirtiera su estado. Intentó un primer movimiento que se hubiese confundido con un soplo del viento que viene de otras tierras como si alguien más lo invitara a moverse sobre la escalera, pero su lugar permaneció inmutable la eternidad de unos segundos donde el perezoso respirar era el único signo de vida, un aire moribundo que entraba y salía más lento que el tiempo, similar a aquel viento que se negaba a desaparecer escondiéndose agonizante entre las casas del pueblo después de entrar a él por el campanario de la iglesia para recorrer desde ese momento todas las calles y todos los lugares del resto del mundo y volver al día siguiente a medio día para disminuir su marcha como pretendiendo aliviar con una vaga frescura de polvos por unas horas a los del pueblo o por observar las alucinaciones que ahí suceden para divertirse un momento.

En la cocina María acababa de preparar el pavo y sin que ella misma lo buscara su mirada chocó fugazmente con el manto negro parado sobre el inicio de la esca-

* Egresado Facultad de Derecho. Universidad de Nariño.

lera, regresó sobre el muerto y acaricio a aquel animal que fue otro un pequeño instante.

- ¿Ya quiere comer?-

Preguntó María regresando de sus sueños gracias a la sombra que la protegía del directo dardo que se clava sobre el cura.

- « Si»-

Respondió Miguel robándose el destino de la pregunta y entrando de improviso en la cocina, después vino el silencio entre los olores de la muerte que como pequeñas nubes alcanzaban con gran esfuerzo la escalera. Francisco tomo la fuerza para subir al primer peldaño, pie derecho luego pie izquierdo. En su pecho un crucifijo dorado sudaba.

Después de un respiro subió nuevamente un peldaño, pie izquierdo luego pie derecho, ahora sin ninguna fatiga como máquina que no siente el cansancio porque el inventor le negó suspiros y toda necesidad de sentir cualquier estado patológico. «¿Por qué subo?»- se preguntó el cuerpo de Francisco, «¿por qué subo?» Repitió el eco en su cabeza como única reacción de la palabra mental, y subió otros peldaños.

Arriba algo lo esperaba y él lo sabia, no se concebía que solo hubiera la nada y a medida que subía sus sentidos se dislocaban cada vez más y nada lo podía hacer pensar como antes. Un paso más subiendo, pero antes de apoyarse completamente escuchó el crujido inicial de algo a lo que estuvo a punto de pisar, regresó el derecho al sexto; miró hacia abajo donde en el escalón se retorcía mal herida una oruga. - «Et íterum ventúrus est cum glória judicáre vivos et mórtuos»- dijo en voz baja mientras subía el pie derecho.

Miguel había terminado de arrancar la hierba mala del huerto, se sentó en la mesa, se sacó el sombrero y esperó la carne, estaba cansado pero no fue por la hierba y María también estaba cansada no tanto por la noche con su esposo perdidos entre las cobijas pesadas por el sudor, sino por la espera de su hijo que no llegaba, un hijo que buscaba con su esposo aunque no seria de él, sino de una imagen blanca y limpia, ¿cual seria el esfuerzo de María para imaginar el cielo desde el lodo?. Pero ayer la imagen también la sintió, escucho los movimientos continuos toda la noche y se unió a ellos en un viaje espiritual atravesando las paredes, respirando más fuerte y rápido que sus vecinos, redescubriendo emociones que creía muertas. Miguel no existía anoche.

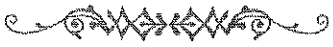
El siguiente paso fue lento, si a María interrogo diría que fue romántico.

- «Introíbo ad altáre Dei»- dijo Francisco con una fuerza que escucharon los esposos, - «¡Introíbo ad altáre Dei!» - repitió María que siempre había acompañado en las misas y por eso sabia su significado pero el temor de algún vaticinio nunca

fue pensado en ella porque sabia por la hora que Francisco iba a rezar un rosario solitario.

Un paso más y con otro más ya estaba arriba, esperó en el filo la eternidad de unos segundos pero no llegó la muerte, pensó en caer como si fuera un simple accidente pero así no conocería el paraíso y desistió. Luego el misterio gozoso y al otro día seria otro misterio, pero el misterio de ese algo al filo de la escalera, nunca llegaría.

1999



LA HUIDA

Glas en mis manos que las dejo caer al lodo donde están sus gusanos retorciéndose. Se acerca Libio flotando sobre una bola inmensa que flota en las aguas feroces del Aqueronte. Los rostros, algunos ya muer tos, me miran desde su frenética carrera tratando de arrollarme y me doy cuenta que estoy desnudo. Un toro se adelanta arropándome con una capa manchada de sangre, cuanto dolor y cuanto mareo con todos los quites y vueltas para luego soltarme en un vuelo inestable, abajo están los cuerpos de dinosaurios muertos iluminados como si el sol fuera la tierra y este cielo un universo oscuro.

(Pequeño despertar o movimiento).

Cuanta lluvia, -¡que pare la lluvia!- y llegue el calor. ¿Qué hacer ahora?, buscar mi futuro pero no pasa nada, atravesar la pared, salir en esta madrugada, volar donde mi padre y hablar con él.

(Pequeño despertar o movimiento).

Orinar en la cocina no esta bien pero lo hago, la necesidad es más grande. Mi madre me observa, ¡que vergüenza!. Entre todas las caras alguien dice BASTA y Libio se adelanta a la manada de cuadrúpedos y me abofetea.

SIN TITULO

Las campanas gritan
al mojar de la tierra
que espera sus hijos

¿Alguien más murió?

El incienso expira
espantando a la muerte
de ayer.

Algunos me mecen
arrullándome.
Y en la calma parca
entra el sol
pálido como mi rostro
eclipsado por Libio,
el del río agrio
de amor y de odio.

¿Quién ha muerto?...
quien tampoco llora
nuestra muerte y su destino.
(La madre)

¿Sabrá que hacer cuando muera?
¿Sabrá defenderse?
¿Se arrepentirá?
¿Irá al infierno?
¿Al cielo?
¿Velará en el purgatorio?
¿Lo volveré a ver?

Libio interrumpe: - ¡ BASTA! , ya no llores sin lágrimas,
no pienses por él,
ya no seas él y déjalo marchar,
morirás primero así,
yo te necesito.

Cardenio había dormido poco esa noche y en la madrugada descubrió que su madre tejió sin parar, sin hablar y sin llorar. Con un morral en su espalda se dirige tímidamente a ella como si fuera ante una presencia divina, ahí lo espera Libio, su hermano que consuela a la anciana y que se niega a mirarlo.

- ¿Cómo debo hacerlo?- se pregunta Cardenio- Será un simple adiós, es mejor no tener tantos recuerdos de esto.

Cardenio sólo dirá un adiós dirigiéndose a ella y le dará un beso. Era solo un beso que no lo ha pensado.

La mujer lo esperaba tejiendo muy cerca de la puerta, él pronuncia su adiós y empieza el camino del beso, primero duda en darlo (no quería recuerdos) pero se decide, su cuerpo se inclina 65° grados, el sol calienta su espalda y él lo siente a pesar de ser un sol pálido, al bajar su cabeza esta se sonroja, es la sangre, siente que lo ahorcan, un viento pasa deprisa sin tocarlo. Libio empieza a elevar la cabeza para mirar el espectáculo. En Asia un terremoto empieza en Agra cerca a Nueva Delhi. Cardenio está en blanco. La madre piensa en el final de su poema. Libio está mirando las rodillas de su hermano. El terremoto los encontró dormidos. Ahora Cardenio duda nuevamente - ¿querrá que no la bese? - se pregunta. La madre repite mentalmente -Nuestra muerte y su destino-. Libio mira el ombligo de su hermano. Algunas casas se caen y en Delhi no lo sienten. Cardenio piensa - ¿coloco la mejilla como un beso tradicional o la beso verdaderamente?-. Ella piensa -No es una elegía-. Libio mira el pecho. Solo algunos alcanzan a salir de sus casas corriendo. Los labios de Cardenio se humedecen naturalmente. - Será una redondilla en heptasílabos, unas cinco estrofas-. Libio mira el rostro. El terremoto acaba. Cardenio cierra sus ojos con la última imagen de una piel arrugada y la besa. -Le llamaré La Huida- dice ella. Libio siente celos. Murieron 67 personas y hay varias desaparecidas, 105 familias perdieron sus casas.

Ahora su mirada se dirige a la puerta, regresa sobre sus pasos y no dice nada más hasta instalarse en el camión que ya lo estaba esperando.

Los días de invierno curtieron su rostro mientras aprendía el oficio de la guerra, fueron dos meses de poco sueño y de una monotonía inflada como de la que había escapado cuando marchó del rancho antes de que explote. Una noche sin ni siquiera prevenirlo recibió la orden que al amanecer atacarían un lugar.

- Moscos siguiendo mi ruta entre árboles y gotas de lluvia, muchos moscos grandes y redondos que me encierran en una celda de vidrio y todo el bosque se hizo rojo y desierto, el sol evapora las gotas y seca mi sudor, viene Libio como niño gigante con una vos de pájaro y dice algo que no le entiendo y es que son solo risas. En sus patas trae dos canicas y juega cerca a mi jaula, el calor es más inmisericorde, Libio dice «te dejaste alcanzar» y me entregó dos canicas que son los ojos de mi madre.

SIN TITULO

- El arte de tejer
he perdido
ahora soy
solo dedos
sin dolor
y fuertes.
(La madre)

- Libio, ¿Recuerdas a tu padre?- Ella pregunta

- Si, como olvidarlo

- ¿Lo querías?- Vuelve a preguntar la madre.

- Te golpeaba, fue mejor la muerte.

- A pesar de eso lo extraño.

- Quien lo mató debió ser un ángel vengador. - Justifica Libio.

- No digas eso, Dios no mata, es solamente justo.

Fue un Martes a las seis cuando empezó la balacera y las explosiones, Cardenio solo tenia que asegurar una calle aburrida de un pueblo olvidado pero una rudimentaria bomba de su grupo le cayó encima y su cuerpo lo escondieron los vecinos para entregarlo luego a las tropas del gobierno los que reaccionaron y los obligaron a huir a la montaña. El plan de cero bajas había fallado y tuvieron que abandonar sin encontrar el cuerpo de Cardenio.

- Esto sintió mi padre, debió ser igual su dolor al mío - alcanza a pensar Cardenio-, recuerdo que no dije nada ese día, solo temblaba atrás de Libio y él también temblaba y temblaba su arma. Los ojos de mi padre aún miraban cuando me acerqué, sus grandes ojos redondos lloraban y me dio miedo.

Cardenio no fue devuelto a su madre y ella no llegó a saber de él.

- Madre ¿qué haces?- Pregunta Libio

- Quiero que te vayas- Dice la madre

- ¿Donde?

- Ve a buscarlo

- No quiero, ¿qué harás sola?.

- Esperarlos.

- ¿Tejiendo?

- No, les escribiré La Huida.

LA HUIDA

(La madre ha quedado quieta con el lápiz en su mano, su mirada no ve y su frente se enjuaga con canales de sudor. Un aliento la regresa a su papel ¿donde ha estado? nadie lo sabe pero viene de lejos, ahora sus ojos vuelven a la vida y sus manos estrujan el papel aún en blanco y lo tira con furia. Se agacha y toma otra hoja cualquiera pretende escribir, ¿ Qué habrá pensado?.)

La estética de la belleza, los tiempos que fueron míos, la huida no puede ser mía, debe ser de ellos y por eso no puedo retenerla en mi cabeza y morir en mi tiempo, ¡hombres! a ustedes les pertenece y deseo que la escriban de cualquier forma bajo sus conceptos, sean libres, como la libertad que me tomé por mi cuenta. Cardenio ya se que ha muerto, lo presiento, y Libio no volverá, vivirá sin mí. Lleguen hombres muertos y llévemen.

La quietud del magma
en erupción proscrita
bajo la nube negra
de aguas en perpetua pena.

La exhalación es un pródigo
y las relaciones son ajenas,
el aire nunca regresó
a la casa de las deudas.

La barca calavera
nada en las trincheras
de una vena cualquiera
que moja las ratoneras.

En un caballo negro
de ojos grandes
cabalga mi ogro
hacia los Andes.
(La madre)

La madre ya no tiene tiempo para esperarlo porque ya han venido por ella.

Libio regresó con la nada en el saco y encontró la nada, ¿Fue él quien causó el final?, ¿Que podemos esperar de una historia donde anuncian algo que no llega?. Libio entró a la casa donde el polvo dormía en todas partes: los espejos, las camas, los asientos y las mesas. Para él lo más cercano a un llanto era el sueño.

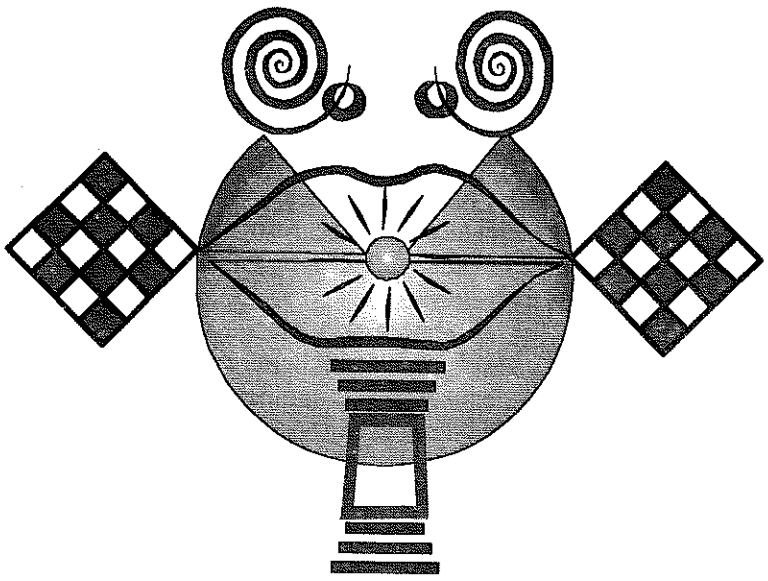
- Hola Libio, ¡no!, no te despiertes, déjame dictarte algo para que lo memorices y lo transcribas. - Le dice la madre.

- No quiero escribir tus cosas. - Responde astralmente Libio.

- Es mi deseo, yo te esperé.

- No me esperaste, solo me distrajiste para huir, esa es tu obra.

2000



UN AGUJERO HACIA EL SILENCIO

HECTOR ARTURO GOMEZ MARTINEZ*

Griesgo de que pudiera caer y romperse algún hueso, todas las tardes iba al huerto con aquel avión de pilas en la mano, subía al árbol con una agilidad que siempre desafió mi nostálgica torpeza y flojedad, y permanecía allí horas enteras, sin que los llamados de mamá o sus obligaciones lograran disuadirlo de que terminara las tareas y luego jugara un rato, sin cumplirlas mientras trasnochaba, expuesto al regaño y la descalificación de los profesores. Pero nada. Seguía escalando el árbol no bien llegaba a casa, y allí permanecía casi hasta las cinco en sus monerías, como si hubiera instalado entre las ramas el palacio de la comodidad o se hubiera convertido en otra de ellas, desechable cada noche e incorporada al tronco a las dos del otro día. El nunca decía nada. Es decir, nunca explicaba el por qué de su aventura, ni el gusto por treparse en las alturas como un mico, allí donde las tapias formaban un ángulo entre el lindero de la casa y el respaldo de la edificación vecina. Sólo una vez, contó que era la forma de explorar el aire. Dijo que el avión volaba con su cuerpo, y que el sol lo abrigaba más de cerca; que el cielo no era gris sino de un azul igual al mar de los almanaques y enorme como él; que las aves para descansar se detenían en cualquier nube mientras sorbían media docena de lombrices o de moscas que devolvían la alegría y el aliento; que la gente desde allá se hacía invisible y uno casi la olvidaba, de no ser por la fatiga cuando una silueta perfilaba a algún amigo; y que incluso recorrer los Continentes era cuestión de empeño, pues sólo bastaba un salto de América a Europa y de allí a Oceanía para abarcar el mundo entero. "La Tierra no es tan grande"

* Compositor. Ingeniero Civil. Universidad del Cauca

decía. "De arriba es igual el globo de la biblioteca, de manera que las distancias entre un continente y otro pueden abarcarse de un salto, llegando de paso a alguna estrella antes de arribar a países nuevos". Eso decía pero no podía creerle. Nadie podía creerle. "Este niño se está volviendo mentiroso" se quejó mamá a mi tío una tarde de visita. "Y las notas del colegio son cada vez peores" recuerdo que le dijo. Mi tío recomendó cortar el árbol. "Eliminando el medio, el mal puede corregirse" fué la razón que adujo, pero él, sin evitar los hachazos de Gualberto anunció que daba igual, que con tantas subidas había aprendido a despegar del suelo, y que no necesitaba del árbol para efectuar sus correrías.

Cuando desapareció, alguien dijo que estaba loco y que regresaría pronto, pero hasta ahora nadie ha vuelto a verlo ni hemos recibido ninguna noticia. A veces lo extraño. Sin él y sin el árbol es como si la risa se hubiera enredado en otra parte, en alguna rama o en un país de los que visitaba. El otro día quise verlo. Como no sabemos nada decidí buscarlo en su sitio predilecto con la esperanza que lo hallara. La escalera más grande de la casa dió la altura del árbol, pero por más que busqué por todo lado hasta donde alcanza la vista, no logré mirarlo. Ahora, también quiero volar como él lo hacia. De veras lo quiero. Pero no he vuelto a colocar la escalera para intentar hacerlo, porque me preocupa descuidarme y obtener malas notas. Le tengo tanto miedo a los regaños de mamá.

DESAPARECIDO

Siempre, todo el tiempo, Gustavo Apolinar fue amante de escuchar la radio. La noche de domingo, cuando metido en la cama disponía los audífonos para atender los cuentos infantiles que sólo él oía, el sueño asomaba po blado de candiles y enanos mágicos que enredaban en una malla a la luna, de flores donde habitaba el genio maravilloso de las hadas, de caminos adornados con árboles de azúcar y rocas de cristal que conducían al lucero más brillante, de hombres que empuñaban un trozo de mar para pactar la siesta en el corazón de una ballena, y hasta de murciélagos gigantes que avanzaban por la sombra jugando a traspasar su eco, para poder así rasgar el empeño de la noche. En otras horas, cuando la invasión de la tristeza aún no había desarrollado su poder en todo el continente, se recreaba con dos o tres radionovelas donde los caballos desataban su galope en los puños alternados sobre el pecho de un actor errante, y no había tarea escolar que no fuera postergada hasta las cinco y treinta, para combinar la exactitud de las matemáticas con las aventuras de un héroe que elaboraba collares

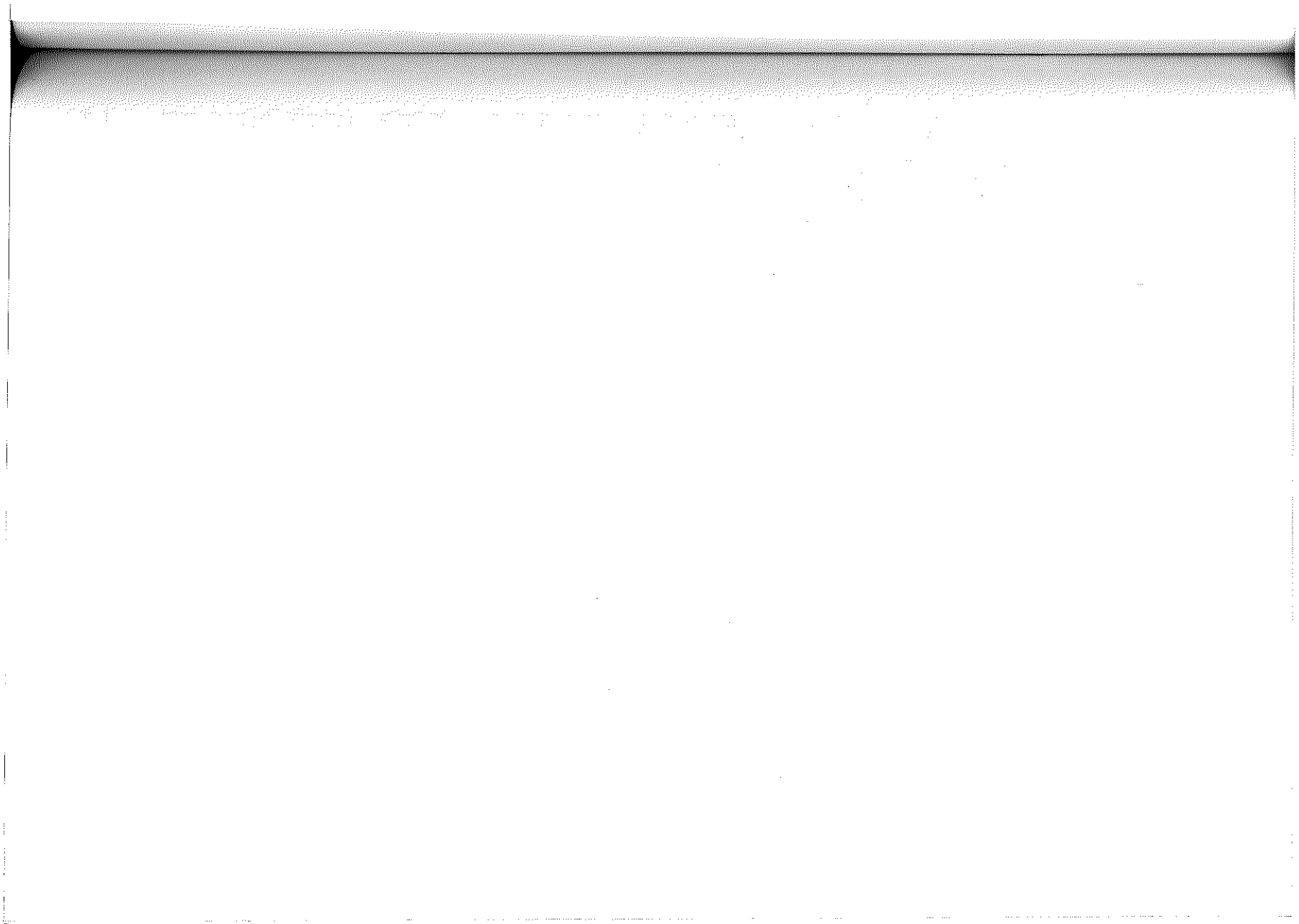
de serpientes para arrojarlas a quienes buscaban eliminarlo cruzándolas en su camino. Por entonces, las tragedias y accidentes que nunca se detienen, estaban circunscritas a las tres medias horas diarias que les asignaba el noticiero, y las guerras no eran mas que un juego de cartón en las manos de un anciano, destinado a contar las hazañas de su amigo el día que dió libertad a la esperanza. Pero a Gustavo siempre lo inquietaba la nitidez de los sonidos que fabricaban un mundo dentro de esa caja abrillantada, llena de hombres y ciudades diminutas, y animales y cascadas del tamaño de una brizna, y mujeres con la estatura de un ensueño, que hablaban todo el tiempo, esperando que el cansancio, su cansancio, lo lanzara al reposo hasta las seis del otro día en que corría a escucharlos. No alcanzaba en su desvelo la desilusión de una teoría. Sólo su creencia estimulaba la ansiedad con que esa tarde se armó de unas cuantas herramientas dispuesto a contestar todas sus dudas, hurgando en aquel radio del que era dueño por pura tradición. Destapó, introdujo, miró, desconectó, volvió a medir, siguió observando, cubrió de nuevo encendiendo el aparato, para comprobar si aún permanecían o si su intromisión los obligó a esconderse, en seguimiento de una norma que no les permitía descubrirse en público. Pasaron varios días sin que el radio funcionara. Gustavo lo miraba, lo mimaba, trataba de encenderlo, pero siempre él, inconmovible, respondía con un desgarrador silencio descubierto otra noche por el padre, que irritado sentenció llevar al otro día el aparato donde alguien que pudiera repararlo. Gustavo previó entonces la imagen de un verdugo que acabaría con el mundo allí viviente, e imaginó tenazas y cuchillos de bordes insensibles que decapitarían cuanta forma existiera dentro de su protegido. Encerrado en su cuarto decidió otra vez abrirlo, pedirle que revelara su secreto, rogarle que le hablara, que dejara recorrer sus entrañas con los dedos para buscar un hombrecillo que llevara la preocupación a quien pudiera consolarlo, para que devolviera así la vida a el artefacto. Fue al tocar un cable rojo cuando el muchacho sintió que se marchaba. Se vió envuelto en una serpentina que internaba su destreza por entre los circuitos, donde miles de personas lo observaban y aplaudían mientras llegaban a su vista mares y montanas; contempló el transcurso de unos ríos que parecían hebras del cabello de su abuela; se situó en un cohete blanco que atravesó en un segundo las estrellas, conoció la gran cueva plateada donde los niños sollozaban frente a un látigo de frió, entró a un volcán que hablaba a escondidas de ciudades y fantasmas, y observó pasar el tiempo raudo, indetenible, haciéndole señas con su mano transparente para que lo acompañara. El grito inicial con que admitió el asombro se estiró en una llanura hecha de lana y lluvia, convirtiéndose en murmullo, luego en queja, en descripción, en elocuencia, en alarido, hasta cruzar la opacidad de algún espejo y escucharse en el fondo de su cuarto, como un asentimiento o una confusa petición de auxilio. Desde ese día sus padres se empeñan en buscarlo.

HISTORIA DE UNA BICICLETA

Era una bicicleta muy pequeña. Apareció en casa cualquier noche, asegurando ser una hada que transportaría mis ilusiones y las metas que forjara cuando me hiciera un hombre. Su propósito de abrirle un boquete a la noche y pasar conmigo en secreto al territorio donde habita la esperanza, me costó varias semanas de asimilación. La primera vez que la conduje, papá me instaló aprovisionándome de recomendaciones; pero previendo que no llegaría mas allá de la esquina por mi falta de destreza, se agarró de la parrilla para ayudar a sostenerme. Habían transcurrido varios días desde la aparición, y tras cumplir con las tareas escolares y cenar con la familia, iba al estudio para recorrer su lomo y sus llantitas, contaba los dientes formados a lo largo de la cadena que recorría su cuerpo, y como en secreto, me subía al sillín y pedaleaba por el trayecto medido entre el corredor y el cuarto. Mamá debió acudir varias veces a mis gritos, porque con esa incertidumbre frente a un artefacto que en principio me pareció de dimensiones espaciales, imaginaba la caída a un precipicio, una mano arrancada, o una pierna entre yeso, a la menor alteración del movimiento o a cualquier velocidad inesperada. Sin embargo la bicicleta demostró su nobleza. Estaba apenas deladeándose y yo lanzando el grito, cuando su llantita auxiliar emergía impidiendo el sobresalto, para indicar un peligro existente tan sólo en mi mente. Así que la noche de la prueba yo estaba más confiado. Al principio pedaleé despacio; luego y sin buscarlo gané velocidad, papá no pudo asirse porque la fuerza que arrastraba era más grande, y de pronto me vi navegando por el aire, eludiendo las bombillas colgadas de los postes, y siguiendo una voz que repetía: "Sigue niño, continúa, no decaigas..." Fué maravilloso. Las avenidas se inundaron de gentes boquiabiertas ante un niño que rodaba al frente de una estela de luceros. Después, surgió un volcán cubierto con volutas de nieve azucarada que al saborearse inundaron el cuerpo de alegría; pasé junto al lago donde unos cisnes jugaban ajedrez en una orilla; crucé ante el santuario levantado sobre un río formado con palabras de agua; bajé hasta una playa donde la espuma acicalaba sus cabellos con cintas amarillas y flores majestuosas antes de marcharse de fiesta mar adentro; y me detuve en un bosque donde una niña entonaba una canción unida al trinar de multicolores pajarillos. El susto vino al darme cuenta de la hora. Cuando regresé a casa, papá soñaba en la cabaña levantada en una isla, en la que con mamá obtenían leña para encender fogatas. Tiempo después acudí en la bicicleta al colegio, evitando aquel bus donde me fastidiaban los duendes de diálogos precoces, que se hundían en los asientos para inventar porquerías. Temerosos de algún insuceso, papá y mamá me seguían mientras yo eludía vehículos y peatones, y cualquier bruja que acechara para robarme. En casa, me advertían y otorgaban más consejos. Al crecer mi confianza, el temor inicial sólo fue el recuerdo de lo que significaban todos los inicios. Continué recorriendo los caminos, conocí a Hugo y Nancy con quienes pedaleé en procura de los zapaticos de ella, enredados en la luna una noche que jugamos a medir la profundidad del cielo; visité con dos amigos las afueras de la selva donde los micos ejecutaban una revista

gimnástica dirigida por el profesor Bulla; y hasta logré por mi habilidad que la Hermana Ana Silvia me obsequiara un arco iris, que introduje a casa por el aire al comprobar que jamás pasaría por la puerta. Era feliz con la bicicleta. Aprendí a limpiarla, a desarmar y armar sus piezas sin que las dañara, a echarle el agua exacta a los tubulares de anís y hierba para no secar sus raíces, a darle lustro al sillín para que la caoba no se desnutriera, a colocar la cadena en un cofre de crema para limpiar sus dientes plateados, y hasta a pasar alcohol y agua destilada por el manubrio, evitando que los hongos devoraran el cuerno de antílope traído del África. Todo iba bien mientras pasaba el tiempo. Yo jugaba, estudiaba, crecía. Papá y mamá habían traído otros hermanos de la cabaña de mimbre que tenían en la isla, y la bicicleta, había triunfado sobre varias aventuras, como aquella en la que un elefante estuvo a punto de aplastarla, el día en que de nuevo visité la selva.

Cierta vez, una plaga pasó por la ciudad y arrasó con nuestra casa. Antes de nada se robó la risa, vació en un talego las porcelanas que movían los párpados y pedían chocolate a una señal determinada, el caballito de lata que lanzaba ilusiones mientras trotaba por el patio, el cofre de mamá que almacenaba tarjetas y campanas con sonidos de agua, y hasta aquella camioneta de papá que bufaba como un toro cuando ascendíamos por el túnel que conduce a Venus. Lo peor aconteció cuando la plaga también hurtó a papá. Lo tomó por los brazos y el cabello, lo arrastró hasta el inicio de las escaleras cuando nos defendía blandiendo el espejo construido con su esfuerzo para que nos miráramos juntos cuando pasara el tiempo, y luego lo elevó en medio de una mancha, sin que la conmovieran nuestros gritos o aquellas lágrimas de niños. Fue el final de muchos sueños incluso el de la bicicleta. La casa adquirió un color ceniciento, el vecindario se tornó en un desierto cuyo cielo dispensó una llovizna indetenible, y más allá de donde alcanza la vista se formó un precipicio aullante, que amenazaba con no dejar escapar a nadie de su hechizo. La bicicleta decayó pese a mis cuidados. No salía ni facilitaba sus llantitas cuando intentaba lavarlas. Sus dientes se tornaron amarillos, el cuerno de antílope se oscureció y descascaró en partes, al sillín le salieron musgos resistentes hasta a la gasolina, y la armadura de caramelo y hierro adquirió un color parduzco que nadie reconoció. Cierta mañana, mamá descubrió una nota de la bicicleta anunciando su partida en busca de la plaga que raptó a papá. Aseguraba romper el maleficio del desierto y el precipicio que a todos envolvía, su intención de traer de nuevo la risa y la alegría, y su empeño por trabajar muy fuerte pata devolverle a la casa su esplendor y su blancura. También dejaba unas cuantas monedas. Todo lo que tenía...



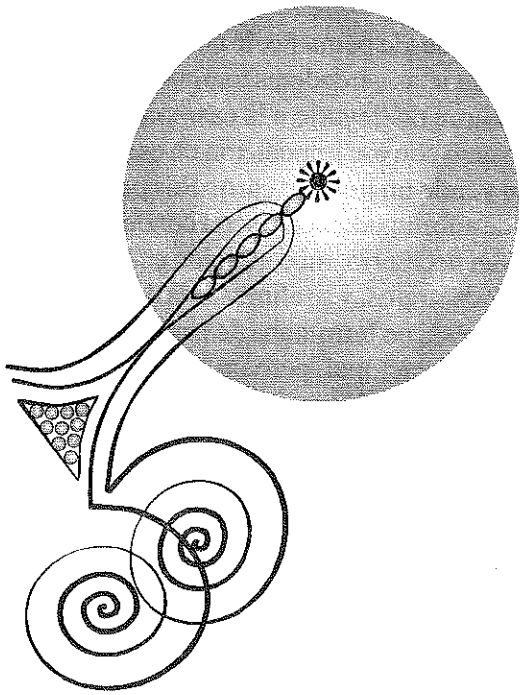
ESO FUE PORQUE EL DIABLO QUIZO

LADY MEZA*

Sus enormes patas, desde pequeño, le configuraban un aspecto impotente, y sus dientes eran unas verdaderas trampas mortales. Eso tampoco fue un problema a la hora de llevarlo a la casa como si fuera un simple animal domestico. Nació con esa imposición en ese circo de medio pelo, el dueño lo vendió como se vende un juguete caro. Sus palabras determinaron que el tierno león crecería y desafortunadamente sería condenado al exilio del zoológico. Yo no lo consideraba tan necesario, mi condición económica era para algunos envidiable. Crecería en los potreros, y se alimentaría de la carne de ganado que había heredado unos meses atrás... no terminaba de pensar eso cuando su mandíbula se desarrolló de una manera irracional, pero un pelaje espeso le cubría casi todo el cuerpo, aquel travieso se convirtió en unos digno de su especie, le tenía bastante respeto, sus ojos cambiaron de forma, ya no admitían los regaños. El león disfrutaba de su libertad, triste decisión cuando se abalanzó a una "presa". Todos los terneros conocían el terreno infestado de zanjas. El ingenuo cayó en una de ellas, menos mal alcancé a ver el incidente. Corrí en su salvación, que por cierto no era fácil, lo primero sería lanzar una cuerda al estilo de los jinetes. No abordé esa idea porque el pobre se golpearía demasiado, entonces quise bajar para empujarlo con ayuda de los vecinos. Lo pensé más y talvez sería nefasto ya que hubiéramos terminado devorados. Así estuve durante todo el día planeando, claro está, de la mejor manera la solución al problema. Sabía perfectamente que si lo rescataba sería para no tener paz por el resto de mi vida. Pronto busqué el rifle, lo cargué y

* Estudiante Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

con tres disparos en la cabeza el futuro incierto se había desterrado sobre la faz de la tierra. Al principio la sangre estaba fría en mis manos, luego se fueron tibiando las hipótesis. Estaba señalado en la peor categoría. Cobarde, egoísta, torpe, mi conciencia respiraba hondamente. Su recuerdo se representa en esa enorme cabeza disecada. Ahora es el orgullo de la casa, es el adorno más bello que hay en la sala. Unos son afortunados, otro apartados en el rincón del infortunio. Sí, ese león siempre fue un alma de Dios, pero nunca arriesgaría mi dignidad por otros.



SALUDOS A LA NOCHE

MARTÍN H. CARDENAS T. *

Un aire enrarecido cruzó la atmósfera, cuando Omega levantó su mirada en dirección a la boardilla, luego, agudizó el oído hasta hacerlo levitar cerca del cristal de aquella ventana, otra vez ella, se dijo para sí; lacerándose, dejando escapar en ecos infinitos sus mudos lamentos, balbuceando antiguas oraciones, buscando anular de cualquier manera el estigma secreto de su existencia.

Ella, siempre vestida de silencios, sumergida en el trasfondo de las sombras donde sus sueños sin destino se vuelven pesadillas y la llevan hasta los umbrales de la confusión y su mente aventurera apostando sin descanso ni tregua en contra de sus realidades, grita al unísono junto a la voz de su conciencia. Pronto, se vio volar por un instante de eterna fugacidad sobre las alas extensas de un viento sin memoria. Él, en la distancia enmudece, allá en esa bendita distancia.

Ella, se embriaga de palabras jamás dichas, jamás pensadas, se pierde como un niño travieso en los laberintos de un espejo sin reflejos, entra en la selva de su mundo, donde están descartados el principio y el fin, porque no son esenciales. Marcha perdida a bordo de su barca, navegando por el río de voces extrañas, voces de seres que le heredaron su amnesia, voces que un día tuvieron hogar en su ser casi fantasmal, en su corazón bombardeado de preguntas sin solución, porque un día su vida se vio convertida en un completo círculo vicioso, en un enigma irresoluto.

¿ Ahora qué debo escribir?.

-¡Eh!... diga que ella...

* Liccenciado en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

Depositando su humanidad en una silla mecedora, buscó con su mirada inquisidora en la cúspide del cielo de la tarde un pensamiento loco que atraviese el infinito como daga y de una vez por todas corte su sospechosa libertad, aún aferrada a las cadenas de sus incontables años, de sus recuerdos, de sus vergüenzas ajenas.

Pausadamente, por los escondrijos de su mansión de niebla uno a uno empezaron a asomar sus demonios venidos desde el imperio de sus tormentosas noches, y habla con ellos, mientras enjuga sus lágrimas de soledad con un paño de nostalgias, como criatura de la noche negada a la luz del día, a su deseo profundo de ser y por eso se lamenta, ríe, llora.

- Anoche soñé con Omega, hace tanto tiempo que murió, a veces tengo la sensación de que está cerca-

¿ Sabes interpretar los sueños? Porque la coincidencia de llamarte Joseph, no debe ser gratuita.

Él, decidió seguir escribiendo, a pesar de que ella no dio orden de continuar, su mente y su mano le parecieron ajenas, se sintió poseído... luego de tantas noches con sus días, ella sobrevive, sólo existe entre un mundo de fantasías. Ahora, el jardín de sus razonamientos deviene en dramática infertilidad, justo desde que su juventud histórica se diluyó como sal en un mar dulce de falsos horizontes. Tan sólo un aura de profusos recuerdos intenta infructuosamente conquistar su fugaz memoria o tal vez alimentar la voraz insania, gruta profunda, cárcel y libertad.

Él, finalmente le cierra los ojos a la noche, a ese extenso cuerpo lleno de sensaciones, nido de misterios, la arrulla en sus brazos.

La noche otra vez convertida en eterna agonía, monótono ritual, manual de rutinas inconclusas y tortuosas.

Busca otra vez los sueños, los recuerdos inolvidables de un futuro y pasado inexistente.

...La bodega que alberga los vinos añejos de sus mejores instantes goza de quietud aparente y cierra sus puertas...

Su alma busca fundirse con la luz, nacer otra vez, antes que las tinieblas intenten ser por siempre su luz...

¡Joseph! ¡ Joseph!

...Cómo quisiera desandar el camino de este instante...

EL DESPERTAR

NESKENS HOWARK CAICEDO G.*

CAPITULO PRIMERO

Todo estaba oscuro. Se podía oír el ruido de la ciudad a lo lejos, palpitante, casi salvaje. No estaba en condiciones de decir cuánto tiempo estuve in consciente, es más, todavía me sentía aletargado, no lograba reconocer mis extremidades y, menos aún, hacer uso de ellas, así que estaba tirado en el piso. Un repentino punzón en mis piernas me hizo notar que estaba recuperando el tacto, también descubrí que todavía las tenia en su sitio. Tomaba aire muy lentamente, con algo de dolor en cada bocanada, pero me iba sintiendo mejor si es que se puede considerar que en mi situación esto era posible. Me era extraño no recordar lo que había sucedido, pero a decir verdad tampoco le presté demasiada importancia. Tal vez transcurrieron treinta minutos hasta que me sentí con fuerza suficiente para incorporarme y averiguar dónde estaba.

Busqué en mis bolsillos y encontré aparte de lo usual una llave que me era ajena. El asfalto resultaba duro para mis pies, así que empecé a caminar sobre la hierba del borde. No tenia idea de la hora, pero empezaba a amanecer. Habían transcurrido por lo menos dos horas, el día era frío y no muy lejos se alcanzaba a ver un edificio. Cuando estuve lo suficientemente cerca, me di cuenta que se trataba de un restaurante de paso.

Tomé un café, una tortilla de huevos con algo de jamón y unos panecillos. Aproveché para preguntar a la mesera dónde me encontraba.

- Estamos en la autopista al sur, a 13 kilómetros de Ciudad Capital.

* Integrante Taller Awasca. Egresado Facultad de Derecho. Universidad de Nariño.

- ¿Ciudad Capital? - *Demonios, estaba muy lejos de mi hogar* -.

- Necesito llegar a San Sebastián, ¿desde aquí hay algún transporte que pueda llevarme?.

- No lo creo, lo mejor es regresar a Ciudad Capital y allí tomar el subterráneo a la estación central. En la estación es seguro que encuentre un expreso a San Sebastián.

Terminé de desayunar y abandone el local. Estaba de nuevo en la carretera mirando a ninguna parte, cuando escuché un bramido que se aproximaba; era un viejo camión de carga. Pensé que aquellos trece kilómetros a pie hasta Ciudad Capital no eran una agradable opción, así que brindé mi mejor sonrisa y puse el dedo.

El conductor que me recogió era una persona de muy pocas palabras, cosa que de momento me resultaba extremadamente agradable; ya que en realidad necesitaba organizar mi cabeza. El viaje hasta Ciudad Capital fue breve y tuve la suerte de que pasáramos muy cerca de la estación central.

La ciudad es enorme, no importa que sea la primera vez que la visitas, o haber vivido en ella toda una vida, salir de viaje y luego regresar, siempre se experimenta la misma sensación de insignificancia cuando se ve a lo lejos aquel enorme monstruo urbano, sensación que se incrementa cuando llegas verdaderamente. La estación central se encontraba en el extremo norte de la ciudad y al igual que esta, presenta generosas proporciones. Desde allí se puede llegar a cualquier parte, los transportes salen a intervalos de 15 minutos a todos los destinos. Siempre van llenos, pero no es difícil conseguir cupo en ellos.

Dormí durante todo el viaje de regreso a San Sebastián y cuando llegué, tomé un taxi al departamento. La puerta estaba entreabierta. Sin duda alguien antes que yo había estado aquí; ¿pero quién?, ¿acaso Bob?, pero él no sabía dónde estaba oculta la copia de la llave. Busqué rápidamente entre las raíces del rosal de la entrada, ahí estaba. Era claro que la cerradura estaba forzada.

Para mi sorpresa parecía que el tiempo se hubiese suspendido en el interior; todo estaba en su sitio, aunque con una cierta estela de polvo. Rápidamente verifique si aún había alguien en el departamento, pero no encontré a nadie entonces aseguré la entrada y las ventanas; llamar a la policía no era una opción, lo único que podía hacer era calmarme y esperar. Necesitaba urgentemente una ducha, así que en pocos minutos estaba bajo el ataque de cientos de gotas que me parecían otras tantas manecillas masajeando mi cuerpo, que por cierto aún me dolía. El baño me sentó bien, y todo fue mejor cuando cambie mis ropas. Al vaciar los bolsillos, puse mi atención en la llave, la examiné minuciosamente, estaban grabadas en ella las iniciales S.O.G, pero aun así no tenia idea de qué hacía en mis bolsillos. Seguramente la encontré en algún lugar y desprevenidamente la tomé.

Ordené nuevamente mis ideas. No tenia los síntomas de una resaca, pero entonces ¿por qué no me acordaba de lo sucedido?.

Era medio día, así que fui a almorzar a aquel restaurante que Bob frecuentaba.

- Hola Bob.

- ¡Por todos los santos!, qué diablos haces aquí.

- Cálmate; vamos, ¿a qué te refieres?.

- Eres el mas grande de los hijos de perra que he conocido, te acuestas con mi esposa y tienes la cara dura, para dirigirme la palabra.

- ¿Tu esposa?, Bob yo no...

Sus facciones deformadas por la ira, una mueca de desprecio y por ultimo su espalda, fue todo lo que vi; como si fuera poco no tenia respuesta para lo sucedido y para colmo el mesero, que seguro era amigo suyo, jamás sirvió mi pedido. Deje el lugar y ahora tenia hambre además de que Bob y su esposa también se incluían entre mis preocupaciones.

Necesitaba pensar, pero me era difícil concentrarme y, desafortunadamente mis neuronas no son muy elocuentes cuando las tripas gruñen, así que, crucé la calle en dirección a un carrito de perros calientes. De dos bocados di buena cuenta de dos cachorros y al ver una página del argos en el suelo recordé que tenía una cita para hoy en la tarde, con el señor Gómez, director y accionista mayoritario de ARGOS, *uno de los periódicos con mayor prestigio y poder en el mercado de las comunicaciones*; él era precisamente la persona que seguramente pagaría el mejor precio por mis fotografías. La visita clandestina del Gobernador al Club Topless, de seguro era una bomba que desearía detonar Alejandro Gómez.

La sala de recibo estaba desierta, tomé asiento y esperé. El lugar no era muy moderno, pero definitivamente era elegante; me recordaba el estudio de papá excepto por la ausencia de sus libros. El asunto con Bob y su esposa me estaba taladrando los sesos; pero esta cita era importante, así que me relaje tratando de no pensar más en ello, pero el tiempo transcurría y nadie parecía haber notado mi presencia. Por fin, cuando empezaba a impacientarme, llegó una secretaria.

- Llega usted tarde, el señor Gómez lo ha estado esperando.

- No solo él, también yo he esperado por mucho tiempo a que alguien me atendiese. Soy extremadamente puntual... dígame, ¿la eficiencia no es una cualidad en el personal de esta empresa verdad? - *perra imbécil, descuida sus obligaciones y pretende echarme el agua sucia* -.

- Tal vez deba usted hacer otra cita.

- Tal vez deba usted buscar otro empleo... señorita.

Seguro deseaba que me partiese un rayo o que me ahogase con mi propia lengua, pero no iba a prestarle importancia a una miserable subalterna. De muy mala gana me condujo al despacho del señor Gómez y hasta se atrevió a dar al infierno con la puerta.

- Buenas tardes Sr. Gómez.

- Buenas tardes. Siga y tome asiento. Dígame, de qué quería usted hablarme?.

- Iré al grano; hace algunos días tome varias fotografías al señor gobernador ingresando al club Topless, también lo fotografié mientras se divertía con varias bailarinas. Creo que a usted puede interesarle comprármelas. Dije todo esto mientras colocaba una a una las fotografías sobre el escritorio del Sr. Gómez, en tanto que él las miraba fijamente.

- Es una oferta interesante la suya pero... ¿por qué me ofrece a mi estas fotos y no las vende a alguna de esas revistas sensacionalistas?, ¿no ha pensado usted que mi periódico es demasiado serio para este tipo de publicaciones?.

- Ciertamente Sr. Gómez - *es un verdadero zorro, se le puede ver en la cara que haría lo que fuera por tener las fotos en su poder, pero finge indiferencia para rebajar el precio; desafortunadamente el Sr. Gómez ignora que yo conozco su viejo resentimiento y deseo de venganza contra el gobernador* - perdone que le haya hecho perder su tiempo, ya me marcho, gracias por recibirme tan pronto Sr. Gómez. - *en lo personal le regalaría las fotos, pero él podría desconfiar...* -

- Espere..., el que no piense publicarlas no significa que no esté interesado en ellas; le ofrezco quinientos mil.

- Tres millones, y usted se queda con los negativos.

- ¡Está usted loco!. Jamás pagaría tal suma por unas miserables fotografías.

- Como usted quiera, tal vez siga su recomendación y las venda a alguna revista amarillista.

- Dos millones, no le daré un centavo más y espero que me entregue los negativos y todas la copias.

- ¡Tenemos un trato Sr. Gómez!.

CAPITULO SEGUNDO

Diciembre 13, año 2001

Ya habían pasado dos semanas desde mi visita al señor Gómez y todavía no sucedía nada con las fotografías, -*¿acaso no pensaba utilizarlas?*- . Hoy en la tarde el gobernador haría pública su postura para ser elegi do como nuevo regente y, si el Argos no publicaba nada o, Alejandro Gómez no realizaba alguna jugada, me vería obligado a actuar.

En realidad no todo había sido malo hasta ahora, mi tiempo transcurría en ir al cine, comer hamburguesas y flirtear por ahí con alguna nativa, además mi memoria se había recuperado del todo; ahora ya podía recordar que significaban las iniciales S.O.G y, el solo pensarlo me producía una incertidumbre infinita, desde entonces la llave me acompañaba a todas partes. -*seria posible que los psicoantropólogos se hubiesen equivocado o, en realidad habían planeado todo para que ocurriera de esta manera* -. Lo cierto era que necesitaba relajarme así que recorrí la ciudad en busca de algún sitio tranquilo donde pasar el rato y tomar algunas copas.

Un reloj encima de la barra marcaba las cuatro de la tarde. Pedí al barman que encendiera el televisor del bar y que sintonizara el canal de noticias. Ahí estaba él, en realidad era un hombre joven. - *no se por qué siempre lo imagino como una persona de edad* -. Se podía notar las lagrimas en sus ojos mientras renunciaba a sus funciones como gobernador y sin embargo su rostro era de total satisfacción. El acto concluyó rápidamente, pero el ambiente antes tranquilo había tomado otro semblante: todo era bullicio y la gente no hablaba de otro asunto que no fuese del ex - gobernador y su posible futuro como regente. Vacié mi ultimo vaso de bourbon y salí del bar. En la calle también flotaba un ambiente de sorpresa y especulación referente al nuevo candidato.

Caminaba sin un rumbo fijo; Gómez no se había manifestado, así que ahora todo era mi responsabilidad. Después de unos minutos caminando, decidí por fin dirigirme a la oficina de correos; allí pertenecía la llave. Busque el casillero marcado con las mismas iniciales, lo abrí y encontré un sobre con instrucciones. Leí rápidamente, memorice cada palabra y luego lo destruí todo.

Deambulé durante toda la noche por la ciudad hasta que el cansancio me obligo a regresar al apartamento. Había pensado en todo lo ocurrido hasta ahora. La cuestión con la esposa de Bob me resultaba singular, - *en verdad* era *una mujer muy atractiva* - , traté de imaginar lo que debió ser pasar una noche con ella y aunque varios recuerdos a manera de flash pasaban por mi mente, no eran los míos. Por otra parte seguramente Bob estaba maldiciendo, pensando como fue que su mejor amigo se convirtió en el amante de su mujer y tratando al mismo tiempo de encontrar alguna manera de justificar lo sucedido o de tomar venganza. - *pobre diablo, sin embargo debo tener cuidado con el, ya que podría complicarme las*

cosas más de lo debido -. Sin más, me quede dormido.

Ya estaba muy entrado el día para cuando abrí los ojos. Deje sonar el teléfono un rato más, casi hasta el ultimo momento, antes que me decidiera a contestar.

- ¿Aló?

- ¡S.O.G!. Salida norte. Biblioteca Nacional. 1600 horas.

Un sudor frío recorrió mi espalda, pero ya no era posible dudar. Tomé una ducha fría y después de vestirme y comer algo salí rumbo a la biblioteca.

CAPITULO TERCERO

Son Ordenes Gratas

Puntuales como siempre, ahí estaban. Eran dos hombres altos, jóvenes y evidentemente fuertes. Sus rostros me producían desconfianza, parecían ese tipo de malvivientes que abundan en toda ciudad, pero no tenían señales de agujas en los brazos. Mientras me acercaba a ellos, no podía evitar el tratar de adivinar a quienes habían enviado, esperaba que fueran de mi equipo. Llevaban camisetas oscuras de franela, por lo que no me fue difícil notar en ellas el dibujo de los ΔS.O.G. elaborado burdamente, quizá por ellos mismos con tiza blanca.

- Buenas tardes Capitán, Sargento de primera clase Maverick reportándose a su mando.

- ¡Señor!, buenas tardes señor, Sargento de segunda clase Rogers reportándose a su mando.

- Caballeros, dejemos las formalidades para otra ocasión. Imagino que ustedes están enterados del perfil de la misión, así que seré breve, preparen todo para hoy a las 2300 horas. Nos encontraremos en el departamento de mi anfitrión, la dirección debió ser insertada junto con su programa de memoria en sus respectivos anfitriones. Además necesito que me consigan una Walter PK5 con silenciador y munición blindada. - *!Rogers y Maverick¡, sin lugar a dudas habían escogido a los mejores de mi escuadrón, lo que me permitía sentir más confianza, sin embargo sus anfitriones no eran lo que yo hubiese deseado. Con el tiempo la mente de los anfitriones empieza a reaccionar al proceso de desplazamiento; al principio no se siente nada excepto confusión y memoria parcial, pero después los recuerdos del anfitrión empiezan a salir... Mi temor es que también la personalidad del anfitrión se manifieste y genere un conflicto emocional con*

el huésped o peor aún, que haga metástasis con él -.

Como buenos soldados, asintieron y partieron a cumplir sus ordenes. Por mi parte volví al apartamento y empecé a analizar en mi mente los planos de la casa del ex gobernador, su sistema de seguridad, los horarios del personal de vigilancia y, todos los datos anexos que me habían sido dejados en el sobre. Todo estaba en mi cabeza así que sabía como, por donde y en que momento preciso podríamos entrar a la casa. Había estado revisando las imágenes en mi mente por un largo rato así que de momento no tenía noción del tiempo.

Varios golpes en la puerta me sacaron de mi abstracción, tome una bocanada de aire y abrí la puerta. Eran mis hombres, así que los hice pasar. Tomamos asiento y les describí nuestro plan de acción. Mi reloj marcaba las 08:00 pm.

LA ULTIMA IMAGEN EN LA MEMORIA DE UN FANTASMA

Es tan intensa... Azul... Hipnótica...

Cálida, sin importar lo lejana que se encuentre... Siempre cerca de mi corazón, como mi hogar.

Algo cruzo el aire, pude oírlo cuando se estrelló con el suelo; fuese lo que fuese, fluía de mi. Estaba parado en el umbral de la entrada, todo alrededor se encontraba en penumbras y sin embargo podía ver claramente. De repente algo me hizo estremecer, un brillo, un destello. La vertiginosa reacción de la mente a los sucesos... Su garganta siendo destrozada por la implacable fuerza, su cuerpo mil veces vulnerado por el frío acero. Yo miraba petrificado, con la sangre hirviendo en las venas. Nada excepto lagrimas en movimiento. Solo hasta entonces volví a ser dueño de mi, solo hasta entonces logre lanzarme hacia aquel intruso. Toda mi furia, el deseo de venganza, el dolor... todo eso y más, ya nada tuvo sentido.

Nadie estaba allí excepto ella tirada en el suelo mutilada... excepto mi cuerpo en frente del suyo, de pie, arrimado contra el perchero, chorreando sangre por la punta de los dedos.

UN PASEO DE DESILUSIÓN

ROMEL HERNÁNDEZ*

Salió a caminar por los estrechos andenes de concurridas calles en la ciudad, mientras lo hacia recordaba la trama del libro "Del amor y otros demonios". Había quedado fascinado con esa novela, cruzó la calle sin mirar los carros porque un parque lleno de parejas besándose apasionadamente lo distrajo, dejó de mirarlos y de nuevo volvió a pensar en la novela.

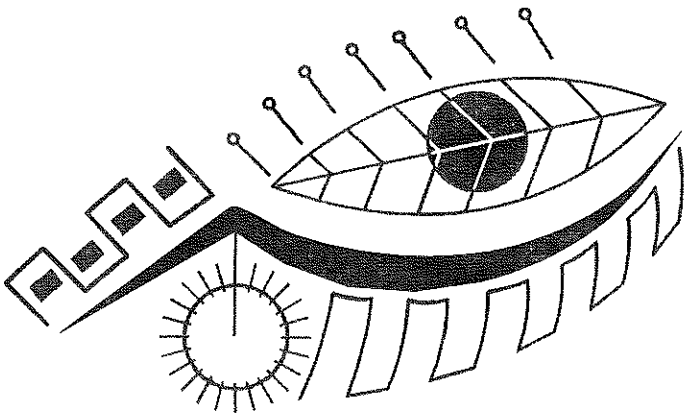
Curiosamente al otro lado de la cuadra miró una mujer que cruzaba la calle, no podía mirarle el rostro pero para él fue hermosa, tenía cabello largo que le llegaba hasta la mitad de la delicada espalda cubierta por un sweter apretado de lana negro, y unas hermosas piernas cubiertas por un jean azul despintado.

Siguió caminando detrás de la mujer, pensando en el amor, imágenes cruzadas de pasión lo acercaban a lo que podría ser la felicidad, con el deseo de hablarle que tenía imaginó su rostro, su voz, su forma de mirar, se aproximó más al futuro pensando en cómo haría para hablarle, luego se aproximó mucho más, ya casi tornando imposible, pensando en cómo haría para conquistarla, y mientras lo hacia la velocidad de sus pasos aumentaba intentando evitar que sus sueños se alejaran.

Después de un largo rato de sueño logró alcanzar a esa mujer que había visto en la distancia, intentó calmar sus nervios que minuto a minuto aumentaban, disminuyó su angustia en el caminado, tragó saliva para afinar su voz, y preguntó intentando

* Estudiante Filosofía y Letras. II Semestre. Universidad de Nariño

demostrar cultura con sus palabras "disculpe hermosa mujer, puede decirme qué hora es" su corazón latió mas fuerte, parecía salírsele, quería conocerle el rostro, mientras esperaba la respuesta. Dejaron de caminar, frente a frente se miraron por un rato y después una voz gruesa y grotesca contesto "no tengo horas, ni soy mujer, imbécil". El sintió que se desmayaba, sus piernas se desarmaban, su corazón salto de su pecho y se partió como un espejo que anunciaba siete años de mala suerte, su voz se quebró pidiendo disculpas y de sus ojos brotaron lágrimas que más parecían sangre mientras miraba cómo se perdía en la distancia el hombre que por un momento fue la mujer de sus sueños.



VOCES

VIRGINIA VALLEJO*

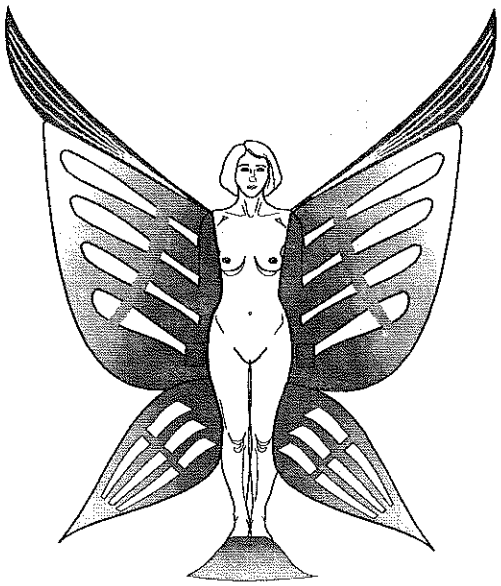
Envadido de reflejos estelares venidos del sur, ocasos en mañanas recorridas al encuentro del sol con la luna, en los aires silvestres traídos por sorpresa, uniendo pedazos de espejos con lumbre de rosas viajeras, desenredando nubes rojas, amarillas, azules, repite frases que no son suyas ni del que las dijo: ...

"Hagamos el intento de vender la lotería, acompáñame, dos intentos frustrados, hay permiso hasta las doce, a recuperar el poder, en una rueda de prensa, voy a poner un letrero, miedo a perder lo poco que tengo, ha repetido el año varias veces, lleven las bolsas para la basura, que barbaridad se emborracho otra vez, gásteme una pelota que se come, que lindo tiene carita de genio, elegante ese bus, buena la película, mejor tus besos, se rajó el presidente, esos zapatos están de moda, papi lo busca un cliente nuevo, ellas también son mis amigas, es preferible que la ciudad esté llena de vendedores y no de delincuentes, vea lo que me dieron a mi, reinita lleve el cuarzo, no dejan trabajar, la hija de doña Rosa tuvo un varoncito, la victoria duradera se gana con el esfuerzo, tengo un diseño aerodinámico para ti, los viejos hablan su recuerdo, botaron el puente y nadie dijo nada, hasta cuando tenemos que ver lo mismo, a que habrá venido el señor americano? Curiosa es la vida de los pueblos, el gran debate musical, estoy medio húmedo, sobreviví como cinco minutos, por estos andenes no se puede caminar, un hueco en la capa de ozono, mami que poquerón de palomas, tejer sin reservas nuestra historia, a mi me dicen triple cero, el que transite por estas calles debe ser un matemático, caminemos juntos encontrémonos en el día, murieron los árboles del Palacio de Justicia, lo

* Integrante Taller Awasca.

hizo con el mejor de los cariños, no lo he vuelto a ver y me dejó un libro de poemas, buscando el mismo cielo, si te llevaste el muro devolverázlo, me desconoce el sol, mis nietos no verán ondear la bandera de Colombia, una taza como la de mi abuela, todo tiene equilibrio cósmico, este trafico es terrible para los peatones, aquí le vendemos caricias para sus pies, ser luz en las aguas del río, cuando se tiene el poder y no se tiene claro que hacer con el es grave, mejor es que se vaya a pintar quesos, pájaro pensador, yo del billar saque la moto, uno se lleva el invicto, ahorita estarán saltando las pulgas, a mis muchachos yo no los cambio, se reafirma la amistad afincada en el respeto, que vidrio tan solicitado, lo otro es de full precisión, introducción a la econometría, bellos los niños en un mundo de contradicciones".

Cuenta las monedas que saca presuroso del gabán tejido con los hilos invisibles del recuerdo, camina las calles indaga los destinos, ecos recogidos trenzados por el tiempo, deshojando palabras, mirando margaritas.



ARREMETIDA CONTRA EL PAPEL

VIVIANA QUETAMÁ RAMÍREZ*

Letras, las tenía sobre el papel formando palabras, oraciones, ideas, jugando con la psiquis y el recuerdo, creando figuras deformes en la ceguera de la gente. El papel alguna vez me contó que hubiera querido tomarlas en sus manos y empuñarlas para luego tirarlas fuertemente sobre algún valle de rocas, dejarlas sin vida y sin la posibilidad de ser ellas, para que no vuelvan a posar sobre su piel.

Pero siempre lo estaban arañando con la pluma, azotándolo con los finales, disparándole con el cañón del olvido, haciendo llorar su indefensa textura, se habían apoderado de él hasta hacerlo gemir de angustia, de esclavitud. No se iban. Eran fieles a la tinta, inmóviles a su destino, escritas con buena gramática, arpegio compuesto de tonalidad y sensibilidad que destruía las corneas de los ojos. Ellos que también combatieron con ellas, terminaron con brillo de mar colmado de tristeza.

Luego su invasión llegó a la memoria, a los sentidos, a cada célula y después a la mayúscula alma, átomo Indisoluble de eternidad, pero el papel sigilosamente resucitó, el momento fue preciso, lo hizo cuando las letras planeaban otra arremetida en un pergamino, un naviero en alta mar las tenía borrachas de tabaco y licor de café, entonces el papel en la taciturna noche se elevó con su corona de espinas, con pies y manos clavados de tanta tinta y escritura.

* Integrante Taller Awasca.

MALENA

ALFREDO ORTIZ MONTERO

Cuando Malena desapareció de las calles, a él no le quedó otro camino que irse también. Antes de abordar el tranvía miró hacía atrás y juró no volver nunca. No podía aceptar que la gente tuviera la razón y no estaba dispuesto á soportar a su madre repitiendo que Malena era la puta más descarada de la calle 15. Se fue sin despedirse y con lo que llevaba puesto, tal vez para que la paralítica anciana creyera que estaba refugiado donde el primo Alvaro y así evitarle la preocupación de los primeros días.

Nunca olvidó la complacida sonrisa conque el tío Nicanor detalló la forma como su prometida dejó huérfanos y sin herencia a los hijos de Fidelina. Al principio no lo podía admitir, lo consideraba otra estratagema del núcleo familiar para que invirtiera los ahorros y la juventud cuidando a la madre. Pero cómo no creerle al padre Fernandino con quién había conocido las páginas del libro sagrado y los acordes del armonio que interpretaba en la segunda misa de los domingos y, luego no había manera de dudar de las gentes respetables del barrio que en todos los tonos o al unísono comentaban la fuga de su Malena con Fabio Unigarro, al sorprenderlos las damas de la caridad en situaciones aparentemente comprometedoras, cuando salían de visitar los enfermos del hospital.

Nadie se tomó la molestia de averiguar por él. Su madre murió de vieja, asistida hasta su último minuto por el tío Nicanor, en ese último instante pedía a gritos el perdón de su hijo ausente. ¿Que la perdonara? Como si el perdón borrara el peso

* Magister Etnoliteratura. Universidad de Nariño

de las ausencias y armara los fragmentos del contra destino.

Yo conocí a Inocencio en el club de oficiales del cuerpo de infantería, con su nuevo nombre. El teniente Guadalupe era un hombre frágil para semejante honor, tenía fama de haber negociado con los chulavitas a fin de no cruzarse en sus caminos. Más bien era fastidioso, se jactaba de interpretar con maestría los salmos en el armonio de la capilla del cuartel, para halagar a las mujeres de los comandantes. Nos conocimos siguiendo al general Rosas, aunque dudo que alguna vez haya profesado la causa roja ni ninguna otra causa en su vida, porque además de la decepción que les comento, era tan vacío como los propósitos mismos de los mil días de guerra.

Supe como ningún otro, los motivos que tuvo para permanecer solterón, en un tiempo donde los militares podíamos escoger las mejores damas de hacendados empobrecidos o las bellas y harapientas mujeres de las montañas. En su rostro conocí el hechizo negro de los ojos de Malena, su cabello suave desafiando el viento hostil de las aceras; sentí el desprecio por la figura moribunda de su madre y, hasta penetré en los sueños febriles del atormentado teniente.

Soñar era lo único que no había olvidado con la guerra, donde todo parece borrarse en la certeza inequívoca de una muerte que no puede purgar viejas soledades. En el ruido susurrante que apagaba el terco plomo, me contaba los sueños de años anteriores, de meses anteriores, de noches anteriores y todos tenían un nombre Malena. Malena, sonaba a nombre de puta fina. La soñaba desnudándole las innecesarias culpas, danzando un huayno olvidado en el polvo de la noche. Otras veces la miraba vestida de blanco conduciéndolo de la mano a un cielo lleno de caballos sin patas y hombres recluidos en gruesas urnas de cristal ahumado. Sentía el olor de sus besos en la boca ensangrentada de los caídos y despertaba con la cara inquisidora de la madre muerta.

En el sueño ella le hablaba, le preguntaba por las cicatrices de las manos, le besaba los dedos, le demostraba la conspiración del cura y su familia, le reclamaba el incumplimiento a todas las citas de los 25 de julio, le pedía que regresara, le contaba lo sola que estaba, atrapada por los años y las esperanzas injustas.

Un 25 de julio como tantos otros, despertó cubierto por el sudor seco que dejan los sueños inútiles, con la diferencia que ese día estaba dispuesto a volver. Regresar tras treinta años de distancia, es poner en peligro los escudos del alma y los hábitos solitarios del cuerpo. Es darse tumbos en las paredes nuevas de calles ciegas y sin rostros conocidos. Es pretender soportar los años jóvenes con el deseo enfermo y, sobre todo, es arriesgar los antídotos contra las esperanzas con la falsa ilusión de que la espera no ha sido inútil.

Traté de detenerlo, pero ni siquiera miró mis palabras, en cambio volteó su rostro para no permitir que germine el arrepentimiento. Se fue rezando en voz baja hasta el atrio de la Iglesia Central, cuando la ciudad se adormecía en la resaca de

las celebraciones por el pacto de los partidos. La buscó inventariando todos los rincones con su mirada seca y cuando estaba a punto de regresar al cuartel, la vio bajar por la Calle de las Monjas; quiso salir corriendo, pero sus piernas se enredaron en el terror y el asombro y no pudo dar el paso que habría de salvarlo del encuentro. En ese momento deseó que no fuera ella, que fuera otra más joven o más vieja, pero al acercársele la identificó en la ebriedad de las pupilas consumidas por el tiempo. Era la imagen de sus sueños y corrió a estrecharla, lloraron largamente por la dicha de vengarse del destino. Cuando no le quedaban lágrimas, cayó en cuenta que no podía empezar de nuevo y la soltó repentinamente con furia.

Atrapado por los años y sin ningún asomo de esperanza, sacó sin temor el cuchillo que esa mañana había pulido con paciencia, recorrió con la yema de su índice los dos filos, dudo un momento y luego lo arrojó con todas las fuerzas que le quedaban sobre su cuello, aún humedecido con las lágrimas de Malena. Ella recogió la sangre en sus viejas manos, como quién trata de recibir la última limosna del amor y la apretó a su pecho virgen, para empollar las migajas de la vida y, dejó de llorar.

EL PUENTE

El patio tercero lo habitamos ladrones menores, drogadictos desahuciados y reincidentes. No voy a hablar de los motivos por los cuales llegue a este nido de serpientes ni del hecho que aquí no he sido nadie. Lo importante es que mañana saldré, tras haber obtenido el beneficio de la condena de ejecución condicional.

Esta es mi última noche, mañana será fácil empezar de nuevo, tengo la ventaja de que nadie se acordará ya de mí, después de todo nunca tuve amigos y para mis alumnos siempre fui un profesor mediocre.

Voy a narrarles lo único digno de referir de estos dieciocho años, tres meses y dos días de encierro, lo hago sin otra intención que tener ocupada la mente hasta el amanecer y para que las horas dejen el terrorífico peso de los segundos juntos.

Hace muchos años llegó al patio un mendigo acusado de desacatar violentamente un orden policiva de desalojo de los ocupantes de los nichos de un puente sobre el río Blanco, ubicado en la calle 71, cumpliendo el plan de "Ornato y Paisaje Sano" de la ciudad.

Al hombre lo llevaron primero al hospital siquiátrico, luego lo remitieron a la prisión alegando falta de espacio y que sufría solo trastorno mental transitorio. Era

desgreñado, con los ojos perdidos entre los huesos y su piel blanca apenas si dibujaba la sombra de una barba lacia y descuidada.

Me acerqué a él mas por curiosidad que por piedad. Le ofrecí comida pero solo probó unos tragos de agua, limpié sus heridas y, el jefe de guardia permitió por lastima que compartiera mi celda de veterano. La verdad, me gustaba estar en su compañía, siempre rehuí la presencia de los otros presos, me disgustaba su mezquina subordinación y sus vanas historias.

A los tres meses el hombre soltó sus primeras desquiciadas frases "las ratas cuidan la música de los enanos", me alegré de que tuviera voz, los silencios prolongados aquí se vuelven insoportables. A la semana siguiente desbordaba las horas hablando con los muros y el viento que se filtraba por las rendijas de los barrotes y en la pared de la celda había marcado con rayas los días que se le iban pegando a los ojos, pero de allí no salía nunca, aunque lo obligaran " Poron pon pon....pororon poonn poonn...la ciudad de piedra está de fiesta, los chunchos de Puyupamba bailan comiéndose el agua vomitada.."

A los pocos meses sorpresivamente dijo: "Estás loco profesor, si piensas que a mi lado te vas a evadir del mundo... ña, ña, ña " Estupefacto quise dialogar, pero me respondió con una soberbia carcajada. Por otra parte, cada vez sus discursos se hacían más largos y complejos.

"Soy el espíritu de la culebra leyendo los círculos de las piedras, de la estirpe de la gente que domina la niebla de las lagunas soy, habitante de los túneles no temo la muerte ni la afiebrada noche"

La curiosidad se transmutó en interés y este en el compromiso de desatar la raíz de estos discursos indescifrables.

"Curunchu soy, de agua está hecha mi alma, de cuarzo se labró mi cuerpo, el humo alimenta mis muertes, soy corriente de ríos que nunca emergen. El fuego nace en mis entrañas, cenizas forman mi sangre, restos de mundos incinerados bebo"

Una noche logré que fumara un tabaco y descubriendo mis intenciones, tiró al fuego estas sentencias.

"El humo emborracha a la gente mono, en el árbol del fondo de la tierra germinan machos dispuestos a perpetuar la estirpe raptando mujeres. Con agua se amasó mi rostro, vengo de ciudades sin días y sin estrellas. Soy fuego húmedo chupando el humo de los vivos"

Pasaron tres años para que la justicia se acordara de él, fue declarado interdicto y salió con la recomendación del fiscal de someterlo a un riguroso tratamiento médico.

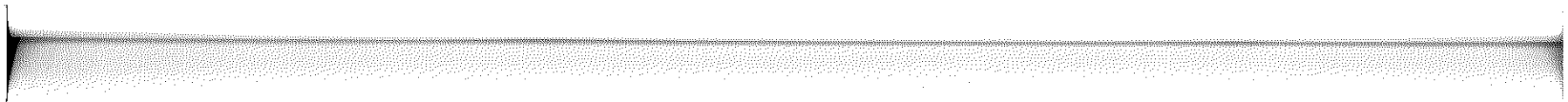
Por las enseñanzas de la abuela presumía lo que le estaba sucediendo, pero mi

formación cartesiana me impedía comprenderlo. El hombre se marchó, ni siquiera aceptó mi despedida, estaba abstraído tarareando extrañas melodías de mundos petrificados.

Después de su partida, todo volvió a la tediosa rutina; hasta que una noche lo soñé empujándome a un túnel que desembocó en la ciudad primordial de Puyupamba, persistiendo en menguantes perpetuos, congelada en gotas de otras lunas. Contemplé transparentes templos construidos hacía adentro, siguiendo las huellas del caracol. Las calles preñadas de cuarzos incendiaban con sus reflejos, engendros eclipsados en la niebla. Mi antiguo compañero de celda se enroscaba en el vientre el dueño del arco iris, contagiando sus sombras con los colores del agua y poder alcanzar nuevamente al puente.

Regresé noche tras noche, sueño tras sueño, pasé pruebas abominables para entender los pensamientos que rigen la ciudad de las cavernas. Ahora tengo la paciencia de todo el tiempo, puedo soportar con dignidad todas las prisiones de los hombres y no me arrepiento de haber agotado esta vida encerrado. Después de todo que importancia tienen los años cuando se logra entender el lenguaje que sintetiza toda existencia y estanca la muerte en el puente que cruza la efímera estructura de los mortales y la unidad primigenia con todos los universos. Pronto renegaré de los días y del pensamiento visible.

Mañana caminaré por última vez en estas calles. Lentamente saldré de la puerta de la cárcel, en la esquina del mercado me detendré a recordar el olor de las frutas maduras, esperaré la salida de los alumnos del Liceo Santo Tomás para despedirme de la imagen amontonada de los niños escapando de la puerta principal. Me sentaré en una banca de parque a detallar los nuevos rostros de la gente y, finalmente me iré en dirección a mi destino. Llegaré al puente de la 71, donde un loco ex presidiario aguardará alegremente mi llegada, de su mano perseguiré los caminos de la eterna región de las nubes encantadas y conoceré los recuerdos de la insondable Puyupamba.



FANTASMA UNO

NIKANDRO ORTIZ GÓMEZ

Era la última hora de una noche de un octubre frío, oscuro y nublado. Una sombra se perfiló sobre la pared blanca de una casa del barrio del cementerio viejo, cerca del Río Vado. Era un amante furtivo que, atravesando las paredes del silencio y los decires del pueblo, escapaba del dulce abrigo de los brazos del amor prohibido. En su rostro se dibujaba la felicidad de la ansiedad cumplida. Era un hombre alto, cubierto con el calor dulce de su ruana calentana y un sombrero alón blanco. En su cuerpo y en su mente tenía la lucidez del borracho y la inconciencia del cuerdo.

Atravesando el puente colonial de cal y canto, se paró en la mitad para mirar que el río en su eterno viaje se llevaba entre sus aguas la luna trasnochada. Quiso aumentar su caudal con una larga micción y siguió su caminar silencioso y con los pensamientos revueltos. A esas horas los ojos de las ventanas estaban dormidos.

Subió por la larga calle del Vado. Cruzó y pasó frente al monumento de la Virgen, se santiguó, prosiguió hasta alcanzar la Plaza Suárez, donde una bocanada de aire lo recibió con filudos cuchillos de frío, haciéndolo estremecer con una sensación escalofriante de soledad. Metió las manos en los bolsillos para darse calor.

Pasó junto a la iglesia y se asustó cuando la campana de la única torre se estremeció con el viento montañero. Prosiguió por la calle principal, empedrada de niebla y de silencios. El viento trajo enredada una melodía lejana. -"Todavía esta abierta la cantina de Don Otelino y voy a tomarme el último"-, dijo para sus adentros, y así refrescar su garganta, reseca por la emociones amorosas de la media noche.

De repente al pasar frente al gran portón de la cárcel lo invadió un estremecimiento. Acto seguido, las vetustas y enormes puertas se abrieron estruendosamente

Colaborador Awasca. Diseñador Gráfico. Universidad de Nariño

lanzando un quejido tétrico de maderas a punto de salirse de sus quicios y el soplo de un fuerte viento lo envolvió en las cuatro puntas de la ruana, como en un torbellino siniestro, nacido de las sombras.

Algo inmenso se le vino encima y un manotazo candente le aplastó la espalda y lo tiró al suelo, cayéndose con su nariz machacada contra las piedras que se pintaron de rojo. Haciendo un gran esfuerzo y con la mente en blanco, sin comprender que pasaba, adolorido y pasmado de miedo y de angustia, se incorporó y pudo mirar una figura inmensa que entraba por la destruida puerta de la cárcel; arrastraba las piernas como si fueran de hierro fundido, los largos brazos le llegaban al suelo y sobre su ancha espalda no se miraba nada. Imposible definir la sensación que sentiría en sus adentros al ver que la gigantesca figura no tenía cabeza.

El terror que se apoderó de su ser al mirar la figura fantasmal acéfala fue el que lo impulsó desde el suelo donde estaba sembrado para salir corriendo y entrar por la semicerrada puerta de la cantina, por donde se escapaba la música de una vitrola cansada y chirriante y caer tirado en toda su longitud, en la frialdad gris del cemento.

La cantina de Don Otelino se encontraba justo en "Las Cuatro Esquinas", sitio especial del poblado, donde unos años después se incineró y resucitó en forma de ave fantástica Eleázar, el más grande brujo, el hechicero de más renombre de los alrededores.

Los noctámbulos parroquianos que ingerían los últimos tragos, asustados también, se abalanzaron sobre el hombre caído para socorrerlo. Pero se detuvieron al notar que de sus ropas salía humo con olor a carne asada y pólvora quemada e impresa sobre su piel la marca negra de una mano gigante que le cubría casi toda la espalda.

Repuestos del susto, voltearon al infeliz para saber de quien se trataba, pero al hacerlo una incandescente y brillante luz los encegueció. Cuando se apagó su brillo, se dieron cuenta que salía de la cruz pendiente de una cadena de oro que colgaba de su cuello y que se había volteando e incrustado en la frente.

A este punto de los sucesos, a los paisanos, se les habían evaporado los efluvios etílicos,con un -¡«Dios mío, qué es esto»!-, repetido por todas las voces, pero el terror volvió a apoderarse de los trasnochadores, cuando por el hueco que había dejado la cruz, se fue consumiendo hacia adentro la cara del desgraciado, en medio de extraños gorjeos, hasta quedar completamente descabezado.Una carcajada de hiena se escucho allá ,por donde quedaba la cárcel.

FANTASMA DOS

Una figura pequeña avanzaba desde la parte baja de la fría y desolada plaza. Venía de una alegre reunión de amigos y como el aguardiente se había acabado, el se ofreció para salir a comprarlo. Otra, más alta, se dirigía en sentido contrario.

La pequeña disminuía cada vez de tamaño, encorvando su cuerpo para protegerse del frío medianochero. La imagen femenina tenía un faldón blanco que caía suelto hasta los pies y un pañolón negro de flecos largos, que le cubría la cabeza y la cara y le llegaba hasta las rodillas.

A mitad de la plaza se encontraron. Él, ante lo imprevisto del cruce se enderezó, alzó la cabeza y miró. El terror se le dibujó en el rostro, pálido por la luna y por el susto; quiso decir algo pero las palabras se le secaron en la garganta; ella, intentó lo mismo pero no tuvo tiempo, el hombre pequeño quiso sacar las manos de los bolsillos y no pudo, sino que, por lo contrario, al enredarse en sus pies y en sus miedos cayo al suelo, rodando sobre sí mismo.

Sin saber qué hacer y desorientado se levantó al instante y salió en volandas como alma que lleva el diablo. Corrió desesperado, con los pies trabándosele a cada instante, de la desesperación se metió en el primer hueco que vió, se lo tragó la oscuridad de una calle sin fin.

Siguió corriendo, sin poder gritar porque no tenía sonidos. Esperanzado, miró a lo lejos una luz que se iba haciendo más grande a medida que avanzaba en su loca carrera; la luz que iluminaba la noche y se centraba en el campo santo, era el desfile del viernes de difuntos, con velas de huesos, acompañadas de susurros de rezos, gemidos de la noche, sonidos de la oscura naturaleza que despierta, candelilla mala, víbora de fuego, luces mortecinas que jugaban macabras en las blancas cruces de las tumbas.

Sin poder resistir más se tiró al suelo, por segunda vez en la noche, como queriendo abrir un hueco para enterrarse en él.

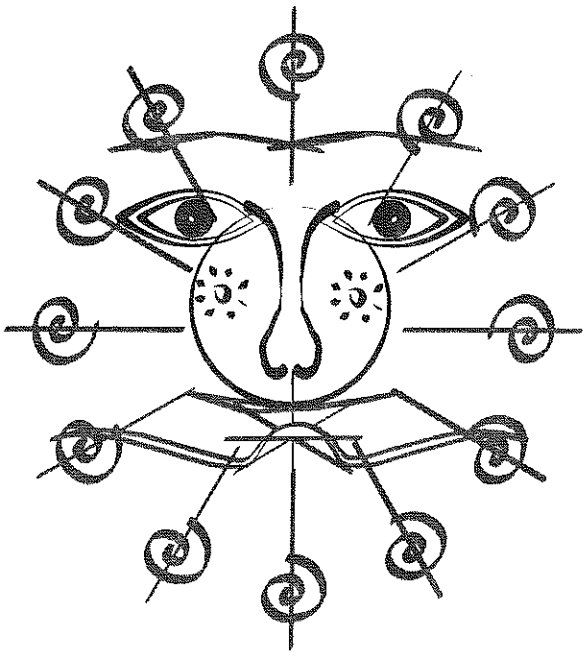
La soledad se hacía mas larga a medida que el tiempo insensible pasaba, dibujando fantasmas en las ramas de los sauces otoñales. El viento gemía canciones desesperadas entre los árboles y se metía entre las bocas negras de las bóvedas vacías, arrancando sonidos tenebrosos.

Inesperadamente sintió que lo agarraron de sus ropas y lo elevaban, pero como la luna se había ido entre los nubarrones negros, no vio quien lo hacía. Una respi

ración húmeda le envolvió la cara con vaho pegajoso y maloliente. Una inhumana sensación de frío le cubrió todo el cuerpo

En el límite del terror, de la soledad, del desamparo, abrió sus ojos, desorbitándolos completamente y logró soltar el grito que lo tenía atorado en la garganta desde hacía rato.Grito inmenso, desesperado y chirriante como el de un pájaro herido, que convertido en alarido le rompió los tímpanos.

El viento se encargó de llevar semejante ruido y lo esparció por el pueblo que despertó al escuchar tal cosa. Todos se asustaron, menos una señora de blanco y pañolón negro que se metió por la puerta de una casona semiderruída en la parte vieja del poblado.



Este libro se terminó de imprimir
en febrero del año 2002
en la Editorial Universitaria (UNED)

Universidad de Nariño

San Juan de Pasto, Colombia

UNIVERSIDAD DE
NARIÑO
EDITORIAL
UNIVERSITARIA